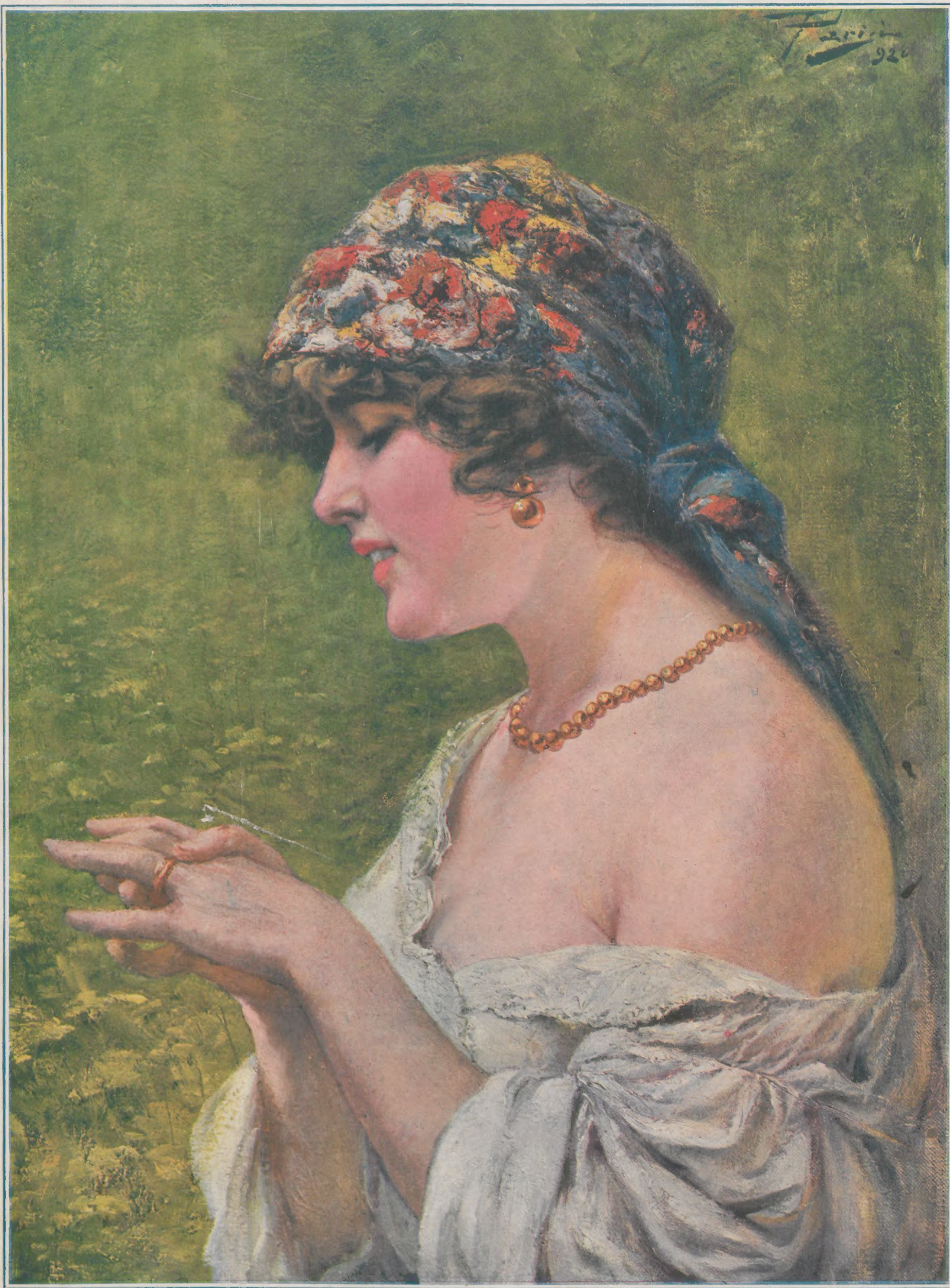
El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"ANILLO DE COMPROMISO", por FRANCISCO P. PARISI.

Para preparar en el acto y sin molestias los manjares suculentos que más apetecen en verano, tenga siempre en su despensa

Corned Beef

con puré de papas

COSTILLAS de CERDO y SALCHICHAS CRIOLLAS con Puré de Papas

en latas marca **SWIFT**

Los platos preparados con el exquisito CORNED BEEF marca SWIFT hacen la delicia de los comensales en lunchs, excursiones y pic-nics.

*Los Productos **SWIFT** son de alta calidad y muy económicos, se conservan siempre frescos y llevan el Sello de Inspección del Superior Gobierno.*

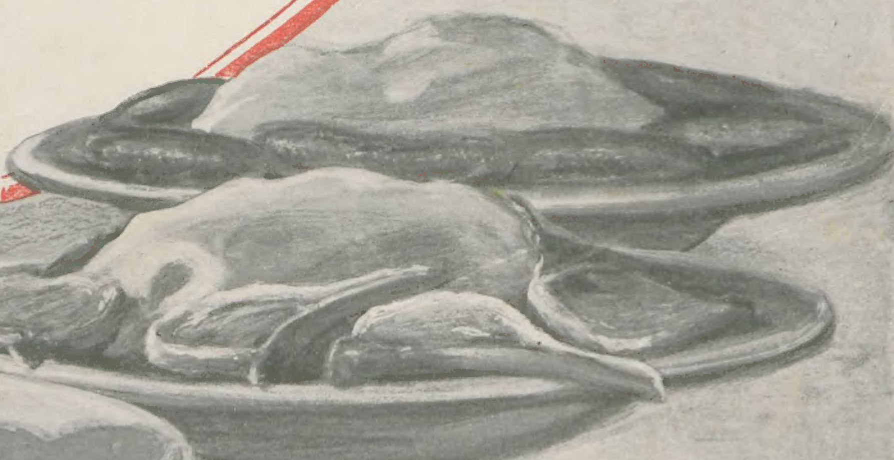
Otras Especialidades SWIFT

CARNE de TERNERA en pasta
PICADILLO de CARNE
PASTA de JAMON
PATE de FOIE
POROTOS al JAMON
EXTRACTO de CARNE
etc., etc.

Pídalos en todos los buenos Almacenes











Compañía
Swift de La Plata
Argentina

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	5.—	Semestre	6.—	Semestre	4.—
Trimestre	2.50	Trimestre	3.—	Trimestre	2.—
Núm. suelto	0.20	Núm. suelto	0.25		
" atrasado	0.40	" atrasado	0.50		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3330, Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 28 de Enero de 1921 — NÚMERO 590

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El presidente Alessandri

¿Por qué los estadistas hispanoamericanos no han de decir las cosas sin ambages, como suelen hacerlo los estadistas anglosajones? ¿Acaso hay otra manera de despertar la conciencia pública y el sentimiento de la responsabilidad? Estamos ciertos de que hay una cosa que cohibe a nuestros estadistas—y llamamos nuestros a todos los de hispanoamericanos—para emplear ese lenguaje: el provinciano horror a la indiscreción, que domina en nuestras altas esferas sociales, y que desde allí gravita sobre su espíritu. No sin motivo, temen escandalizar a esas aspaventosas regiones de la sociedad, donde la cuestión fundamental es siempre la cuestión de forma, y donde, naturalmente, tienen la debilidad de creerse los árbitros en la materia. Por lo cual hemos leído con agradable sorpresa la carta dirigida por el presidente Alessandri a los ministros del gabinete renunciante, en la cual no vacila en hacer declaraciones como ésta: "Sin hipérbole, puede decirse que después de la guerra del 79 y de la revolución del 92, atraviesa hoy el país por una de las horas más difíciles y angustiosas de su historia". Un presidente que habla en estos términos es también el hombre de la situación.

Lucha entre el dólar y la libra

El cambio sobre Nueva York, que a la par es de 103.65 oro por cien dólares, cerró a 132.50 el año pasado, según los tipos del Banco de la Nación. Luego fué mejorando un poco todos los días, hasta ponerse a 125.80 a fines de la semana pasada. El cambio inglés experimentó una mejoría equivalente en Nueva York. Siendo la par de 4.86 dólares por libra, cerró el año pasado a 3.53, y en la semana pasada alcanzó el tipo de 3.77. Mr. Allen, presidente de la American Foreign Banking Corporation, comunicó al corresponsal de "La Nación", que el alza del cambio argentino es un alza de simpatía, originada en la de la libra esterlina. Quiere esto decir que el cambio argentino no ha subido de suyo, como una consecuencia de haber mejorado el estado de nuestra cuenta corriente o balanza de pagos con los Estados Unidos, sino que es un alza relativa, debida a una baja del cambio norteamericano, determinada por el cambio inglés. Según esto ¿estamos asistiendo a una lucha entre el dólar y la libra? Si es así, veamos cómo se conduce el campeón de los cambios pobres. Si se deja derrotar, estamos frescos.

Los "bandoleros" del Sur

En las estancias del sur de la República, acontece algo semejante a lo que suele ocurrir en el Chaco, donde así que los patrones desean eliminar todo movimiento de reivindicación económica de los peones, inventan las revueltas indias; de parecida suerte, los dueños de los establecimientos del sur, en cuanto quieren librarse de los peones cansados de sus vejaciones y ganosos de mejor salario, inventan el peligro de los bandoleros; y lo mismo que los explotadores del Chaco, se valen de la policía y aun del ejército nacional para perseguir a los supuestos bandoleros, como aquéllos persiguen a los indios. Es un procedimiento idéntico seguido por industriales semejantes en lo de no tener amor al país ni a sus hombres y sí sólo un cruel afán de lucro, capaz de causar los daños más grandes.

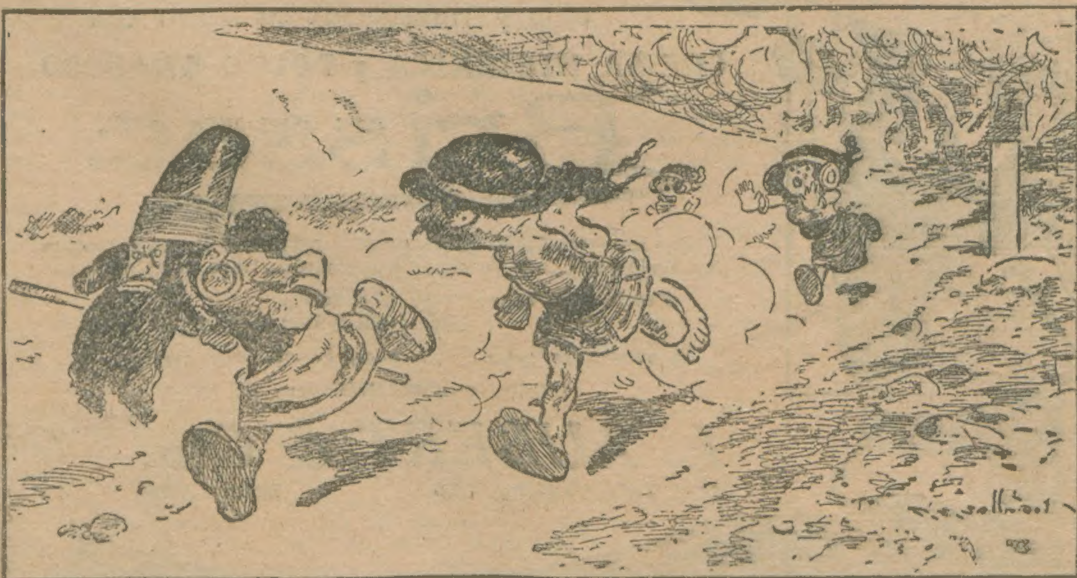
La oferta y la demanda

¿Cómo se explica que el azúcar esté más caro ahora que hace pocas semanas, cuando es producto de la misma cosecha? La ley de la oferta y la demanda, nos dicen; ahora hay menor oferta. ¿Pero por qué hemos de resignarnos a la ley de la oferta y la demanda, si a la moral le repugna que lo que cuesta cinco se venda por cincuenta? Porque es la ley de la oferta y la demanda, nos responden con severidad. Han oído decir ley, y ya no necesitan otra cosa: las leyes deben obedecerse. Pero, en todo caso, les observamos, la protección a la industria azucarera, que además, en este momento es pura protección a los especuladores, es una rebelión contra la ley de la oferta y la demanda, y hasta un desconocimiento de la libertad de comercio, que la constitución garantiza. Hay ley de la oferta y la demanda para el consumidor, pero no la hay para el magnate azucarero. El primero tiene que someterse a ella; el segundo está protegido contra ella. Está bien, nos replican, pero eso que ustedes dicen ¿saben ustedes qué es? Es una perogrullada, les respondemos. Pues no, están ustedes equivocados, nos contestan: esas son ideas subversivas, de origen extranjero.

La baja de la lotería

Una noticia de Madrid dice que debido a la huelga del personal del ministerio de hacienda, tuvo que ser aplazada la extracción de la lotería que debió jugarse el domingo pasado. Huelga original, y consecuencia más original aún. Pero esto nos recuerda las peripecias que por su parte está pasando entre nosotros la lotería. Parece que con el millón se acabó el entusiasmo. Un amigo nuestro nos refirió que le vendieron por cinco veinte un décimo de la lotería del 30 de diciembre, cuyo valor escrito era de seis treinta. Por nuestra parte, el viernes pasado hemos visto carteles ofreciendo a uno y diez el quinto de la lotería de veinte mil, y a 26 las "combinaciones", cuyo valor escrito era de 26.25. Ojalá pasase lo mismo con el azúcar.

La mujer de Lot



—¡Señor, su mujer ha sido transformada en una columna de sal!
Lot.—¡Por qué no se habrá transformado en una columna de azúcar, que está tan cara!

Bibliografía

"El balance de pagos de la República Argentina en el año económico 1918-19". Buenos Aires.

"La Cruz Verde". Buenos Aires.

"El Zoófilo Argentino". Buenos Aires.

"Revista de ciencias médicas". Buenos Aires.

EL PREMIO NOBEL DE FÍSICA DE 1920

por Ernst HERLIN

(Traducido del sueco por M. E.)

Carlos Eduardo Guillaume nació el 15 de Febrero de 1861, en Fleurier (Suiza), estudió en Neuchâtel hasta 1878, luego en Zurich hasta 1883, año en que obtuvo el título de doctor por su tesis sobre "Los condensadores electrolíticos".

El mismo año consiguió un puesto de asistente en el "Bureau International des Poids et Mesures", instalado en el pabellón de Breteuil, en Sèvres, cerca de París. En 1889 fué nombrado agregado, en 1901 vicedirector y más tarde director de dicha institución.

La índole de sus ocupaciones llamó muy pronto su atención sobre el fenómeno de la dilatación de los cuerpos por el aumento de temperatura, y sobre este punto ha escrito una serie de artículos que han sido publicados en diversas revistas científicas.

La serie se inició en 1886 con la publicación en "Comptes Rendus" de informes sobre sus investigaciones acerca de los coeficientes medios de dilatación de los péndulos, y se continuó luego con varios artículos sobre las propiedades del termómetro. Ha dedicado, en efecto, una gran parte de sus energías al estudio de la termometría y sus informes y métodos de corrección de errores termométricos se consideran ya como clásicos.

En 1886 publicó, además, un extenso estudio de más de 250 páginas, "Estudios termométricos", incluído en la serie de publicaciones del "Bureau International des Poids et Mesures", y en 1889 otra más extensa aún, "Tratado práctico de la termometría de precisión".

Pero sus investigaciones y publicaciones se extienden a muchos otros problemas de la Metrología y su curiosidad científica lo ha llevado muchas veces a ocuparse de fenómenos que en realidad quedan fuera de ella. Así, por ejemplo, tradujo al francés la obra de Boy sobre las burbujas de jabón (1892) y, después del descubrimiento de los rayos Röntgen publicó sobre éstos un folleto, "Los rayos X" (1896).

Pero la verdadera especialidad de Guillaume es la Metrología y es esta ciencia la que ha aprovechado principalmente de sus descubrimientos sobre las aleaciones del hierro y del níquel, que son los que han valido al sabio el premio recientemente obtenido.

El problema de las medidas de precisión había ofrecido siempre grandes dificultades debido a que las dimensiones de los instrumentos de medida se alteran con los cambios de temperatura, de tal modo que se hace necesario corregir los resultados obtenidos, corrección que siempre era difícil y con frecuencia defectuosa.

Guillaume, por sus investigaciones, para las cuales tuvo a su disposición las grandes fábricas de acero de Commentry y Fourchambault, encontró que el coeficiente de dilatación del acero puede reducirse enormemente aleándolo con níquel en ciertas proporciones. El acero combinado con un 36 por ciento de níquel se dilata 10 veces menos que el platino, metal que puro es el que ofrece el menor coeficiente de dilatación.

Tal propidad del acero-níquel hace que en la práctica pueda considerarse que sus dimensiones son independientes de la temperatura, así por ejemplo, una barra de 1 metro de largo de acero-níquel, se alarga en un milésimo de milímetro por cada grado de aumento de temperatura.

Este acero, que ha recibido el nombre de "Invar" (invariable), significa para la ciencia y para la industria una adquisición inapreciable. Entre sus numerosas aplicaciones no citaremos sino los caños de calderas, cronómetros y los aparatos para medidas de precisión.

Pero el acero puede también alearse con el níquel en otras proporciones, obteniéndose los coeficientes de dilatación que se deseen.

El acero combinado con níquel al 46 por ciento tiene el mismo coeficiente de dilatación que el platino, y esta aleación, llamada "platinite", reemplaza a los caros hilos de platino en la fabricación de las bombitas eléctricas.

Pero al alearse con el níquel, el acero gana, además, en tenacidad y por eso el acero-níquel es de suma utilidad para la fabricación de cañones, ejes de hélices, automóviles, etc.

Otras especies de acero-níquel han revelado una resistencia especial a la presión producida por el vapor de agua sobrecalentado y por los gases de combustión, y se emplea por eso en los motores de explosión.

Pero también la elasticidad, la conductibilidad eléctrica, etc. del acero se modifican por sus diversas aleaciones con el níquel. Agregando níquel, y en algunos casos otros elementos como manganeso y cromo, el acero se modifica y se hace utilizable para otros fines.

Se ve, pues, que el acero — ya antes tan importante para la industria y la ciencia — ha extendido su campo de acción gracias a las investigaciones de Guillaume. Y los físicos, impelidos con frecuencia en sus trabajos por dificultades puramente materiales e instrumentales, tienen con el ilustre físico una gran deuda de gratitud.

No es, pues, sin razón, que la Academia Científica de Estocolmo ha premiado los esfuerzos de este sabio.

Uno que promete



—Deseo darle las gracias, señora, por la manzana que le dió a Pepito.

LA CENTRAL DEL UNIVERSO



Martín Gil.

por Martín GIL

Entre las muchas teorías existentes sobre el concepto del universo, no me son desconocidas las muy largas vistas del astrónomo inglés Míster Walkey. Se trata de cosas nuevas a base de cavilaciones viejas. Lo que hay es que, a ciertas palabras les pasa lo que a esos muchachos larguchos que se estiran y estiran sin acabar de criarse jamás, con detrimento del bolsillo paterno y congratulación del sastre, pues todas las ropas, especialmente los pantalones, vanle resultando cortos.

Así, el concepto del universo debió tener en un principio un valor muy humilde, cuando todavía en nuestros tiempos, podríamos decir, se le daba por centro a la Tierra. De ahí aquel orgullo geocéntrico de nuestros antepasados, hasta que el inmortal canónigo Copérnico, a riesgo de su tranquilidad, se atrevió a trasladar el centro hasta el Sol, sin hacer uso de los amplios carros de mudanza.

Es verdad que el canónigo no hizo más que presentar de nuevo las luminosas y exactas teorías de la escuela pitagórica, enterradas a más de tres mil años de profundidad. Recordemos también que Copérnico murió en el oportunísimo momento de publicar su libro comprometedor.

Hasta entonces nuestro universo podía considerarse encerrado por una circunferencia de un radio de mil cuatrocientos millones de kilómetros. Más tarde, W. Herschell casi duplicó ese valor, descubriendo a Urano, y, por último, Leverrier lo triplicó haciendo surgir a Neptuno del fondo de un mar en seco. Hoy se sospecha, con fundados motivos, que nos hemos quedado cortos respecto a nuestro pequeño universo, a nuestra colonia sideral. Pero se dice: hay cientos de millones de estrellas, esto es, de soles; luego, habrá cientos de millones de sistemas o pequeños universos independientes como el nuestro: Ahora bien; el concepto de esa palabra independiente se ha estirado mucho más que las piernas de nuestro muchacho, y seguirá estirándose eternamente, pues en realidad no hay nada independiente. Al estudiar los fenómenos de la naturaleza, las matemáticas cometen un abuso de confianza, me parece, hablando de variables independientes y de funciones de esas variables. En realidad, todo fenómeno es función de otro, aunque no lo palpemos ni lo conozcamos. Desde la constatación del movimiento traslatorio del Sol, con todo su séquito de planetas, planetoides, satélites y cometas, se pensó en la subordinación del Sol a otro cuerpo de masa superior. Son conocidos los estudios del astrónomo Mädler, a base del movimiento propio de muchas estrellas. Mädler trató de demostrar que el centro de atracción del Sol se encontraba en Las Pléyades, o, estrictamente, en los alrededores de la estrellita Alcyone de ese bello grupo, del cual decía Ovidio que eran siete, aunque no se veían más que seis. Pero desde Mädler hasta nuestros días, la astronomía estelar ha dado varios pasos enormes, gracias a ese instrumento más humilde que un franciscano de verdad: el espectroscopio. No ha mucho me ocupé con alguna detención de las dos grandes corrientes estelares de Capteyn y de los estudios de Campbell sobre el particular. Desde hoy ya comienza a contarse con una suma discreta de observaciones respecto al sentido de la dirección, velocidad y distancia de las estrellas, y es justamente con estos valores que el astrónomo Walkey ha intentado indicar el rumbo y distancia del gran centro del universo máximo; tarea colosal y, a mi humilde entender, quizá superior al cerebro humano. Desde luego, el centro de los centros no estaría en Las Pléyades, sino en Canopus, nuestra esplendorosa estrella austral, la más brillante después de Sirio, blanca también como una camelia gigante. El astrónomo eminente David Gill, desde Sud Africa, fué de los primeros que intentó medir la distancia de Canopus a la Tierra con verdadero éxito. Otros astrónomos ajustaron algo más las clavijas a esta medición, llegándose al valor de seis milésimas (",006) de segundo de arco, equivalente a cuatrocientos ochenta y nueve años-luz (489). Ya sabe el lector lo que esto quiere decir: que la luz de Canopus ha necesitado ese tiempo para llegar a nosotros, a razón de diez y ocho (18) millones de kilómetros por minuto. De este valor, se deducen muchas otras cosas más, como ser que la estrella Canopus es alrededor de cincuenta mil veces más luminosa que el Sol, y su volumen, dos millones cuatrocientas mil veces mayor y muy probablemente más de un millón de veces más pesada.

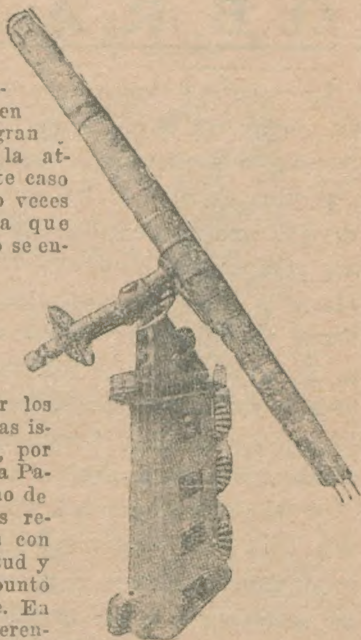
Ahora, se demuestra que una masa como la de Canopus, situada a la distancia de 489 años-luz, debe ejercer una acción perturbatriz, o si se quiere, una componente tangencial sobre los cuerpos a esta distancia, de algo más de seis kilómetros (6,21) por segundo. Pero la componente transversal de movimiento solar, según Walkey, es casi igual a dicho valor, para lo cual sería menester una masa cerca de un millón de veces superior a la del Sol. Y la masa de Canopus, dijimos hace un momento, anda muy cerca de ese valor.

Por otros raciocinios algo difíciles de presentar con simples palabras, Mr. Walkey trata de demostrar que la órbita del Sol es parabólica y muy excéntrica, con su foco exterior más o menos en dirección de la estrella beta del can Mayor, o Mirzam; y que la desviación de la marcha del Sol, en virtud de la atracción de Canopus, es de 13 ½ grados respecto a la línea recta. Esto es, en síntesis, lo que nos dice el eminente astrónomo inglés. Como vemos, el nuevo horizonte abierto con tales investigaciones es tan enorme, tan colosal — sin k — que sería menester un genio como el de Newton, pero elevado a la cuarta potencia, para llegar a ver claro en el nuevo orden de cosas. No será lo mismo dentro de un siglo, por ejemplo, pues entonces ya se tendrá un acopio de datos preciosos respecto a movimientos propios, distancias, velocidades, etc., de las estrellas, y, por lo tanto, de la conformación de eso que llamamos gran universo. Por lo pronto, hay derecho a sospechar que sea la estrella Canopus la gran capital del universo, y no digo capital federal, porque en el universo rige el sistema unitario, lo que querría decir, que es ese el verdadero y gran sistema de gobierno, no sólo para los astros, sino también para los hombres.

Se ha dicho que el astrónomo Walkey ha perdido la vista y el tiempo estudiando esa estrella. Siento no estar conforme. La única gente que a mi ver pierde su tiempo, aunque conserve la vista y gane dinero, es aquella que no se interesa por nada alto, por nada noble ni desinteresado. Por lo demás, son modos de ver. El gran Leibnitz fué a la vez gran matemático y gran filósofo. Los matemáticos se lamentaban de que Leibnitz perdiera su tiempo en la filosofía y los filósofos en que lo perdiera en las matemáticas. Mucha gente considera a los poetas como a unos grandes ociosos. Yo opino lo contrario. Todas las manifestaciones elevadas del espíritu convergen por último a un solo punto. Una gran sinfonía, un gran poema, valen tanto como un sistema cosmogónico, aunque sus autores y sus oyentes se mueran de hambre.

Si el astrónomo Walkey no hubiese salido de Londres para estudiar la estrella de Canopus, me atrevo a asegurar que no ha perdido su vista a causa de su brillo, pues jamás podría verla desde allí. Para darse el lujo sideral de contemplar a Canopus desde el hemisferio norte, es menester colocarse, por lo menos, a la latitud treinta y seis (+ 36°).

En tal posición, al culminar la gran estrella para el observador, se encontraría casi tocando el horizonte sur, y por lo tanto de difícil observación. Refiriéndose a Canopus, se ha dicho que desde la cordillera del Atlas, en Marruecos, "se ve una lucecita perenne que viene de muy lejos". En verdad, desde allí, y sin necesidad de trepar esas cordilleras, ya puede verse la gran estrella a más o menos cinco grados del horizonte sur, en el momento de su culminación, pero muy debilitada y alterada su luz, en virtud de la gran absorción de la atmósfera, en este caso treinta y cinco veces más enérgica que cuando el astro se encuentra en el cenit del observador, privilegio gratuito este último, gozable únicamente por los habitantes de las islas Malvinas, por los del sur de la Patagonia, estrecho de Magallanes, las regiones chilenas con esa misma latitud y ningún otro punto de tierra firme. En cuanto a lo "perenne" de la lucecita vista desde la cordillera del Atlas, es una fantasía, pues desde allí, cuando más, la estrella Canopus es visible durante tres horas y media. Para un observador desde la cordillera del Atlas, Canopus sale veinte grados (20°) hacia el este, contando del punto sur, y se pone con ese mismo valor al oeste, culminando a cinco grados (5°) sobre el horizonte.



Respecto a esta estrella monstruo que nos ocupa, alguna vez he formulado una observación que ignoro si alguien la ha hecho antes, y es ésta: ¿cuál habrá sido el motivo que tuvieron los antiguos pueblos árabes para adorar a la estrella Canopus, posponiéndola a Sirio, estrella superior en hermosura y brillo? Desde luego, la ciencia moderna viene a corroborar plenamente el fallo electivo de esos pueblos, que, según parece, no disponían de espectroscopios ni telescopios. Los árabes, procediendo a ojo de buen cubero, debieron elegir a Sirio por las razones dadas, y porque Sirio culmina a mucha mayor altura para ellos que Canopus. Colocándonos en la Meca, la ciudad santa de los árabes, Sirio culmina a más o menos cincuenta y tres grados (53°) sobre el horizonte, mientras que Canopus, se eleva tan sólo a unos diez y siete grados (17°). Después, decía, la estrella Sirio es más hermosa y brillante que Canopus. Si valuamos sus respectivos brillos en magnitud estelar, tendríamos que la luz de Sirio vale por la de nueve (9) estrellas de primera magnitud, mientras que la luz de Canopus vale por seis (6). Pero Canopus está cincuenta y cinco (55) veces más lejos que Sirio, su luz nos llega en 489 años, mientras que la de Sirio viene en menos de nueve (9) años. Vemos, pues, que los remotos pueblos árabes han estado en lo cierto prefiriendo a Canopus. ¿Cómo podría explicarcarse esto? Pase la pregunta a los entendidos en cuestiones orientales.

En fin, aquella frase profundamente despreciativa — que usan en general los cultísimos europeos refiriéndose a nosotros, o, podríamos decir, a nuestro hemisferio — lo de South-America — no podrían aplicarla con igual desdén a nuestro hemisferio celeste, porque en nuestro cielo austral encuéntranse las maravillas más grandes y los más profundos misterios del universo. A nuestro cielo corresponde la región más estupenda de la Vía Láctea. En él se encuentran los cúmulos estelares y las nébulas más extraordinarias desde diversos puntos de vista. En él convergen también las dos inmensas corrientes de estrellas de Capteyn. La estrella más próxima a la Tierra, y a la vez el sistema binario más hermoso que se conoce, alfa del Centauro, nos pertenece. Nuestra estrella polar, "sigma" del Octante, aunque más humilde en brillo que la del otro hemisferio, es "mucho más polar" que aquélla. Sirio, la estrella más esplenderosa del cielo entero, nos pertenece. La estrella de movimiento propio más rápido que se conoce hasta hoy, encuéntrase también en nuestro cielo. Y por último, la estrella monstruo, el Sol de los soles, el centro probable de los centros, Canopus, nos pertenece de cuerpo entero. Vayan estas ventajas celestes a cuenta de nuestro salvajismo, mientras recibimos en estos momentos la gran lección de cultura y cristianismo que nos dan los grandes maestros de la cultura universal.

OBRAS Y JURADOS

por Luis María JORDAN

La creación de varios premios en dinero con el objeto de fomentar la producción artística argentina es uno de los actos del gobierno municipal que menos puede pasar inadvertido. Hasta la fecha, los argentinos hemos vivido con el pensamiento fijo en nuestras riquezas materiales y fuera de trigos, maíces, toros y caballos, el resto no contaba para nada. Poco a poco se despertó el amor a la música lírica y en localidades que valían muchos cientos de pesos, se aplaudieron a los grandes cantantes europeos. Después, el teatro francés mandó sus artistas más eminentes y tuvimos una escena extranjera culta e ilustrada, mientras nuestros tablados independizándose de las boberías del "género chico" caían en lo que podríamos llamar "género canalla": flor de fango pútrida y mal oliente, especie de cloaca máxima por donde Buenos Aires expele lo que tiene de más bajo, de más inmundo y más abyecto. Claro está que en ese inmenso océano de aguas sucias hay uno que otro arrecife de cierto mérito, alguna forma no infestada, alguna aspiración hacia lo que debe ser el verdadero arte.

Semejante vergonzosa caída tiene una sola explicación: el ansia de ganar dinero. El teatro nacional es hoy un negocio más productivo que cualquier empleo, rinde más que una casa de comercio, ofrece a sus cultores la posibilidad de una existencia desahogada en esta urbe en la que la vida material es tan difícil. Usando términos muy nuestros, diríamos que el escenario nacional atrajo la atención de todos "desde que empezó a dar sport"... Y así fué cómo la gran musa del coturno se hizo una meretriz.

Temo mucho que con estos premios en dinero dados a la producción bibliográfica vaya a ocurrir lo mismo. Ya este año, en cuanto se anunciaron los premios hubo tal enjambre de obras publicadas que la simple enumeración de sus títulos no cabría en una página. Se presenta, pues, el negocio bajo un nuevo aspecto: no se trata ahora de adular a la chusma analfabeta que asiste a palcos y plateas: sino de conquistar las simpatías de un jurado y de obtener que el Ejecutivo o la Municipalidad traigan con el premio, no el aplauso intelectual, que no se busca, sino el regalo en dinero contante y sonante: vale decir, se presenta otra vez la posibilidad de realizar un buen negocio.

Hijos de aventureros, de conquistadores o de piratas como somos, corre por nuestras venas el ansia del dinero, el deseo violento y punzante de hacernos ricos a todo trance, aunque para ello tengamos que chalanear este pobre arte literario que por ser una mala operación de comercio se iba salvando del desastre.

El año que viene se presentará un cuarenta u ochenta por ciento más de obras de las que se han presentado este año. Habrá editores generosos que anticipen los gastos de la mano de obra, judíos que ofrezcan el pago de la edición bajo las condiciones de sus negocios habituales, etc., etc., y este pobre y loco pájaro azul que anduvo volando sin rumbo y sin abrigo durante tantos años, se tornará en un animal de jardín zoológico, gordo y bruto, gracias a las pesadas digestiones.

Todos sabemos que los jurados encargados de la tarea no tienen ni la autoridad intelectual ni la creación anterior que dé a sus fallos el valor de una aureola. Caballeros respetables, inteligentes y cultos, no tienen sin embargo eso que se pide en todas partes del mundo para llegar a ser juez en una materia: Capacidad. Les falta a casi todos haber demostrado acabadamente su actitud crítica en obras que todos hubiésemos leído y que ahora citáramos para redoblar el valor de nuestras opiniones. Todos ellos son jóvenes: están en la edad en que los hombres deben ser juzgados y discutidos y no en la de poder dar fallos definitivos sobre nada.

Esto era necesario decir para demostrar en seguida que los autores no se presentan por "la honra" de ser premiados, sino por el deseo de ganarse unos cuantos cientos o miles de nacionales. Todos o muchos de los que se presentan valen tanto o más que los encargados de juzgarlos, y como eso lo saben unos y otros, resulta muy disminuído el valor "artístico" de la prueba.

Temo mucho que estos concursos, que podrían ser excelentes, vengan a corromper la parte hasta hoy salvada de nuestra producción y que el dulce ocio de hacer versos, se convierta como amenaza, en un miserable asunto de tanto por ciento. Esto sin intención de herir a muchos de los distinguidos colegas que se presentan a optar premios, escritores como Quiroga, la señorita Storni, Ernesto Mario Barreda y otros que con concursos o sin ellos son verdaderos creadores de belleza, inteligencias bellas y desinteresadas a quienes una cualquier cantidad de dinero, grande o pequeña, no podrá corromper ni sacar de las buenas sendas por donde marchan desde hace tiempo.

Esperemos, pues, un año más y ya veremos a nuestra producción libresca seguir la misma ruta ¡ay! del teatro nacional.

Grandes y pequeñas cosas del arte mudo

CÓMO SE CARACTERIZAN LAS ESTRELLAS

por EL CURIOSO ESCRIBIENTE

Si se les dijera a millares de admiradores, más o menos afectivos, de las estrellas cinematográficas que no conocen realmente al objeto de su admiración, hay grandes probabilidades de que no lo creyeran; y sin embargo nada más probable.

Usted, desocupado lector, ama en secreto a una estrella de cine, cuyos ojos le parecen radiantes, la dentadura impecable, los labios tentadores y la sonrisa irresistible; usted, ocupada lectora — con las damas se debe ser galante, — admira más o menos silenciosamente a uno de esos héroes cinematográficos de recia musculatura, cabello reluciente o ensortijado y ojos dominadores.

Y bien, desocupado lector y amable lectora: hay grandes probabilidades de que si ustedes se encontrasen casualmente en la calle, en un tranvía o en un paseo con su ídolo cinematográfico, éste les resultase más vulgar y menos atrayente que infinidad de personas que por el momento desdeñan o pasan ante ustedes completamente inadvertidas.

Nada tan sencillo de demostrar como lo que hemos afirmado.

Para ello basta tener en cuenta las siguientes probabilidades: ustedes no conocen, por las películas, ni la verdadera tez, ni la dentadura auténtica, ni el cabello legítimo, ni los rasgos naturales de los artistas que se han hecho célebres en y por la pantalla.

Vamos por partes:

La tez de los artistas cinematográficos no se conoce nunca sin la pomada amarilla — el "insecticide powder" — con que la revisten para actuar ante la cámara fotográfica. Ustedes, pongo por caso, creen que Douglas Fairbanks es blanco, y Douglas—que no pierde nada con ello — es morocho y de una tez cetrina que la pomada amarilla disimula a la perfección. Ustedes... pero no quiero desilusionarlos demasiado precisamente. Ustedes creen un cutis alabastrino a buenas muchachas con la cara llena de pecas; morochas a algunas rubias, y rubias a infinidad de morochas.

Como ejemplo de lo primero, lo más raro y menos interesado, podemos citar a Dorothy Gish. Los que la hemos visto en "Betty de Graystone" y en todas sus demás películas hasta "Corazones del mundo", sabemos que es una rubia encantadora; los que no la han visto sino en el papel de bohemia de la última producción mencionada o en cualquiera de las siguientes, la creen una morocha picaresca. Todo ese cambio se debe a una simple peluca negra adoptada por la artista.



Hay detalles en que los espectadores de cine no sospechan el fraude, y en que, no obstante, el fraude existe. Entre ellos, merece citarse el de la dentadura.



Dos caracterizaciones de Elsie Ferguson; una con su propio cabello y otra con peluca negra.

Todos los artistas que aparecen en la pantalla — a menos que sus respectivos papeles no exijan lo contrario, — exhiben dentaduras espléndidas.

¿Será, acaso, un azar complaciente, resultado de algún dentífrico ultrapoderoso, de una selección previa de los intérpretes por sus encías?

Nada de eso. Los intérpretes de cine, hombres y mujeres como todos nosotros, tienen dentaduras como las nuestras, hasta que deben aparecer en la pantalla.

Entonces, y por necesidades estéticas, las dentaduras imperfectas, y aun simplemente medianas, ceden el puesto a magníficas hileras de dientes postizos que — como los colores de doña Elvira — no pertenecen a sus propietarios más que "por haberles costado su dinero".



Dorothy Gish, tal como parece ser y tal cual es.

Y no se crea que se trata de meras excepciones La revista norteamericana "Moving Picture Stories", en su parte informativa, daba el dato y lo aceptaba como exacto para la mayoría de las dentaduras que nos deslumbran en la escena muda.

Se dirá, muy probablemente, que el cabello y la dentadura no constituyen todo el encanto de las estrellas de cine, y que si para serlo bastase con una dentadura y una cabellera postizas, todas y todos lo seríamos.

Vamos por partes, como dijimos hace un momento. Nosotros no hemos dicho nunca que la caracterización sea todo en la pantalla; sino que resulta tan importante que, sin ella, muy probablemente no reconoceríamos ni admiraríamos a los que nos cautivan en el arte mudo.

Y aún nos falta completar nuestras pruebas.

Hay expresiones de actrices y de actores que nos parecen adorables y que les conquistan nuestra simpatía a los que las reflejan.



Esas expresiones nos parecen naturales y poco menos que permanentes en nuestros ídolos.

Quizás, en algunos casos; pero no, seguramente, en los más de ellos.

Los directores esperan pacientemente, a veces, durante horas, el juego de fisonomía conveniente para una situación cinematográfica. Para provocarlo se recurre a los medios más diversos: se hace oir a los actores las músicas capaces de suscitar en ellos el estado de espíritu que deben representar, se les habla en todos los tonos, se les sugiere, por el cansancio o la repetición, la emoción necesaria, y una vez obtenida, por efímera que haya sido, se la reproduce en la pantalla con la duración requerida.

Se llega, de este modo, a una depuración de los gestos de actrices y actores, que sólo deja subsistir a los más bellos.

Del esfuerzo que esto supone, da idea cabal este solo ejemplo: en una incidencia de "Stella Maris", que no dura dos minutos — la de Unity Blake acariciando el chaleco del hombre a quien ama en silencio — trabajó Mary Pickford más de diez horas.

No hace mucho una famosa estrella del arte mudo, invitada a una fiesta de caridad, dió su óbolo, pero se negó terminantemente a asistir, dando esta sola razón: — No quiero decepcionar a los que me conocen por mis películas.

Así es; los astros y estrellas del cine decepcionarían — de ser reconocidos, en la vida diaria, por sus admiradores — a los que sólo los han visto en la pantalla.

Hay, naturalmetne, excepciones: existen astros y estrellas que no tienen dientes ni cabello que no les pertenezca y cuya tez nada pierde con la ausencia del inevitable "polvo insecticida. Pero, ¿los otros, los más, los que nos parecen de una belleza impresionante e inconfundible?

Algunas anécdotas rigurosamente históricas puntualizarán nuestro punto de vista. Hace algunos años, Perla White — la mujer que por su actuación cinematográfica ha recibido mayor número de ofertas matrimoniales, — estuvo en Buenos Aires. Vivió entre nosotros, actuó o hubo de actuar en uno de nuestros escenarios — y desapareció sin dejar ninguna reputación de belleza ni llevar ninguna propuesta matrimonial.





Alice Joyce, con peluca rubia y con su propio cabello negro

Bessie Barriscale decidió, no hace mucho, pasar unas vacaciones con su esposo y su hijo. Fué a un hotel sumamente concurrido y, a pesar de la difusión incalculable que ha dado la cinematografía a su belleza, pasó varias semanas antes de ser reconocida por uno que la había tratado personalmente.

Todo lo cual nos permite afirmar que aunque el cine cuente con un conjunto excepcional de bellezas femeninas, ha creado, para el público, una óptica engañosa.

LA PESCA DE LA SARDINA

Las embarcaciones que se usan en España para la pesca de la sardina se llaman traineras, son muy ligeras y aguzadas por ambos extremos, a fin de que puedan maniobrar con rapidez. Van tripuladas por diez o doce hombres, y suelen ir en parejas, tanto para prestarse ayuda en el trabajo como para auxiliarse en momentos de apuro.

La red de que se sirven los traineros queda al caer en el mar, y en virtud del cierre de jareta, en forma de cono.

Los traineros rara vez permanecen más de cuatro o cinco horas en el mar, y mucho más rara vez regresan sin carga, siempre que en el sitio donde se sitúen haya pesca y no se vean precisados a perder el tiempo buscando banca.

El cebo de que se sirven, llamado "raba", es una mezcla de huevas de bacalao en salmuera y salvado.

Variando solamente las operaciones de la pesca, según que se hagan por uno o por otro de los sistemas indicados, en lo demás procédese lo mismo.

Multitud de mujeres, entre las que se encuentran las de los pescadores, aguardan el regreso de las barcas con el cesto en que han de llevarse para proceder a su venta la porción que corresponde a cada tripulante en el poducto conseguido.


Tendiendo las redes.

Cuando la venta de toda la carga se conviene con los fabricantes, sólo retira cada pescador una cesta de sardinas; pero de todas suertes, para repartir los beneficios se supone dividida la carga en tantas partes como hombres forman la tripulación, y de éstas corresponden tres a los patrones de las barcas.

La sardina es quizás el elemento nutritivo que con más abundancia se extrae del mar. Su pesca mantiene en Europa a millones de hombres y su manufactura —escabeche, salazón y conserva— emplea a otros varios millones de obreros.

Una multitud de chiquillos gánanse la vida ayudando a descargar los botes, valiéndose de unos cestillos de su fabricación y propiedad, y su labor se recompensa con un cesto de sardinas. Esta costumbre evita que la miseria se generalice en las costas de la manera que suele estarlo en las poblaciones del interior.

En los sitios en que existe asociación de pescadores, todo el producto va a parar, por convenio establecido entre ellos, al centro de contratación, donde se justiprecia, se subdividen los pedidos con arreglo a la pesca obtenida, y se subasta, repartiendo el producto equitativamente.

De la tripulación de cada lancha suele formar parte un muchacho, cuyo deber, además de ayudar en la pesca, es cuidar de la "raba". El chico de la trainera tiene la obligación de llamar a los pescadores, para lo cual recorre las calles en que viven, sirviendo de llamada el nombre del patrón.


Vendedora ambulante.

La limpieza de la barca y los aparejos constituyen un deber a que todos deben consagrarse antes de abandonar el barco para ir a descansar. Suele hacerse inmediatamente que se concluye la descarga, y una vez concluída la operación, quedan libres los pescadores.

El cuadro que ofrece el puerto al arribo de las barcas de pesca es animadísimo. Si el mar está en calma y no hay zozobra por los hombres de a bordo, la alegría general se traduce en un vocerío ensordecedor con que los de tierra saludan e interrogan a los del mar. Si además de esto las barcas vienen llenas, llega la alegría a su colmo, porque aquella carga representa la vida, la felicidad de los pescadores.

En un instante quedan vacíos todos los botes, y los peces de plata, vivos aún, pasan a los capachos, donde se agitan con las últimas convulsiones. Y en tanto que el grueso de la carga se lleva al mercado, las mujeres, con la cesta que en el reparto les ha correspondido, espárcense por la población pregonando su mercancía, que al menudeo se vende en un instante.

Y todos los días lo mismo. Excepto los que dejan triste memoria porque la galerna ha sorprendido a los pescadores en el mar, y al arribo al puerto faltan algunos que ya no vuelven nunca.

LOS POBRES DE LONDRES

Cómo se ejerce la caridad en la capital de Inglaterra



Una familia de pobres londinenses.



CONTRA lo que nos hacen creer las novelas inglesas, el este de Londres, no es un barrio compuesto exclusivamente de mendigos y de gente del hampa. Allí viven muchos seres honrados y trabajadores, y si es verdad que hay pobres, el forastero no lo nota ni allí ni en ninguna otra parte de la capital de Inglaterra, porque no le molestan. El mendigo londinense hace siempre algo: vende cerillas, pinta figuras y escenas diversas en la acera, toca el organillo, etc., etc., pero nunca solicita limosna directamente y, además, la caridad está muy bien organizada.

El golfillo callejero existe en Londres lo mismo que en otras grandes capitales, y si le dejan libre hace de "descuidero" cometiendo raterías menudas, pero para estos golfos están las llamadas Casas de Barnardo donde se los recoge, se les educa, se les enseña un oficio y cuando son aptos para ganarse la vida se les envía a las colonias. En estas casas hay cinco mil golfillos asilados. La historia de esta institución es muy sencilla. El doctor Barnardo, joven irlandés, estudiante de medicina, fué a Londres con intención de abandonar su carrera y dedicarse a predicador. Empezó por predicar en las calles; en ellas encontró un niño errante, y sin domicilio, y lo alojó en su casa; luego encontró otro en iguales condiciones, después otro y otros, y a todos los fué recogiendo en su casa. Así empezó su obra filantrópica. Pero el número de muchachos llegó a ser demasiado grande para los recursos con que contaba, y como cada día tropezaba con nuevos golfillos tomó una casa para ellos y pidió ayuda a otras personas caritativas. Lo demás fué fácil. Desde entonces no dejó de recibir cuantos auxilios necesitó, y hoy tiene ya enviados a las colonias más de diez mil muchachos.



Levantándose en una casa de dormir. (Las cajas que parecen féretros son las camas).

Además de la institución de Barnardo hay en Londres otros establecimientos para niños trabajadores, casas para los que carecen de domicilio, asilos para niñas y mujeres, y un sin fin de instituciones que hacen la caridad del modo más práctico posible. Sin embargo, la mayor parte de estas sociedades no disponen más que de una renta limitada, y no pocos de sus ingresos los consume la administración, por lo cual es posible que su obra pudiera ampliarse uniéndose todas, sin perder por ello el carácter que cada una tiene.

En Londres hay unos ciento cincuenta asilos, muy bien organizados, de los cuales más de la mitad están en el este. Los gremios de la City sostienen muchos destinados a los pobres que en otros tiempos se dedicaban a sus mismos negocios. El gremio de los pañeros, por ejemplo, administra ocho asilos, y el de plateros sostiene veinte instituciones filantrópicas entre las que figuran varios asilos.

Hay, además, centenares de sociedades caritativas que socorren con limosnas y pensiones a toda clase de personas necesitadas desde el caballero arruinado hasta la obrera empobrecida. Estas sociedades, en su mayoría pertenecen a todo Londres y algunas a toda la nación.

Tan numerosas son las sociedades filantrópicas y las obras de caridad, que parece imposible que en Londres haya miseria; pero Londres es una ciudad de cinco millones de almas y entre tanta gente hay mucha que no quiere trabajar y que deliberadamente escoge la vida de crápula y de crimen. Además, cuanto más se abre la mano caritativa mayor es el número de los que necesitan socorro, bien porque realmente carezcan de medios de vida, bien porque abandonen los que tienen para vivir a costa del prójimo compasivo. Por esta causa es empresa difícil administrar fondos de caridad. Hace 20 años, en una época de miseria excepcional, el alcalde abrió una subscripción para socorrer a los que carecían de trabajo. En pocos días se recaudó una suma importante, y al difundirse la noticia comenzó a producirse una verdadera invasión de mendigos. Los trenes llegaban llenos de gente hambrienta y las carreteras estaban cuajadas de caminantes que iban hacia la tierra de promisión en busca del socorro que su imaginación agigantaba. El día del reparto hubo luchas, amenazaron matar a los que distribuían los socorros, y muchos de los que recibían bonos iban a venderlos a las tabernas.

La organización más eficaz para socorrer a los caídos es la llamada Ejército de Salvación, la cual hace mucho más bien por su obra social que sus esfuerzos religiosos, un tanto ridículos. Los del Ejército de Salvación empiezan por abrir una casa de pupilaje de las más baratas, pero no sujeta a las leyes ordinarias en lo que respeta a la visita nocturna de la policía. Es importante que el pobre se haga cuenta de que está en su casa y que no han de venir a molestarle. Los que acuden a estas casas tienen que pagar por el alojamiento de veinte a cuarenta centavos. Las camas, de forma de ataúd, están colocadas a lo largo de las paredes y tienen un colchón de cuero relleno de algas y una gruesa manta. Hay también a disposición de los huéspedes bañeras para lavarse los pies y baños grandes, y por unos centavos se sirve una taza de cacao y una gran rebanada de pan. A los hombres se los recibe en un espacioso vestíbulo y se les invita a asistir por la noche a un corto servicio religioso en el que canta y pronuncia una plática uno de los socios del Ejército de Salvación. Por las mañanas todo el que lo desea puede exponer sus necesidades al director, y si pide ocupación se le envía a la oficina de trabajo, donde en muchos casos le proporcionan medio de ganar la vida. Los directores del Ejército de Salvación han abierto talleres donde se enseñan y practican toda clase de oficios. El que ingresa en cualquiera de los establecimientos de la institución es tratado como un amigo y no se vuelve a recordar su pasado por malo que haya sido. Pero se le hace comprender que para volver a la sociedad no tiene más camino que el trabajo y se le vigila estrechamente sin que él se dé cuenta de ello.



Parroquianas en la taberna.

Los miembros del Ejército de Salvación esperan en las puertas de las cárceles para recibir con apretones de manos y palabras cariñosas a los que salen de cumplir condena, a los cuales los llevan al asilo y les dan de comer hospitalariamente. A estos licenciados de la cárcel, si no tienen otra ocupación los ponen a clasificar papeles viejos que otros recogen por las calles. Algunos se cansan y huyen para volver a su antigua vida y caer en la cárcel de nuevo, pero siempre encuentran al salir los mismos brazos cariñosos que los aguardan con ánimo de regenerarlos.

A cincuenta kilómetros de Londres hay en el Támesis una isla, antes cubierta de fango, donde hoy se alza una granja como no hay en todo el país. Es la colonia del Ejército de Salvación y a ella llevan los hombres arrancados de la degradación y del crimen. En la granja se cultivan frutas y verduras; se hace queso y manteca, se cría ganado y se fabrican ladrillos en gran escala. Los hombres viven en pequeñas barracas independientes, comen de lo que ganan trabajando, y compran lo que necesitan a precio de costo. Tienen libros para distraerse e ilustrarse, se acuestan cuando quieren y sin exhortarles constantemente a la religión, se les hace comprender que la casa es de fundación religiosa.

PARA LOS FUMADORES

De igual modo que una buena harina nos da un mal pan si la masa no ha fermentado, un excelente tabaco nos da un mal cigarro si no ha sufrido una misteriosa fermentación.

Antes que su buen gusto y su buen aroma, una cualidad exigimos al tabaco: que sea combustible. No hay para qué recordar las angustias sufridas con más de un cigarro de hoja y aún con un cigarrillo que no "tiraban". Pocas cosas hay más tristes en la vida, donde hay tantas, que el espectáculo de un hombre honrado chupando hasta el sudor de agonía de un cigarro que no quiere encender.

Buen gusto, buen aroma y combustibilidad: he aquí la piedra angular de todo noble tabaco. ¿Cómo se obtiene? A primera vista podríamos creer que estas tres bellas



cualidades son patrimonio exclusivo de la planta, de su variedad, de su finura. En gran parte, sí; pero una parte mucho mayor incumbe a una misteriosa operación efectuada con el tabaco, y que se llama "fermentación".

Tal como la masa de harina para que nos dé un buen pan, el tabaco necesita fermentar para obtener de él un buen cigarro. Esta operación larga y complicada modifica de tal modo la calidad de la sagrada hoja, que todo fumador honesto debe conocerla.

Pero antes diremos dos palabras sobre el aspecto "combustibilidad". Pesa tanto este factor en la venta del tabaco, que él es casi el único que determina su venta en las hojas de calidad mediana o inferior. Un tabaco que enciende bien y se quema rápidamente, es una gloria para su adquiridor. Pero he aquí que no enciende: entonces se lo baña en una solución de nitrato de potasa, sal que tiene la virtud de volver muy combustibles las substancias que de ella se impregnan.

Es posible que el tabaco así nitrado se convierta en una especie de fuego artificial; pero los fabricantes suelen ser cautos, y no desdeñan casi nunca el baño de nitrato de potasa que tiene además la ventaja comercial de aumentar el peso del tabaco, el cual, como nadie lo ignora, se vende al peso.

Pero no olvidemos que una buena combustibilidad se consigue también con una buena fermentación, tal como se efectúa con los tabacos de buena calidad.

Salvo excepción, ni en Corrientes, ni en Salta, ni en el Paraguay, ni en Misiones, regiones que producen, sin embargo, tan excelentes tabacos, se procede a fermentar el tabaco. Exige esta operación un conocimiento técnico bastante complicado que no se puede exigir a los cultivadores más o menos rústicos de las comarcas citadas.

Esta fermentación, cuyas misteriosas causas se ignoran aún, tiene por efecto afinar el producto, regular casi a voluntad la proporción de nicotina, aumentar la combustibilidad y los aromas del tabaco.

Algunos químicos suponen que se trata de una manifestación bacteriana; otros atribuyen el fenómeno a acciones diastásicas, semejantes a las que convierten en cuatro días una fruta agria e incolora en un dulcísimo fruto de bello aroma.

Mas lo cierto es que el tabaco, colocado y oprimido en grandes cajones, sufre una fermentación especial que — como todas las fermentaciones — levanta la temperatura de la masa. La ciencia consiste en sostener esta temperatura en ciertos límites, sin que pase de 42 grados, lo que daría un tabaco "prensado", negro, de gusto y olor desagradables, con todas las características que ofrece un "pucho".

Como en la vinificación, la temperatura de fermentación debe vigilarse con gran atención si se desea obtener un producto de primera calidad. Para el tabaco, 38 grados es la temperatura ideal. Si no alcanza a este punto, se oprime y aisla del aire la masa de tabaco. Si pasa, se procede a acrearla y removerla.

Normalmente, la preparación de un buen tabaco se limita a esta fermentación. Pero las necesidades de los gustos y de la venta enseñan a los fabricantes diversos trucs.

Si un tabaco está muy cargado de nicotina, se le empobrece de este alcaloide sumergiéndolo en una infusión de hojas de las que se ha extraído previamente la nicotina embebiéndolas de nafta.

Para modificar el gusto y el aroma, se recurre a la miel, al haba tonka, a la melaza, aun al opio y al orozú. El alcohol y el té tiene una influencia feliz sobre el tabaco, y en particular la glicerina, producto fuertemente usado en los tabacos rubios, llamados turcos, egipcios e ingleses, que además de comunicarles un gusto dulzón, los mantiene siempre húmedos y suaves por la gran aridez de agua de la glicerina.

Una nueva canoa plegable.—*Conócense ya muchos modelos de canoas y botes plegables, pero pocos realmente satisfactorios. El último que se ha ideado, y al que se refiere la adjunta fotografía, parece llenar cumplidamente todas las condiciones que pueda exigir el cazador de aves acuáticas, que suele ser quien más uso hace de estas embarcaciones,*



Armando la canoa.

pero además puede ser de gran utilidad para la exploración de lagos de montaña y de caverna, pues su peso y la facilidad con que se arma y desarma en un instante, lo hacen fácilmente transportable. Completamente cerrada por encima, esta canoa está especialmente indicada para las aguas movidas y el mal tiempo, en cuyas condiciones suelen zozobrar los botes plegables abiertos. El doble remo es también plegable, para mayor comodidad en el transporte. La embarcación y el remo pesan, juntos, unos doce kilos. Una vez armada la canoa, un mediano remero puede hacer con ella velocidades de diez kilómetros por hora.

Antídoto contra motines. — *Los norteamericanos, que creen que el primer deber de un Estado libre es procurar que la libertad no degenere en libertinaje, apelan para conseguir este fin a toda clase de medios, y ahora mismo acaban de demostrarlo*



La nueva pistola ametralladora contra motines, con que ha sido armada la policía de los Estados Unidos.

armando a la policía, en casos de tumultos y motines, con un arma de nueva invención que resulta eficacísima para meter en cintura a todo el que perturba el orden público. Se trata de una pistola-ametralladora (subametralladora, la llaman los norteamericanos) que puede hacer mil quinietos disparos por minuto, y cuya construcción es tan sencilla, que sólo consta de once piezas, lo que facilita enormemente su limpieza, así como su manejo.

LOS ZAPATOS NUEVOS

por F. A. IRUROZQUI GARRO

Don Manolito Pérez frisa actualmente en los senta; lo que no empece para que aún lleve el diminutivo que le aplicaran en la niñez, con la misma satisfacción que en la juventud y en la edad madura, y, si se quiere, reverdecido por su nunca perdida jovialidad.

Siendo ya mozo, recién abandonó la serranía y vino a dar, de un salto, en la capital de la nación. Había pasado el primer tercio de su vida en el campo, criado a todo sol y en lucha con lo[illegible]mentos. Cuando el maestro del pueblo cerca[illegible] hubo dado patente de *leído y escribido*, su padrino, que le tenía bajo tutela, le abrió un negocio en el pueblo; negocio que, a la vuelta de unos años, había multiplicado el capital primitivo en forma colosal, en fuerza de las mermas en el peso, de la adulteración de los artículos y de arrancar a los infelices paisanos la lana, la cerda y los cueros vacunos y cabríos en cambio de los *vicios*. A esta bienandanza se agregó la muerte de su padrino, un vejete de esos que creen a pies juntillas que se han matado trabajando por el hecho de haber acrecentado su número el ganado mayor y menor sin mayores cuidados, y porque el arca se va llenando de patacones restados a las exigencias de la vida, vejete que tuvo el buen tino o el egoísmo de conservarse célibe para mejor pasar sus días sin tener que rendir cuentas a nadie de sus actos; lo cual no le privó de caer en pecado.

Muerto su padrino, a falta de herederos y por ológrafa disposición del finado, cargó don Manolito con el fruto de la angurria del viejo. Muchacho inteligente y despierto, echó cuentas claras de su nueva situación, y, ni lerdo ni perezoso, se dijo para su coleto:

—Lo mejor, para salir del paso, será consultar al maestro respecto al asunto. Siempre me ha dicho que las malas pasiones arrastran a los hombres platudos; yo no sé qué es eso, pero cuando él lo dice, debe de ser algo grave. Después de todo, lo que sé me lo ha enseñado él, tiene fama de ser hombre que sabe mucho y me aconsejará bien sobre lo que debo hacer.

Y, dicho y hecho, se plantó en casa del maestro así que terminó su modesto yantar. Planteóle el caso y esperó la respuesta.

No cogió de nuevas al maestro lo que le pidiera Manolito, y como conocía el paño, fácil le fué salir del compromiso. Carraspeó enfáticamente para componer la voz, y mirando con fijeza a su interlocutor, le espetó las razones siguientes:

—Vea, Manolito: usted es un muchacho vivo y trabajador, ha tenido la suerte de adquirir una posición envidiable y reune condiciones para prosperar; no le conviene, entonces, quedarse a vegetar en esta serranía. Por mi buen consejo, arregle sus asuntos y reduzca lo suyo y lo de su padrino a dinero, y váyase de aquí a otro sitio de más porvenir: a Buenos Aires, por ejemplo... Yo le ayudaré a liquidar, con la condición de que la casa en donde tiene el negocio la regale para la escuela; usted sabe que no vale gran cosa, y en cambio hará usted una obra patriótica. Si se va a Buenos Aires, allí encontrará muchos paisanos nuestros que están encumbrados: visítelos, no les pida nada, trátelos de igual a igual; así no tendrán miedo del pechazo y usted les matará la soberbia... Esa gente es así, hija del rigor...

Manolito escuchaba a su maestro con religioso respeto. Le dió las gracias por el consejo y, juntamente con aquél, puso manos a la obra de liquidar sus intereses. Despachada la tarea, a lomos de una mula parda se puso en marcha una madrugada hacia la capital de la provincia, desde donde se embarcó para Buenos Aires.

Como quiera que los tiempos eran otros y sus recursos y modalidades no escasos, pronto hizo carrera. Socarrón y malicioso como buen provinciano, dicho está que para engañarle, quien tal pretendiera debía calzar un punto más que el diablo; así fué cómo, sorteando las bellaquerías ajenas y esmerándose en las propias, caminó avante por la gran urbe hasta lograr abrirse cancha y ser tenido por hombre de negocios, formal y cumplidor como pocos. Tenía, para triunfar, la virtud de la simulación, que no le abandonó nunca; él no mentía, pero ocultaba siempre la verdad de su pensamiento.

Lo que más pronto entró de lleno en él en la gran capital, fué el atildamiento de la persona en lo que al vestir atañe, ya que en las maneras no se revelaba su condición cerril. Aunque estaba por lo positivo y pensaba que mientras hay dinero en el bolsillo todo se anda, no por eso—opinaba—se debe



descuidar el exterior. La experiencia de años le había enseñado cuánto suple el buen aspecto a otras condiciones. Nunca se supo en el barrio en que vivía ni entre el grupo de sus amistades, de una persona a quien preocupara más el calzado. Había en ello, al decir de algunos, algo de venganza. Allá en la sierra, él, al igual que sus antecesores, usó siempre, hasta llegar a cierta edad, la cómoda, económica y nunca alabada ojota heredada del aborigen. La rustiquez primitiva, la natural posición del pie sobre el pedazo de cuero, le acostumbró a pisar firme, sin que le molestara costura alguna; de ahí que, en la adolescencia, cuando se puso los primeros borceguíes, sufriera a tal punto de andar mucho tiempo despeado, lo que provocó la burla despiadada de sus vecinos. Cada vez que limpiaba el calzado, asaltaba su mente el recuerdo de la indígena usuta.

No había en la vida acontecimiento que don Manolito no remorara o festejara luciendo unos zapatos nuevos.



Si alguno de sus íntimos le echaba en cara esa debilidad suya de mostrar los zapatos muy bien lustrados y simétricamente hecho el lazo de cintas, no se amoscaba por ello; era demasiado filósofo para tomar en serio esos reproches que la amistad desinteresada le infería. Antes bien, le proporcionaba ocasión para discurrir acerca de los hombres. Había, para él, tal similitud entre éstos, las ideas y el calzado, que por éste podía, a punto fijo, definirse a aquéllos. Las ideas y los hombres hay que buscarlos en el pícaro suelo, decía. Tanto se le criticó, que cada vez se aferraba más a la importancia que tiene el calzado reluciente y sano y el cuidar con afanoso esmero tan pedestres partes del humano cuerpo. Y le chocaba tanto cuando, yendo por la calle, algún transeunte le mirara a los pies, que instatáneamente se los miraba él también. Así se acostumbró a mirar hacia abajo, hasta convertir ese acto en una manía inveterada suya. Estuviere sentado, echara a andar, se quedara en pie, siempre miraba al suelo; alzando la vista únicamente para saludar y no mucho más arriba de la horizontal que le permitía su estatura. Era hombre al cual molestaban las alturas. No había en la vida acontecimiento que don Manolito no rememorara o festejara luciendo unos zapatos nuevos. ¿Que cambiaba el gobierno? Allí estaba don Manolito en casa de su amigo el devoto de San Crispín, eligiendo sus correspondientes zapatos. ¿Qué en el Uruguay una revolución de los *blancos* había quitado el gobierno a los *colorados?* Don Manolito estrenaba zapatos. ¿Que en Europa una monarquía era reemplazada por una república o viceversa? ¿Que se imponía el socialismo o que la burguesía se afirmara en sus cimientos? Zapatos nuevos en cada caso...

Y como nunca faltaba pretexto para justificar su manía, un buen día le preguntó su amigo el zapatero:

—Diga, don Manolito, y perdone la impertinencia: ¿por qué compra tan seguido los zapatos, sin dar tiempo a que se gaste siquiera la suela de los que lleva puestos?

—No creas que es por derrochar... ¿Quieres que te diga la verdad?... ¿Sí?... Oye, pues. Los zapatos, en cuanto están un poco usados, no parecen nuestros. Al principio, como todas las cosas nuevas, molestan un poco, pero en seguida acaba uno por acostumbrarse a ellos. En cuanto dejas de sentir una pequeña presión, te parece como si no te pertenecieran, los echas de menos, y el olvido va ganando tereno en tu imaginación, así que se van poniendo anchos y holgados. Cuando han llegado a ese punto, tíralos, pues ya no sirven. Mientras te preocupa la presencia de una cosa, cualquiera que ella sea, es señal evidente de la importancia que tiene para ti; una vez que desaparece la preocupación desaparece la importancia y el cuidado que trae consigo. Hasta tanto no sentimos que los pies andan *nadando* dentro de los zapatos, todo marchará bien: no hay mejor señal de que estamos vivos que el sufrimiento; en cuanto dejas de sufrir es que estas dormido o que te has muerto... Conque ya sabes por qué compro zapatos tan a menudo...

Y no dijo más, y se largó al café, satisfecho de la explicación dada a su amigo y de la compra hecha.

Han pasado muchos años desde entonces. Don Manolito, firme en su manía zapateril, a cada triquitraque estrena zapatos; el zapatero de marras sigue en su puesto de venta sin que haya cambiado otra cosa sino la edad; el mundo, por exceso de cordura o de locura, anda desde hace rato a la greña, sin que se afirme ninguna de las tendencias que buscan el predominio...

Don Manolito, atento a su prédica, compró no hace mucho un par de hermosos zapatos, coincidiendo la compra con el resurgimiento del espíritu reaccionario, mercantilista...

El otro día iba nuestro hombre abstraido en la contemplación de sus charolados pies, cuando topó, de manos a boca, con su zapatero. Este, a la puerta de su negocio, leía un diario.

—¡Adiós, don Manolito!—le dijo no bien le vió. —Ya puede usted comprar otros zapatos... Vea lo que dice el diario...

El aludido cogió el diario que se le tendía, se caló las gafas, leyó en donde le señalaban, y, sin inmutarse, y con la seguridad de un convencido, respondióle tras prontadiza cerebración:

—Tienes razón, hombre: eres todo un filósofo... Bien me parecía que me estaban algo flojos...

Y se coló en la tienda.

LA NIEVE

por Eduardo ZICARI

Una noche de invierno, muy fría, me encontraba en mi sala de estudio, abrigado por las tibiezas de mis libros, cuando alguien entró bruscamente anunciándome que caía nieve. ¿Nieve?, me interrogué no sin cierta incredulidad. Veamos, pues, y salí a la puerta de calle. En verdad, estaba justificada la brusquedad del mensajero, ¡nevaba!

Más bien que en copos, parecía deslizarse sobre nosotros como plumas de cisne, movidas en giros caprichosos, por el viento, a esa hora inquieta y glacial. La noche era nebulosa; el astro nocturno, invisible, dejaba adivinar su presencia por el resplandor de sus rayos, que a través de las densas nubes cruzaban el espacio. El movimiento de la ciudad era inusitado; la gente corría en todas direcciones, como buscando un abrigo; los vehículos marchaban vertiginosamente, produciendo ruidos ensordecedores; innumerables personas, ávidas por presenciar la nevada, se estacionaban en las puertas de los edificios, parecían absortas en la contemplación del fenómeno; una alegría íntima reflejaba los semblantes. Era una novedad extraordinaria.

Dada nuestra posición geográfica, abrigaba la certeza de que la caída de la nieve no se intensificaría; después de breves instantes, me retiré a mi aposento creyendo terminado el espectáculo.

¡Cuán errado estaba! Grande fué mi sorpresa cuando a la mañana siguiente pude contemplar, a través de los ventanales, el paisaje cubierto de blanco!

En los pasados días de mi vida nunca tuve un arrepentimiento mayor que el de no haber vigilado en la noche la aparición de ese artista inefable, que todo lo cubrió de albo ropaje; ¡tardío arrepentimiento, en verdad! Pero, como todo error nos conduce siempre a una nueva certeza, más tarde pude solazarme frente a su gran obra nívea, cual si asistiera a una revelación estupenda...

Sabía, más o menos, por mis lecturas científicas al respecto y por la revelación de viajeros amigos que han cruzado las regiones europeas, donde este espectáculo es tan común, lo que significaba para el espíritu la caída de la nieve. Sabía también que los físicos definían la nube, la lluvia y la nieve como la condensación de vapores acuosos en la atmósfera, en presión descendente, por humedades en las diferentes capas aéreas, pero ¿qué me importaba todo eso si yo no la había visto caer de lo alto en su verdadera fantasmagoría?... ¿Qué me importaba el fenómeno meteorológico desde su punto de vista físico y de las leyes de la circunvolución universal?... ¡Ver nevar! ¿Cómo cae la nieve? ¿Sonríe la noche? ¿Lloran las estrellas? ¿Sueña, acaso, la Luna? ¿Se entristece la luz? ¡No lo sé, no lo ví!...

Y, ansioso de contemplación ideal, ávido de blancura infinita, me encaminé hacia el bosque de Palermo.



¡Maravilloso! ¡Fantástico! ¡Sublime!... El cuadro se presentaba en plena desnudez seráfica... parecía trazado por pinceles mágicos sobre el lienzo de las cosas...

El boscaje se había metamorfoseado en figuras geométricas de insinuantes ondulaciones; el césped, las avenidas y los árboles constituían una inmensa tela blanca, tendida con sinuosidades voluptuosas; la edificación de la ciudad, con sus innumerables curvas y rectas, semejaba arquitecturas ultraterrestres trazadas caprichosamente sobre el diagrama de los misterios... y el cielo, diáfano y sereno, parecía sostener en el vacío un paño de infinito azul, en actitud de abrigarlo todo entre sus pliegues...

Imaginábame entonces al Gran Artífice, con manos impalpables, modelando la más elocuente de las maravillas; deslizándose suave y majestuosamente en medio de las somnolencias nocturnas, esparciendo sobre la tierra llena de prosa las purezas de su omnipotencia, volatilizando su espíritu creador en un viaje inimitable de las abstracciones infinitas al reinado de las cosas humanas... Todo ello era la significación de una suprema bondad.

¡Qué ejemplo irrefutable para los indiferentes, que no piensan en nada y se complacen en negarlo todo! ¿Se habrán sentido maravillados ante tanta belleza? De qué os vale ¡oh mortales incrédulos! negar tal o cual teología, si en un momento inesperado os sentís sobrecogidos por un espíritu dulcísimo que viene de lo alto a despertaros de vuestras negaciones...

Preguntábase luego, recordando al físico: siendo la nieve una condensación de vapores acuosos elevados a la región sidérea por imposición de emanaciones terráqueas, ¿no existe dentro de ella algo de nosotros mismos?... Las canciones de nuestras alegrías, el llanto de las madres atormentadas, los suspiros de las novias ante el ensueño nupcial, los ayes de los artistas por desentrañar las armonías del universo para incrustarlas en la tela o en la arcilla, los desalientos del hombre luchador que doblega su forma para labrar la tierra o empuñar la paleta, ¿no huyen también hacia arriba?... El perfume de la floresta, el murmullo del viento al pasar entre los árboles, el cántico de las aves, el llanto de los niños, ¿no se pierde en el Infinito?... El último suspiro del moribundo, ¿no viaja también por las inmensidades?...

¡Qué fría es y cuántas calideces trae a nuestra alma, arrobándola e inspirándola!... Viéndola caer, o ya sobre las cosas terrenales, ¿no nos sentíamos más niños, más buenos y más puros?... ¿No corríamos a tomarla con nuestras manos y a beberla? ¿No hacíamos partícipes de nuestras alegrías a nuestros padres, a nuestros hermanos y a nuestros amigos, cuando ella llegó hasta nosotros? ¿No buscábamos la compañía de un ser amado o querido para contemplarla en silencio?... ¿Es que nuestra alma se contemplaba a sí misma, o es una certeza filosófica el concepto platónico aquel de la reminiscencia?...

¡Bendita aurora aquella, la de esa mañana blanca! ¡Cuánta belleza nos ha dispensado!

Pero ¡no os pertenece! parecía decirnos esa mañana el astro auroral, y con sus ardientes rayos, lentamente, diluía la nieve, desnudando la vegetación, las casas y las avenidas de la bondad seráfica, dejándonos la sensación de una verdad infalible...

Y volvió a reinar la realidad terrena en su rotunda aridez, mientras el líquido "especiosum" penetraba en la tierra dando vida a las raíces ocultas. Después, las irradiaciones solares hacían exhalar calóricos fugitivos en su eterno viaje por el Cosmos, para volver algún día a nosotros transformados en gotas de rocío, en caricias de lluvia o en copos de nieve, inquietantes y seductores...

Un gran filósofo danés

HARALD HÖFFDING

por Santiago VALENTI CAMP

En la intelectualidad contemporánea es, sin duda, Harald Höffding, una de las personalidades preeminentes, uno de esos hombres cumbres que sólo de tarde en tarde aparecen en la Historia de los pueblos como jalones gloriosos que marcan el sendero de luz que traza la Ciencia para el progreso de la Humanidad. Cultivador de las disciplinas filosóficas con un criterio sistemático y objetivo a ultranza, su nombre, aureolado por la fama, traspasó las fronteras, después de ser popular en su país, todo lo popular que puede ser un filósofo que supo substraerse, al revés de tantos otros publicistas, al deseo de llegar al gran público. Jamás las miras interesadas rozaron aquel espíritu dedicado por entero a la reflexión. Y el maestro, apartado de toda pompa mundana, no pudo evitar que a sus virtudes y a su saber, con ocasión de celebrar, en 1913, el septuagésimo aniversario de su natalicio, rindieran los periódicos de gran circulación de París, Bruselas, Ginebra y otras capitales, un sincero tributo de admiración, dedicándole artículos que encomiaban, en calurosos términos, la vida y la obra del gran pensador. También los estudiantes de Copenhague tributaron a Höffding un cariñoso homenaje prosiguiendo la costumbre establecida de honrar en vida, al cumplir los 70 años, a los hombres de mérito indiscutible.

Las características principales de Höffding son la seriedad, la modestia y la devoción por el trabajo. No ha tenido el gran pensador más preocupación que el cultivo de las distintas ramas de la Filosofía, y en toda su obra se advierten las cualidades excelsas de la raza escandinava, cuya capacidad psicológica es semejante a la de los alemanes y anglosajones, si bien con un mayor poder de aprehensión y de comprensividad. La intelectualidad danesa tiene, en ciertos respectos, algunos puntos de convergencia con la eslava, si bien la aventaja en disciplina y en serenidad. Los rusos, por lo que tienen de sentimentales, suelen ser más impulsivos y más poetas; son menos dueños de su *ego* y, aunque en apariencia tienen una personalidad más fuertemente acusada, su energía individual queda muchas veces sofocada por el influjo, deprimente en unas ocasiones, exaltador en otras, del medio social. Estudiando a fondo la obra total de Höffding, se advierte en ella la agilidad de la mente inglesa, la tenacidad y el rigorismo característicos de los pensadores alemanes y el poder de plasmar poemáticamente que distingue a la raza eslava. Hay que reconocer, además, en Höffding, otra cualidad peculiar de los escandinavos y que se halla más acentuada en los daneses que en los noruegos y suecos: la pasión por el laboreo, al que se entregan por completo con devoción y sinceridad, sobreponiéndose a las inquietudes subjetivas, venciendo obstáculos, posponiendo toda preferencia de escuela y dejando de lado cuanto signifique animadversión.

La concepción filosófica de Höffding es admirable, tanto por su solidez como por la gallardía de su estructura, sólo comparable a las grandes construcciones ideológicas, obra de la Estética trascendental. En conjunto y en detalle, la producción intelectual del insigne profesor de la Universidad de Copenhague puede considerarse imperecedera; por su gran objetividad y por ser el producto espontáneo de un cerebro genial, podrá aguardar sin recelos ni temores los juicios de la posteridad. Höffding ha logrado sintetizar los valores morales en aquello que tienen de permanente y que revela el carácter universal humano, ya que son la resultante psicológica de la individualidad.

* * *

Harald Höffding nació en Copenhague el día 4 de marzo de 1843. Sus padres eran comerciantes. Empezó sus estudios en la Universidad en 1864 y desde muy joven dió relevantes pruebas de sus aficiones por la especulación, cursando la Teología protestante y la Filosofía. Un año después hubo de sufrir una intensa crisis espiritual; sintió desfallecer su fe en los credos confesionales y, entendiendo que por aquella senda se alejaba de la verdad, abandonó los estudios teológicos. A los 27 años alcanzó el grado de doctor en Filosofía, tardando una década en obtener una plaza de profesor auxiliar en la Universidad de Copenhague, cargo que desempeñó hasta 1883, cuando ya había cumplido los 40 años, en que fué nombrado catedrático numerario.

Conviene recordar que en Dinamarca y, en general, en los países escandinavos, el ingreso en el profesorado sólo se consigue después de haber evidenciado poseer dotes indudables para ejercer la función del magisterio superior. Por esto cuando los hombres de ciencia logran el acceso a los puestos universitarios, no son una esperanza, sino una realidad.

El propio Harald Höffding refiere en una breve autobiografía que antepuso a su tesis doctoral, según la práctica establecida en las Universidades alemanas y danesas, que no sintió la vocación filosófica hasta tener ya muy avanzados sus estudios. En un principio, pensó dedicar su actividad a la Filología, sin duda por la preferencia que sentía por la Historia y por las lenguas griega y latina. Más tarde se despertó en su espíritu el sentimiento religioso y por esto emprendió la carrera eclesiástica. En el desenvolvimiento de la personalidad de Höffding ejercieron una positiva influencia, por una parte, los trabajos de Sören Kierkegaard, Rasmus Nielsen y Hans Bröchner y, por otra, la imperiosa necesidad que sintió de hallar un principio de unidad y de armonía en la concepción del mundo. Este ideal le impulsó a perseverar en sus indagaciones para mantener el espíritu en constante tensión, llegando a tener una posición personalísima en la Filosofía, después de haber cultivado a fondo la Historia de la Civilización, la Literatura y las Lenguas antiguas y haber contrastado la antiguedad clásica y el escolasticismo. Por esto, sin duda, su producción filosófica revela un caudal de cultura inmenso, asombroso. Igualmente admirables son en Höffding su intelecto poderosísimo, su perspicaz sentido crítico, sus cualidades de expositor y su información copiosa, enciclopédica, toda ella de primera mano, recogida pacientemente y con raro acierto seleccionada. Su conocimiento de la bibliografía moderna y contemporánea es completo, siendo realmente maravilloso el esfuerzo de atención que hubo de dedicar a esa tarea fatigosa de leer con los ojos de la conciencia miles de volúmenes en distintos idiomas para poder documentar sus libros con tantas cifras colocadas siempre en el lugar adecuado, con lo que ofrece al lector más exigente elementos bastantes para que, de no satisfacerle el parecer sustentado por el autor, pueda, una vez orientado y con auxilio de los textos, comprobar la veracidad de las apreciaciones y los fundamentos doctrinales o experimentales en que hubo de apoyar sus juicios.

Como Wundt, Spencer, William James y otros grandes maestros del pensamiento de nuestra época, ha experimentado Höffding un proceso semejante a la evolución que ha seguido la Humanidad. En efecto, analizando su obra, se advierten en ella varios períodos fácilmente discernibles: en el primero predomina el elemento religioso; en el segundo la Poesía y la Historia fundidas, y en el tercero la Crítica y la Ciencia por igual. Al empezar a cultivar la Filosofía, Höffding había llegado ya a la plenitud de su desenvolvimiento intelectual y a una concepción personalísima, de suerte que ya en sus primeros pasos no se nota ninguna divagación. Otra de las características del ilustre indagador es la robustez de su intelecto. Los desengaños y las amarguras que hubo de experimentar, no llegaron a hacer mella en su ánimo, permitiéndole, en cambio, substraerse a las corrientes encontradas que desviaron de su trayectoria a varios insignes pensadores menos preparados que Höffding. De ahí que pudiera éste resistir la crisis de su fe, sin ser víctima de los prejuicios de escuela, y de ahí también que la Ciencia haya sido para él más que un consuelo, una necesidad imperiosamente sentida. Es posible que haya tratadistas que aventajen a Höffding en alguna especialidad de la Filosofía; pero cabe afirmar, sin temor a incurrir en error, que no hay a la hora actual en Europa ni en los Estados Unidos ningún publicista que posea un temperamento tan fuerte y vigoroso y que haya logrado alcanzar la autarquía como Höffding. Así no es de extrañar que todas las Corporaciones científicas de París, Berlín, Londres, Roma, etc., acogiesen su obra con tanta simpatía y se disputaran el honor de tenerlo en su seno como individuo correspondiente.

* * *

En el egregio filósofo danés, como en todos los pensadores preeminentes de nuestra época, adviértese la influencia decisiva que ejerció en su espíritu el relativismo fenoménico, es decir, el triunfo de la corriente experimentalista. A pesar de los distintos cambios y de las continuas transformaciones por que hubo de pasar Höffding para acomodarse a los nuevos derroteros de la Psicología, ha conservado siempre integramente aquellos aspectos privativos que moldearon su personalidad desde el comienzo de su labor, tan notable como concienzuda.

Al iniciar su trabajo intelectual hace cuarenta y ocho años, Höffding era un espíritu mucho más afirmativo que en la actualidad, lo cual no es de extrañar, porque en el primer período de tanteos y sondeos el elemento dogmático y unilateral ha de prevalecer, ya que de otra suerte sería imposible todo intento constructivo. Algo parecido aconteció a otros filósofos y críticos de primera línea como Roberto Ardigó, el maestro de tres generaciones de profesores en Italia, y Héctor Denis, el ilustre profesor y diputado belga. También en la obra del filósofo británico Francisco Heriberto Bradley, se advierte una evolución análoga.

Ahora Harald Höffding se halla colocado en una posición que podría denominarse semiespectante. Habiendo acentuado el sentido criticista, ha llegado a desprenderse de las nociones aprióricas. El vínculo que une su pasado con su presente no es otro que el concepto que asigna a la importancia que debe concederse a la vida interna. Höffding, como todos los grandes pensadores de nuestro tiempo, se substrae, en lo posible, a los principios de escuela y cree en la necesidad imperativa de expresar adecuadamente, por medio de imágenes o pensamientos, el significado y el valor de la existencia y de su destino. Por esto afirma con tanta precisión como firmeza su convicción íntima de que el pensamiento es una exigencia a la cual ha de rendirse el hombre y que ésto se siente tanto más cuanto más cultivada es la mente. Asimismo constituye para Höffding una pasión el anhelo de inquirir, el deseo, nunca satisfecho por completo, de ampliar la esfera de la indagación. Estima que constituye una obligación ineludible el elaborar por hacer más consciente a la humanidad de los fines que han de perseguirse con objeto de que sea más fecunda la actividad psicológica, y en este orden de ideas coincide con el filósofo yanqui Lester F. Ward. La tarea investigadora, afirma el maestro danés, ha de realizarse, no de una manera calculada y fría, sino con una sincera e íntima confianza en nosotros mismos. Esto preconiza también otro gran filósofo norteamericano, Ralp Waldo Emerson.

Pertenece Harald Höffding a esa gloriosa pléyade de inquiridores infatigables que poseen un concepto perfectamente definido de la elevada misión que incumbe cumplir a cuantos han hecho de la investigación el norte de su vida. Su ansia de saber, nunca colmada, su fe racional vivísima, su entusiasmo, siempre creciente, impulsáronle a laborar con desinterés, poniendo su alma entera en la obra objetiva, sin preocuparse de los resultados, pero seguro, persuadido de que la utilidad que reporta a las colectividades el factor intelectual es superior a lo que de ordinario le atribuyen los hombres mediocres, que en las sociedades burguesas se asignan el título de clases directoras. La personalidad de Höffding es inconfundible. Tiene un relieve extraordinario, acaso porque ni excepcionalmente ha transigido con el convencionalismo. El filósofo danés no ha replegado nunca su espíritu, que, por ser muy equilibrado, siempre avanzó con firmeza, sin que hicieran mella en él las dudas que el empirismo a flor de piel sugiere a algunos filósofos sin arrestos bastantes para hacerse superiores a las contrariedades que hallaron en su camino. A Höffding los escollos le sirven de estímulo y su comprensividad, servida por una gran potencia analítica, le lleva, de ordinario, a sentir una profunda simpatía hacia las figuras rebeldes que, por haberse libertado del conformismo, se superaron a sí mismas. Y es que no se doblegaron jamás ante la presión social, que tantas veces apaga el fuego sagrado de las almas que suspiran por la incesante renovación y frustra las más vigorosas iniciativas encaminadas a enaltecer la conciencia humana.

Höffding, dotado de una clarividencia pocas veces igualada, tiende a contrastar el valor y el alcance que ha de asignarse, de un lado, al ansia de creer, y de otro, a la conveniencia de dudar, y ha colocado una categoría superior a la incertidumbre y a la fe y es el deseo inextinguible de saber, como elemento substantivo de perfeccionamiento. Aceptando el punto de mira de algunos críticos eminentes, podríamos distinguir entre los filósofos de nuestro tiempo dos modalidades prin-

(Continúa en la siguiente página.)

De compras



—Agente ¿quiere cuidarme la nena mientras entro aquí a hacer unas compras?

Harald Höffding

(Continuación de la página anterior)

cipales, que pueden apreciarse sin necesidad de extremar el análisis: la de los filósofos que con un mínimo de personalidad y con un cultivo intensivo y falto, a veces de método, llegan a considerarse como tipos representativos y ofrecen en la juventud frutos en agraz, y la de los pensadores que, poseyendo una individualidad potentísima, latente, por una cierta reserva que significa prudencia y modestia, no llegan a producir con plenitud hasta que alcanzan la edad de la madurez. A estos últimos pertenece, en mi opinión, Harald Höffding, que tuvo la abnegación de sacrificar la edad de las ilusiones a un trabajo silencioso y obscuro. Durante algunos años dedicóse a la lectura, al estudio y a la reflexión, hasta que se convenció de que su espíritu, en lo fundamental, se hallaba formado. Persuadido de que hasta llegar al otoño de su vida no conseguiría libertarse de la influencia agobiante y deprimente de las preocupaciones, tuvo Höffding la suficiente fuerza inhibitoria para reprimir el ansia legítima de expansionar su *yo* y siguió estudiando y meditando hasta que alboreó en su espíritu el derivativo de sus prístinas creencias. Con sencillez digna de elogio se expresaba así el sabio profesor de Copenhague: "Me preguntaba a mí mismo a dónde debía dirigirme impulsado por la claridad que sentía en lo hondo de mi espíritu y si hallaría alguna vez campo de acción para desenvolverme". Harald Höffding, como Ernesto Renán y como Roberto Ardigó, al abandonar los estudios teológicos, halló ante él un dualismo que, según su propia confesión, le torturaba. Atravesó una verdadera enfermedad espiritual, que pudo vencer sin apelar a la terapéutica moral, empleando sólo las reservas que poseía en sí mismo. Dice a este propósito el maestro: "Saliendo de mi celda, entré en la relación verdadera con la vida"; expresión que por lo concisa y vigorosa revela un gran carácter.

A pesar de la gran cultura que atesora, de su amor a la Ciencia, de su optimismo, de la convicción íntima de lo que representa la especulación, es Höffding un enamorado del método experimental y declara paladinamente que aprendió a conocer el valor de las relaciones humanas, más que en los libros, en la propia experiencia. Así se comprende que, una vez orientado en la dirección objetiva, haya proseguido su marcha ascendente con tanta seguridad y sin haber de rectificarse jamás. Podría decirse, parafraseando un concepto de L. Stein, el indagador y crítico húngaro, que la vida entera de Höffding viene a ser como una espiral que tiende constantemente hacia lo infinito.

Höffding, cuya preparación filológica, histórica y filosófica asombra, es uno de los pensadores contemporáneos que han hecho de la investigación una especie de sacerdocio laico. Cuenta uno de sus biógrafos que el profesor danés, por indicación de Juan Bröchner, estudió a fondo, cuando apenas contaba 29 años, las Cartas de Spinoza y que también influyeron predominantemente en su espíritu Kant y Rousseau. Por otra parte, la filosofía experimental inglesa y la concepción pietista propugnada por los filósofos alemanes, determinaron el proceso evolutivo del pensamiento höffdiano.

A partir de 1870, en que escribió su tesis doctoral acerca de *La concepción de la voluntad en la filosofía estoica*, ha publicado Höffding un sinnúmero de volúmenes, mereciendo ser citados los siguientes: *La filosofía en Alemania después de Hegel* (1872); *La filosofía inglesa contemporánea* (1874); *Los fundamentos de la Etica humana* (1876); *La doctrina y la vida de Spinoza* (1877), y *Bosquejo de una psicología experimental* (1882)—de la que se hicieron cinco ediciones en el idioma original, la última en 1905.—Esta obra ha sido traducida a casi todas las lenguas europeas y al japonés. En 1887 publicó la *Etica* y dos años después *Carlos Darwin*; en 1892, *Sören Kierkegaard como filósofo*; en 1894-1895, *Historia de la Filosofía moderna*; en 1896, *Rousseau y su filosofía*; en 1899, *Pequeños trabajos*; en 1901, *La filosofía de las religiones*; en 1902, *Problemas filosóficos*; en 1904, *Filósofos contemporáneos*; en 1910, *El pensamiento humano*; y en 1914, *La filosofía de Enrique Bergson*.

Cada uno de estos libros tiene un positivo valor y revelan que Höffding, sin ser un especialista, en el sentido en que comunmente se emplea esta palabra, es un tratadista insigne en cada una de las disciplinas antes mencionadas. Además de la profundidad de pensamiento y del método con que estudia y expone los problemas fundamentales, aporta siempre a todos ellos datos y observaciones que evidencian su sagacidad como indagador; juicios certeros acerca de las cuestiones más complejas y una clarividencia extraordinaria, que le permite columbrar el porvenir. Höffding es uno de los contados filósofos que en la hora actual, teniendo una primera formación teológica, han podido substraerse al dogmatismo común a los corifeos de todas las confesiones. De ahí que sólo conserve de su pasado una marcada tendencia a dignificar los valores éticos, concediéndoles la importancia que requieren, no sólo por lo que tienen de función social, sino por su aspecto de religiosidad, en su más elevado sentido. El maestro danés es adversario decidido de que en la Filosofía contemporánea se conceda una excesiva importancia al idealismo, y contradice con argumentos irrebatibles la tesis de los pensadores que afirman que el procedimiento analógico nos puede conducir a la verdad. El famoso catedrático de Copenhague sólo es partidario de sustentar aquellas afirmaciones que pueden ser comprobadas por la experiencia; pero, a pesar de haberse colocado en una posición realista, no niega la existencia de las necesidades espirituales, que llevan a defender la creencia en un más allá. A su juicio, la misión del filósofo es contrastar, por medio del estudio histórico y psicológico, las exigencias del espíritu y toda la literatura a que dieron lugar. Para Höffding, la Filosofía debe apoyarse en la explicación, la prueba y la valoración. En síntesis: los ideales de la Filosofía de nuestra época han de consistir, a juicio del maestro, en armonizar los puntos de vista científico, sistemático y crítico, cuidando de que ninguno de ellos se sobreponga a los demás y dejando un margen al modo de ser individual, pero evitando incurrir en la concepción subjetivista, que, más que obra filosófica, es poemática. En esta concreción está la clave para distinguir la Filosofía basada en el razonamiento y la experiencia de la Estética trascendental.

Afirma Höffding que la producción intelectual, para ser fecunda en resultados, necesita acomodarse a los procesos de la Naturaleza, por lo que tienen éstos de indeclinables, lo cual, en su sentir, no es obstáculo para que la originalidad surja potente cuando existe en el *yo*. Por esto ha sido motejado Höffding de positivista y aun de determinista: porque defendió siempre el principio de que el filósofo tiene el deber ineludible de comprobar sus afirmaciones experimentalmente. Para afiliar la personalidad de este gran pensador podríamos recordar que Höffding es un filósofo de procedencia kantiana, que ha acertado a ensamblar la especulación con la inducción. Para comprender su sincretismo, precisa no olvidar que, tanto o más que la Filosofía, propiamente dicha, ha contribuído a la formación intelectual de Höffding la influencia que en su ánimo ejercieron las obras de Shakespeare, de cuyo teatro es un admirador fervoroso.

El homenaje que en 1913 le dedicó la juventud estudiosa y anhelante de Dinamarca, aparte de ser una demostración calurosa de afecto al egregio maestro, significó una afirmación de la orientación intelectual y política danesa, basada en el amor a la tradición liberal de los pueblos escandinavos.

EL ROÑITA

por BARRIOS VALLEJO

Lo primero que hizo Pepe García tan pronto desembarcó en Cádiz, procedente de la Argentina, fué preguntar al mozo de cuerda que se había hecho cargo del equipaje:

—Oye, tú, ¿a qué hora sale el tren pa Seviya?

—A la una de la tarde, señorito.

El viajero sacó del bolsillo del chaleco un enorme reloj de oro, y después de consultar la esfera, exclamó:,

—Vamos ligero, que si no, me voy a quear en tierra.

Cargóse el mozo el baúl sobre sus espaldas y echó a andar hacia la aduana.

—¡Aónde vamos, tú?—interrogó con desconfianza García.

—A la aduana, señorito—dijo resoplando el cargador bajo el peso del equipaje.

—¿Toavía hay fielatos en Cái?

—No señó, pero como entra tanto contrabando de América, er gobierno tiene en er muelle un puesto de carabineros.

El mozo, al decir esto, volvióse hacia el forastero, y sonriendo socarronamente le preguntó:

—¿Trae osté argo?...

—Hombre, como traer, traigo argo. Poquilla cosa. Unos purillos de Canarias, que son mu requetebuenos; un corte de sea, pa mi novia; unos tarros de la Pompeya, pa que se prefume toa la familia, y unas cajillas de jabón der Papa...

—¿Na más?

—¿Le paece a osté poco?

—Si es eso na más, con un duro está to arreglao.

—¿Cómo con un duro?

—Sí, señó; osté quie pasá ese contrabando sin pagá, ¿verdá osté?

—Hombre, si es necesario pagá, se paga, y asunto concluío, que pa eso me traigo unos canarios...

Paróse en seco el mozo, echó el baúl a tierra, y mientras se enjugaba el sudor que le corría a goterones por la cara, interpeló al forastero:

—Y digasté, señorito: ¿ha metío osté también los canarios en er baú?

Saltó la carcajada García, y sin dejar de reir, contestó:

—No sea zonzo; ¿se cre osté que yo iba a cometer ese macanazo? ¡Qué esperanza! No soy tan otario.

Hizo un aspaviento el mozo, como si no le comprendiera, y luego, con zumba, dijo:

—Le arvierto, señorito, que yo no soy intrépete.

—¡Caramba, no me había dao cuenta! Osté dispense, amigo; estaba hablando en griego... Lo que yo quería decir era: ¿cree osté que yo voy a traé los canarios en er baú vivitos y coleando?

—Entonces los traerá en arguna jaula, ¿verdá osté?

—Tampoco—añadió García riendo a mandíbula batiente;—los canarios los traigo en la cartera.

El mozo persignóse asombrado, mientras se decía:

—¡Josú, María y Pepe! ¡En mi vía he visto otra más gorda!...

Luego, en alta voz, preguntó al forastero:

—Señorito: ¿se quié osté chunguear conmigo?

Trabajo le costó a Pepe García convencerle, pero tan claros eran sus argumentos, que al fin, el cargador, dándose una palmada en la frente, gritó con aire de triunfo:

—¡Ya caigo, señorito! ¡Son canarios de papé! ¡Qué cosas inventan en América pa no trabajá!...

Habían llegado a la aduana; una larga fila de baúles y maletas eran revisadas por los carabineros, quienes, husmeando como podencos, lo revolvían todo.

—¡Aquí te quieo vé, escopeta!—exclamó García al ver las manazas de los carabineros deslizándose en su baúl. Ya me quecé sin puros, sin la Pompeya y sin er Papa... ¡mardita sea er queso!...

—Afloje osté un duro—le dijo por lo bajo el mozo—y ya estamos najando pa la estación.

—

Ya en el tren, García echó un vistazo al vagón y sintió un estremecimiento de orgullo: iba en compañía de un canónigo, un torero y un coronel de la guardia civil.

—Pepiyo: ¡quién te vido y quién te vió!— se dijo el viajero sintiendo su vanidad satisfecha.

Abrió la ventanilla y se quedó extático contemplando las salinas de San Fernando, extendidas a lo largo de la vía.

—Aluego dirán argunos—refunfuñó haciendo un guiño picaresco—que en Andalucía no hay sá; ¡si serán iznorantes!

Después, el tren se internó entre viñedos y olivares, y García, que no pestañeaba, prorrumpió entusiasmado:

—Pos no es na lo del ojo; con toas estas viñas, to dios debería estar ajumao.

Luego, recreándose en los olivos, añadió:

—Con tantos olivares, esto debiera ser una barsa de acierte.

Llegó el tren a Utrera, y García, dando un brinco, plantóse en el andén, sacó un duro, y más contento que unas Pascuas, regresó al vagón con dos docenas de mostachones.

—¡Cualquiera pasa por Utrera—se iba diciendo—sin llevarse mostachones pa Lolilla!

Y agregó este comentario mientras ponía el pie en el estribo:

—Diría que er Roñita no tiene aonde caerse muerto y que se güerva a la Argentina por memo.

Volvió a sentarse García, encendió un puro, y satisfecho de su suerte, empezó a echar más humo que una chimenea.



—No le digas eso, mamá—protestó Lolilla—porque la roña con tanto dinero no resurta,...

De pronto el canónigo, que era el viajero más locuaz y comunicativo, le interpeló sonriente:

—¿Va usted también a Sevilla?

—Sí señó; pa Seviya.

—Con estos trenes nunca se llega.

—Claro, como que esto no es un tren: esto es una carreta... sin bueyes.

El sacerdote sonrióse y preguntó con curiosidad:

—¿Es usted andaluz?

—Seviyano, por más señas. ¿En qué lo conoció osté, señó canónigo? ¿Por la labia?

—Por todo.

—Arto ahí, pae cura: por too, no, porque anque jace cinco años que me juí a la Argentina, argo se me habrá pegao...

—¡Ni con cola!

—Así me parecía a mí, pero mejó ven cuatro ojos que dos.

Guardaron un momento de silencio los interlocutores, al cabo del cual el canónigo reanudó el diálogo:

—Con que de la Argentina, ¿eh? ¡Gran país es el de América!... Y a propósito, ¿es cierto que aquello está muy españolizado?

—Allí hay de too como en botica: hasta judíos.

—¡Ave María Purísima!—exclamó el cura persiguándose.

El coronel, que hasta entonces había permanecido callado, acariciándose su larga pera, preguntó a García con visible inquietud:

—Y maximalistas rusos, ¿hay muchos?

—A los rusos los encuentra osté allí hasta en la sopa.

Al oir esto el coronel lanzó un rugido, y crispando los puños con coraje, dijo:

—Si yo los pillara por mi cuenta... ¡burrr!... ¡cuatro tiros en la cabeza a cada uno!

Ante tan fiera amenaza, García sintió que se le atragantaba la saliva, y temiendo no dar pie con bola permaneció silencioso.

Entretanto el coronel paseaba exaltado por el vagón, acariciándose la pera y repitiendo como un estribillo:

—Al primer maximalista que caiga en mis manos, lo desuello vivo.

Se acercaba el tren a Sevilla y el torero, que hasta entonces no había hablado, preguntó anhelante a García:

—Dispense osté, amigo: ¿hay ya toros en la Argentina?

El interpelado se limitó a decir, sin dar mayor importancia:

—Toros hay, pero no embisten.

—

En cuanto Pepe García dió frente a la casa de Lolilla, sintió que la alegría se le subía a la cabeza, y, aturdido, del primer aldabonazo casi echa abajo la puerta.

—¿Quién es?—preguntó una voz femenina adentro.

—Hombre de paz—repuso García con un grito de impaciencia.

Se abrió la mirilla del portón y en seguida apareció Lolila en el dintel vociferando:

—¡Josú! ¡Ay, mamá!... ven... Aquí está Pepillo... er Roñita... ¡Corre! ¡Corre!...

Levantóse el picaporte de un tirón, y saltando de contento salió al zaguán una moza que daba

(Continúa en la siguiente página.)

Con oxígeno se cambia el cutis

El sistema más moderno para mejorar el cutis consiste en "quitar, en vez de agregar" al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de oxigenación, quítase el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada, durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro lo mismo que si fuera cold cream, produce rápidamente los resultados deseados. Al contacto con el cutis, la cera descarga oxígeno libre, que destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias, queda inmediatamente al descubierto el cutis lozano y joven que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño.

El Roñita

(Continuación de la página anterior)

la hora; sus ojazos, que no le cabían en la cara, y su boca chiquerretita, con dientes de piñón, daban un encanto imponderable a su rostro moreno, empenachado por una voluptuosa mata de pelo negro.

Sin hablarse una palabra, Pepe y Lolilla se abrazaron, y las dos bocas insaciablemente se dieron muchos besos...

—¡Ay, Lolilla de mi arma!—exclamó García medio ahogado por la emoción. ¡Qué jambre negra tenía por verte!

Por fin llegó la señá Curra, arrastrando en chancletas su voluminosa persona, y al ver a García, le chupeteó como a un juguete, mientras le iba diciendo:

—¡Pícaro! ¡Cuánto has jecho pená a mi Lolilla! La probecita, de tanto cabilá, se estaba queando como un espanto.

Después de este tierno reproche, la señá Curra agregó; ofreciéndole un sillón de brazos:

—Pero siéntate, grandísimo pillo, porque vendrás mu cansao der viaje.

Sentóse Pepe, bailándole las piernas de gusto, y mientras Lolilla le encandilaba con sus ojos entornados, la señá Curra le dijo en tono zalamero:

—¡Y qué real mozo vienes, Pepillo! ¡Qué bien te han sentao los aires de la Argentina! Si paeces otro, chiquiyo! Por supuesto que vendrás rico, ¿verdad? Y con ganas de casarte, ¿eh? Lo supongo porque no hay más que verte pa sabé que ya no eres el mesmo Roñita de antes... Tu gran caena, tu aniyo, tu arfilé... ¡Pero chiquiyo si eres un filón de oro! Ahora, ya no eres er Roña, porque ties dinero, así que tú serás don José, con toas sus letras, ¿oyes? y mi hija doña Lola.

Echáronse todos a reir y volvió a la carga la señá Curra:

—¿Qué ha sío de tu vía en estos cinco años? Cuenta, muchacho...

Rascóse Pepe la cabeza, como si reflexionara, encendió una breva de Canarias, y entre chupada y chupada, empezó a decir:

—Pos verá osté, señá Curra; yo me juí a la Argentina, como osté sabe, sin una perra, dispuesto a trabajá en cuarquier cosa. Ya sabe osté que yo me apaño con too y que no me asusta la jambre, manque tenga que curá empeines con la saliva. Güeno: pero er caso no era salir de Herode y entrá en Pilato, y lo primero que me dije, al desembarcá en Güenos Aires: Pepiyo: antes que te sargan telarañas en er cielo la boca, tírate de cabeza ar río y ajógate. Conque aspabílate, chiquiyo, a ver si te jaces de unos pesos, y a tu tierra, que er que se va de Seviya pierde su siya, y tú ties allí una gachí con un corazón más grande que una casa y unas jechuras que da er jipo ar más pintao.

Lanzó un largo suspiro Pepe García, encendió otra breva, y entre chupada y chupada, continuó:

—Pero qué quié osté señá Curra, cuando desembarqué en Güenos Aires y me vide en aqué pueblo tan grande ¡ay mi mare! se me cayeron los palos der sombrajo. Yo que me creía más valiente que er Ci, tenía mucho mieo; sin sabé aonde dir, me puse a cabilá, y ná; aunque dicen que la tierra da güertas, yo estaba siempre en el mesmo sitio, con unos suores que me moría. No sabiendo que jacé, me encomendé ar Señó der Gran Poer y a la Virge de la Esperanza, pa que jicieran un milagro conmigo.

Señá Curra, impaciente, le preguntó:

—¿Y qué pasó, Pepillo, qué pasó?

—Pos ná — prosiguió el Roñita alegremente:—que me juí de aperraor de una estancia, y trabajando como un negro desde que Dios amanece hasta que Dios anochece, me jice de unos pesos; luego, trapicheando por aquí, trapicheando por allá, los borsillos se jueron llenando de dinero, y como yo siempre juí mu económico...

—¡Roñita! — le interrumpió Lolilla con graciosa intención.

—Eso es; como yo siempre juí Roñita y Lolilla siempre me estaba jaciendo tilín aquí dentro, pos cátele osté ahí... Un día me dije: "Güeno, Pepiyo, a tu tierra grulla, manque sea en una pata". Y jala que jala, tomo er primer vapó, y a Seviya se ha dicho... Ahora, ya sabe osté, señá Curra. "Lo dicho: Lolilla es pa mí, y sansacabó no tuvo vigilia".

De la cocina llegaba en aquel momento un tufillo como de algo que se estuviera quemando, y la señá Curra, al percibirlo, levantóse apresuradamente y echó a correr.

Era lo que Lolilla y Pepe García esperaban: que se quemara el guiso para verse solos.

Cuando la señá Curra volvió, se estaban comiendo a besos.

—¿Qué ha pasao, mamá?—le interrogó Lolilla medio sofocada.

Y la señá Curra, en jarras y con el semblante desolado, repuso con un suspiro:

—Na, hija; no ha quedao un frijón pa un remedio.

Al oir esto García, sacó un duro, lo hizo rebotar en el suelo, y alargándoselo después a la señá Curra, le dijo:

—No se aflija osté por eso: vaya a la recova y agarre por la cresta al pollo que más le guste.

Y sacando otro duro, añadió:

—Luego se compra osté una damajuana de vino de lo mejó, pa darle la jogailla ar difunto.

Sacó otro duro, ante la estupefacción de la señá Curra y de Lolilla, y desdeñosamente, agregó:

—Esto pa los postres; si jace farta más, no tie más que pedí.

—¿Te has güerto loco?—acertó a decir la señá Curra.

Pepe García, sin responder, abrió un paquete que había puesto sobre la mesa.

—¡Josú!—exclamaron a dúo señá Curra y su hija.

—Ahí tienen unos regalillos—observó García;—un corte de sea pa el vestío de novia de Lolilla y unas cajiyas de jabón der Papa pa señá Curra... ¡pa que no huela más a probe!

—¡Roñita!—gritó la señá Curra enternecida.

—No le digas eso, mamá—protestó Lolilla—porque la roña con tanto dinero no resurta, y ya que semos ricos, ¡viva el rumbo y quien lo trujo!

Vello extirpado con alcanfor

Desde hace muchos años, infinidad de mujeres preocúpanse ansiosamente de librarse de un modo permanente del vello o pelo superfluo que las afea; del que se han librado las que conocen un sencillo procedimiento. Consiste éste en usar una loción compuesta simplemente con media onza de esencia de alcanfor y dos onzas de peróxido de hidrógeno, agregando a una media cucharada de esta mezcla dos gotas de amoníaco. Primero se quita el pelo superfluo, aplicándole directamente un poco de porlac puro pulverizado, que en seguida descubre y afloja las raíces, sobre las cuales obra así directamente la loción alcanforada, que se aplica inmediatamente después del porlac. Cuando se usan estas cuatro drogas así combinadas, no sólo desaparece instantáneamente el vello, sino que, perseverando en el tratamiento por unos pocos días, se logra su destrucción completa y permanente.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

UN CLIENTE DIFICIL



—Le aseguro que para confeccionarle pantalones a usted, es necesario saber hacer globos aerostáticos.

RECIPROCIDAD



—Vea un aeroplano.

—Apenas puede verse.

—Se ha perdido de vista ahora.

—No me parece mal el cambio. Este alfiler vale más que mi "tacho".

¡SALVESE QUIEN PUEDA!



—Si sale cara, se "la doy" yo primero; si sale seca, se "la das" tú.

IDEA PEREGRINA



—¡Cómo se le ocurrió a usted robar la bicicleta que estaba junto a la puerta del cementerio?

—La dejaron tanto tiempo allí que creí que habían enterrado al dueño.

EN APUROS



El león. — Le prevengo a usted, señor explorador, que tenemos tiempo.

LOS NIÑOS MIMADOS



—Hoy es mi cumpleaños y tienen que estar "paquetes" ustedes.

PRECAVIDA



—¿Por qué llevas el cuello anudado?

—Mi señora me hizo este nudo para que no me olvidara de los varios encargos que me ha hecho.

"LA DONNA È MOBILE"



—Ahí viene mi novio. Es buen mozo, ¿verdad?

—Sí; pero debe haber cambiado mucho, porque cuando me lo describiste, la semana pasada, era bajo y grueso.

UN COMPETIDOR DE DOUGLAS



—No lo reconvengas. Tiene la pasta de gran actor de cine.

EN LA ZAPATERIA



—¿Qué número de calzado usa la señora de Fulánez?

—El 36, señora. Es el mismo número que le viene bien a usted.

—Pues déme el 35.

(Del *Life*, *Judge*, *Meggendorfer-Blätter*.)

A propósito de la moda femenina

Réplica a la carta abierta de la Srta. Angélica Padilla Escuder

por Julia CAPDEVILA



No sé que opinar sobre su crítica al artículo "Traje femenino" cuyo autor Luis María Jordán, con acierto y valentía poco comunes, hace una breve reseña sobre la vestimenta femenina.

Serán quizás los grandes calores (porque no quiero ni deseo creer, que es con el fin de llamar la atención y ser admirada en esta forma), los causantes de que nuestras niñas vayan tan ligeras de ropa que da la impresión que sólo llevan las telas vaporosas para lucir tal o cual modelo costoso, traído tal vez por la más extravagante actriz europea o americana, porque en realidad, ataviadas con los organdíes y gasas más transparentes, dan la impresión de que no llevan vestidos.

A usted le extraña que un poeta, que cantó a cien criaturas de nuestro sexo y que ha transportado a las páginas de un libro sus emociones más íntimas, se encandalice al ver a nuestras damas tan ligeramente vestidas. Usted cree que es un farsante, pero yo entiendo, después de examinar íntegra su obra de poeta, que no es así. El señor Jordán puede ser el más sincero de los poetas, porque sus versos van dirigidos o hablan de mujeres a quienes él, íntimamente ha tratado. Su lira "ultra profana" como usted la llama, jamás ha sido pulsada (hojee sus libros de versos y se cerciorará) para elogiar o insinuar a la generalidad de las mujeres, un traje poco decoroso o un acto cualquiera poco digno.

Dice usted, que únicamente el poeta nos celebra en "jardines crepusculares" y que sólo se ocupa en cantar ese "atractivo físico" que según él mismo expresa en su artículo, "envilece".

Perfectamente, de acuerdo con el señor Jordán, ese atractivo físico sólo puede ser dado al compañero que elegimos, al hombre a quien amamos, y no a la pléyade de hombres que van tras la mujer semidesnuda que transita por nuestras calles.

Y es así que en el corazón de la ciudad toda mujer se ve piropeada y estrujada. ¿Creerá usted que es la indignación que me hace hablar? No: la indignación revela siempre una mezcla de sorpresa, y yo confieso que aquí en lo que respecta al modo de habérselas con la mujer nada me sorprende. ¿Qué va a sorprenderme si diariamente pruebo, por experiencia propia, los efectos de este espíritu tan liberal y poco púdico difundido en la mujer? Todas estas demostraciones más o menos claras, sorprenden al mismo criterio, y lejos de existir la galantería, con la cual nos han aporreado el oído, lo que existe es un desprecio profundo hacia la mujer. Un insulto y un piropo, a veces, quieren decir exactamente lo mismo.

¿Cuál es la causa del cambio tan notorio en nuestros hombres? La mujer y nadie más que ella da lugar y hasta cierto punto permite esta falta de respeto hacia su persona. Y esto ¿no "envilece" a la mujér y con ella al amor, que es algo más sublime que el deseo que suelen despertar sus faldas excesivamente cortas y escotes descomunales?

Al leer su escrito, señorita Padilla, se me antoja que su nombre femenino encubre a un personaje del sexo masculino, quien cobardemente bajo este seudónimo nos pone más malas de lo que en realidad somos, porque de lo contrario da la impresión que en él, si es una mujer, vierta ésta toda su hiel de mujer despechada, que atisba el momento oportuno para desahogarse, y ésta sospecha no se desvanece ni al final cuando por tercera vez repite que no conoce al autor, porque no hay razón como usted ve para tan desconcertante crítica.



Y para terminar deseo aclarar un concepto suyo, que usted se permite emitirlo usando el plural sin consentimiento "nuestro".

Usted dice que lo admiramos a Jordán porque él en sus versos no nos respeta. Unicamente usted gustará por eso de la poesía de Jordán, porque lo que es yo y la mayoría de las lectoras de ese poeta lo admiramos (hablo en plural con la autorización de varias lectoras) porque en un verso bueno y armonioso expresa algunos pasajes de su vida, en los cuales no nos interesa el fondo moral que puedan encerrar, sino la soltura y elegancia con que están escritos.

Publique todo lo que quiera, señorita Padilla, pero hable por sí misma, porque nosotras nos sentimos con suficientes bríos e inteligencia para hacerlo. Por favor, no nos haga aparecer a los ojos de los demás como frívolas y sin dignidad. Serán contadas las mujeres que piensan como usted. Y muchas, muchas de ellas estarán agradecidas al señor Jordán por haberles señalado el ridículo de sus trajes vaporosos. Ridículo del cual no se daban cuenta, porque nadie hasta ahora se había atrevido a señalárselo.

Ojalá repercuta el consejo del señor Jordán; este es el deseo de una mujer que, a pesar de no conocerle, lo admira por sus conceptos vertidos en el artículo sobre el "Traje femenino".

EL JARDÍN DE PEROGRULLO

por E. MENDEZ CALZADA

No creáis en el dolor de los que lloran... Aquellos que lloran, no sufren verdaderamente; porque los que verdaderamente sufren, no lloran.

* * *

Muchos de los obreros que hoy se quejan de "no poder vivir", gozan de más comodidades que Luis XIV. Medios de locomoción, lecturas, higiene, distracciones... Cosas en las cuales el Rey Sol ni siquiera podía soñar. Sin embargo, no es probable que se creyese desgraciado por falta de "confort"; y eso, porque en su época era él quien, comparativamente, gozaba de más comodidades. ¿Por qué los obreros que hoy protestan son infelices? Sencillamente: no porque no puedan vivir con lo que tienen, sino porque hay otros que tienen más que ellos. Y es así cómo ese sentimiento que en jerga teológica se llama "tristeza del bien ajeno", está haciendo la igualdad social.

* * *

Es prodigiosa la facilidad con que el ser humano lo reemplaza todo: amores, afectos... todo se sustituye. "A rey muerto, rey puesto": tal la eterna norma. Se muere un padre de familia, muy querido de su esposa y de sus hijos. Llanto, quejas, ayes, lamentaciones. Al cabo de un tiempo, si está en edad de ello, la viuda se casa otra vez; los hijos, que tal vez viven con lo que el muerto amasó, sólo se acuerdan de él un día cada año, el del aniversario; y eso, porque el almanaque viene a avisarles. Si el buen señor resucitase, no encontraría en torno suyo más que señales de contrariedad. Estorbaría. Notaría que el lugar vacío que había dejado en el mundo con su muerte, ya estaba ocupado.

* * *

Sólo hay una verdad inmutable: la de que ninguna existe que lo sea.

* * *

Los comerciantes son, por lo general, grandes psicólogos. A pesar de que todo el mundo sabe ya que es mentira, hay algunos que continúan diciendo, al tiempo de venderos algo: "Se lo doy perdiendo dinero, por tratarse de usted". Y lo cierto es que nos cuesta trabajo resignarnos a aceptar que no sea cierto eso de que el tal "pierde dinero" en nuestro honor y beneficio.

* * *

El elogio es el vino del alma. Hay organismos físicos que necesitan el estimulante del vino, y almas que necesitan el de la alabanza.

* * *

Ninguna cosa es buena o mala en sí misma. Ambos son conceptos relativos. Recuerdo que, siendo niño, conocí un boticario que al buen tiempo le llamaba malo, y viceversa. Como que, cuando el tiempo a juicio de los demás era bueno, era malo para él, porque disminuía la venta. Y a la inversa, cuando los demás se quejaban del mal tiempo, él lo encontraba perfectamente bueno, puesto que menudeaban los catarros y pulmonías, y, consiguientemente, entraba más dinero en la apoteca.

* * *

¡Malo! Malo cuando la gente empieza a deciros: "Está usted muy bien". "Por usted no pasan los años". Eso significa que ya sois viejos.

* * *

La Historia, tal como hoy se enseña, no creo que produzca efectos muy beneficiosos en la formación de las conciencias infantiles; no creo que contribuya a la buena educación moral de los niños. Se les enseña, por ejemplo, a llamar "El Bueno" a Alonso Guzmán, el defensor de Tarifa, que, en resumidas cuentas, fué un parricida.



"Time is money". He ahí un apotegma digno de un conductor de "taxi".

* * *

El único perjuicio que resultaría suprimiendo del diccionario las palabras "bien" y "mal", sería el que sufriesen los que viven de ellas.

* * *

En las calles céntricas de Buenos Aires, hay unos modestos industriales que poseen algo más que rudimentos de psicología. Son los lustradores de calzado que en la puerta de sus establecimientos gritan a voz en cuello: "¡Pase, joven, pase!". Saben perfectamente que ningún hombre es bastante pesimista para juzgarse excluído de la invitación por razones de edad. Por muy provecto que sea un individuo, cuando se oye llamar "joven" se siente halagado en lo más íntimo de su ser.

El aeroplano empequeñece el mundo, al acortar la distancia. Dentro de un plazo relativamente corto, los turistas estarán tan aburridos en el globo terráqueo como lo estaba hasta ayer el habitante de un pueblecillo de provincia, conocedor de todos sus rincones. Tal vez entonces lamenten los hombres haber progresado tanto.

* * *

Todo privilegio, repugna instintivamente a nuestra naturaleza. ¿Hay nada tan desagradable como uno de esos individuos que, cuando el guarda del tranvía pretende cobrarles el boleto, en vez de pagar como los demás pagamos, se limita a pronunciar, desdeñosamente, un número mágico, el número de su "pase libre"?...—"Trece cero seis". Con decir eso, ya está el hombre exento de la molestia obligación de pagar. Y bien: si escucháis atentamente, oiréis una voz que, en lo más profundo de vuestro ser, clama irritada: "¡Que pague!"

Es la voz de la justicia.

* * *

Es un buen consejo el de que sólo se lean libros famosos, que da Emerson en una de sus obras. Parece a primera vista que leer un mal libro no ha de producir efecto perjudicial alguno; parece que fuese esa una cosa inofensiva: error. Un solo libro malo os puede estropear para toda la vida. Un plato ordinario, mal condimentado, grosero, os produce una indigestión que os arruina el estómago para toda la siega. Un solo libro ramplón, burdo, mal escrito, os deja la inteligencia indigestada por todos los días de vuestra vida.

* * *

Admiro desde lo más hondo a esos periodistas que escriben la necrología de las gentes que, no habiendo hecho en su vida nada de particular, tienen, sin embargo, una cierta importancia social basada en la riqueza o en el apellido. ¡Qué habilidad no se requiere para escribir un artículo sin otro elemento que lugares comunes!...

* * *

Aquellos que no tienen la suerte de vivir los poemas, se consuelan escribiéndolos.

* * *

Los hombres son mineros encerrados en una galería sin salida, envueltos en la obscuridad. Ignorantes de su origen y de su destino, rodeados por el misterio, tratan de romper a ciegas sus muros, como topos que quieren abrirse paso hacia la luz. De tiempo en tiempo, nacen hombres iluminados, llámense sabios, poetas o filósofos, cuyas miradas han traspasado la sombra. Y cuando estos hombres exponen sus investigaciones, edifican sus sistemas filosóficos o escriben sus poemas, es como si en la obscuridad se encendiesen antorchas.

UNA PÁGINA DE LA HISTORIA

Caudal inagotable de enseñanza es la Historia y cualquiera de sus páginas es una lección. Recordamos hoy ésta en que se describe un bello episodio que es como un rayo de luz brillando un momento en las tinieblas de la tragedia.

Llevaba Francia un período larguísimo de trastornos. Mirabeau negociaba con la corte. María Antonieta festejaba en los jardines del Le Notre a los guardias de corps y a los oficiales de Flandes. El duque de Orleáns se expatriaba misteriosamente.

Así las cosas, surge el conflicto de las harinas. Necker, con su maravilloso instinto, compra grandes partidas en los departamentos. Bailly dispone y limpia los almacenes municipales. Mas los carros son asaltados en el camino; el trigo y las harinas no llegan a París. Y cuando amaneció el 4 de octubre, las mujeres del pueblo comenzaron su agitación, sus protestas y sus clamores de "¡Queremos pan!" "Numerosas patrullas — escribe Thiers — lograron contenerlas en los mercados, en los puentes, en el Luxemburgo, en los arrabales. Pero al día siguiente (5 de octubre) aparecieron nuevamente grupos desde la madrugada.

Las mujeres se dirigieron a las tahonas; faltaba pan y corrieron presurosamente al ayuntamiento para quejarse a los ediles. Estos no habían comenzado aún la sesión; en la plaza estaba formado un batallón de la guardia nacional; varios hombres quisieron reunirse con las mujeres, mas ellas se negaron, diciendo que los hombres no servían para nada, y cargando sobre la guardia la apedrearon y la hicieron retroceder.

En aquel instante, derribaron algunas una puerta del ayuntamiento y el edificio fué ocupado por forajidos, armados de picas, mientras que las mujeres intentaban pegarle fuego.

A duras penas se consiguió hacerlas retroceder. Pero se apoderaron de la puerta que conducía al campanario y comenzaron a tocar a rebato...

Entonces se pusieron en movimiento los arrabales; un ciudadano, llamado Maillard, que se había distinguido en la toma de la Bastilla, consultó al oficial que mandaba el batallón de la guardia sobre



Las mujeres de París encaminándose a Versalles.

el medio que podría emplearse para alejar del ayuntamiento a las furiosas mujeres que lo invadían.

El oficial desaprobó el proyecto, que consistía en reunirlas, bajo el pretexto de ir a Versalles, dejándolas después aisladas. Sin embargo, Maillard se decidió, y, tocando un tambor, pudo lograr que lo siguiesen.

Iban armadas — continúa Thiers — de palos, de mangos de escoba, de fusiles y de cuchillos. Con este singular ejército llegó Maillard al muelle, atravesó el Louvre y, bien a su pesar, cruzó las Tullerías y paró en los Campos Elíseos, donde consiguió desarmarlas, haciéndolas comprender que valía más presentarse a la asamblea como ciudadanas que reclaman un derecho, que no armadas y tumultuosas como furias.

Las mujeres viniéronse a razón; pero Maillard no tuvo más remedio que conducirlas a Versalles, porque ya no era posible hacerlas desistir."

Esta jornada, tan pavorosamente vista por nuestra niñez, en estampas de la Revolución, termina con el más ingenuo, conmovedor y galán epílogo.

La asamblea está deliberando. Usaron ya de la palabra Gregoire, Petion, Mouspey. Mirabeau se levanta para conferenciar con el presidente. En este instante anuncian los ujieres que llegan las mujeres de París, y una comisión de ellas, presidida por Maillard, penetra en el salón de sesiones.

"Una vez en presencia de la Asamblea—prosigue Thiers—la comisión expone lo ocurrido, la falta de pan y la desesperación del pueblo. Habla de cierta carta dirigida a un molinero y asegura que un diputado sacerdote, Gregoire, estaba encargado de denunciarla.

Promuévese tumulto. Una voz acusa al arzobispo de París, Juigné, de ser autor de la carta; elévanse gritos de indignación para rechazar esta ofensa; el presidente llama al orden a Maillard y le dice que se han adoptado medidas para abastecer París; que el rey no ha olvidado nada; que se le va a pedir que adopte nuevas medidas y que es preciso que se retire la comisión de mujeres."

Pero las mujeres no se retiran. Cercan al presidente de la asamblea y se encaminan, valerosas, por entre una calle de picas y de fusiles, a hablar con el rey.

"En vez de seis mujeres—precisa Thiers—Mounier se ve obligado a introducir ante el rey doce ciudadanas, y todas se conmueven al ver que el soberano las acoge con bondad y deplorando la situación.

Una de ellas, joven y bonita, queda cortada ante la presencia del monarca y apenas puede pronunciar la palabra "pan". El rey la abraza conmovido, y las mujeres, enternecidas por aquel recibimiento, salen para comunicarlo a sus compañeras..."

Un poeta no hubiera dicho más. La emoción del historiador pone latidos en su corazón y galas en su prosa fría. El episodio es como una flor en las áridas, desoladas páginas de Thiers...

Domingos porteños

LA PAREJITA QUE VIVE AL SOL

por Miguel F. OSÉS



—¡Cincuenta!... ¡Cincuenta la vuelta!

Se necesita tener un espíritu predispuesto a la sugestión para entrar en la plataforma giratoria donde unos 50 H. P. de "camouflage" hacen como si devoraran kilómetros, ya que, por el mismo precio, pesca uno el primer vehículo automotor a mano, con la ventaja de ser visto por alguien en tren de "derroche" y sentar plaza de espléndido.

—¡Cincuenta!... ¡Cincuenta la vuelta!... ¡Perfecta ilusión del automóvil!

Mis reflexiones parecen no influir mayormente en un grupo de curiosos, pues se dirigen a las boleterías en busca de la "perfecta ilusión" por medio peso. ¡Ni que estuviéramos en la época de las carretas!

La explanada del Balneario parece un horno. Los peatones buscan afanosamente dos pequeñas fajas de sombra que bordean la calzada. Los "ranchos", a guisa de abanico, neutralizan un tanto el vaho asfixiante que se desprende del asfalto, con agitado aleteo como de palomas blancas. Ni siquiera queda a la vista el consuelo del agua agitándose y rompiendo blandamente sus olas sobre la playa. Hay baja marea y el río se vislumbra a muchas cuadras de distancia, como si quisiera desacreditar el título pomposo del paseo municipal: ¡Balneario!

Por doquier lo asedian a uno los reclamos:

—¡La rueda giratoria!... ¡Adelante!... ¡Veinte centavos solamente!

—¡Bombones!... ¡Chocolatines!

—¡Va a empezar, señores!... ¡Espectáculo nunca visto!

Las carpas de los "bars" convidan al descanso. En las glorietas rústicas, perniabiertos, no escasean los guarangos olvidados de las miradas que contemplan sus actitudes incorrectas. Un guardia municipal pasa golpeando rítmicamente con su grueso palo el caldeado pavimento y enjugándose la calva sudorosa con un gran pañuelo a cuadros multicolores que parece añorar también la larga distancia a que se encuentran las bienhechoras aguas.

En un espacio abierto al sol, sin un pequeño árbol protector, los chicos pululan junto a los aparatos de juego. Es como una arrebatiña porfiada en la cual vencen por lo general, y por la intervención de tal cual agente policial enguantado, los chicuelos mejor vestidos.

Y las caritas pálidas con la pesadumbre retratada en ellos, contemplan con mirada triste e interrogativa el semblante del funcionario, quien pretende justificarse:

—Ellos también deben divertirse.

¡Si uno pudiera llevar a la práctica la leyenda de la multiplicación de los panes! ¡De buena gana borraba el rictus doloroso que como mueca de escepticismo prematuro se dibuja en los labios infantiles y vence las pobres cabecitas enmarañadas, cual si quisieran hallar la explicación de aquella injusticia en los harapitos que cubren sus carnes magras!

Pasan grupos rientes y vocingleros. Una brisa indiscreta agita polleras y batas de telas delgadas y tonos claros. La "forma", por obra del beso cáustico de Eolo, se diseña atrevida y voluptuosa. No falta el gañán incapaz de traducir sus impresiones sino por medio del vocablo grosero y el ademán tosco y brutal a veces. Los oídos femeninos hacen como que no oyen y las caritas adquieren líneas severas bajo el ala protectora de los sombreros. A veces, el piropo gentil y con sus pretensiones de poético, provoca la sonrisa benévola. Y casi siempre, es la sonrisa el señuelo que arrastra al galanteador con pasos rítmicos y medidos tras una vaporosa silueta. Pero, como la vaporosa, lleva a su lado las formas sólidas y macizas de la mamá o el papá, cuídase el tenorio de que sus pasos no adquieran mayor celeridad que la familiar.

¡Los idilios! Se multiplican las parejas. Estos, serios, graves, tomados del brazo, caminan como si pisaran la alfombra del Registro. (Casi todas las casas donde están instaladas estas oficinas, lo son de altos. ¿Causas? Dígalo el jefe de la repartición. Acaso sea un símbolo: La cuesta del matrimonio). Aquellos, más despreocupados, no caminan, corren. Cada vez que se hablan, o ríen, y esto lo hacen a carcajadas, parece que fueran a besarse. El, acaso para dar más fuerza convincente a los amorosos argumentos, pasa la cabeza debajo del ala sombreril de su acompañante. Se llevan a medio mundo por delante, y si alguien protesta piden disculpas (o no las piden) riendo alegremente. El amor goza de todas las inmunidades. Incluso la de poner a los extraños un tacón Luis XV encima de los pies.

Esta otra pasa amartelada. Van prendidos de la mano y se les diría olvidados completamente del mundo que los rodea. Un banco a la vera de un árbol les atrae y se dirigen él maquinalmente, como si aquél les aguardara.

Alguien protesta:

—¡Hombre! Se necesita "tupé". Están en un sitio público.

Peina canas y comprendo perfectamente que le ofenda la vista de aquella juventud que se desgrana en frases tiernas.

—Pues... Yo no veo en qué pueden molestarle, señor.

—¿Cómo? Es un escándalo. En mis tiempos no ocurrían cosas semejantes. La autoridad debería tomar cartas en el asunto.

—Exagera usted. Deje que se amen. Están borrachos de este sol. Observe cómo juguetea aquel rayo en la deliciosa cabellera rubia de la muchacha.

—¡Palos harían falta!

—No grite. Aunque... maldito el caso que hacen ellos de sus gritos.

Dos gorriones se detienen en un plátano próximo y chirrían desaforadamente, saltando de una a otra rama.

—¡Si pasara un agente!

—Tendría que hacer llevar también a esa pareja de pajarillos.

Se aproxima un policía; curtido por el aire del Norte, su semblante expresa bondad. Las protestas del energúmeno provocan una sonrisa picaresca:

—Y, señor... ¿qué hacen los pobrecitos?

Y cerrando un ojo con malicia:

—¡O es envidia!

La ventana

por P. de LUSARRETA

Alta la noche. Soledad, silencio
bajo el encanto de la luz plateada,
casas mudas, dormidas, egoístas,
cuyas puertas cerradas nos rechazan.

Se oye el rodar de un coche... Ya ha pasado.
La brisa mueve lenta la arbolada.
Suena el pito de ronda cerca, lejos,
como un eco, o más bien una llamada.

Es quizás un placer algo enfermizo,
mas en el día, del trajín cansada,
espero, como un premio, este momento
de quieta soledad, la noche alta.

Y no es "pose", creed, es que agoniza
el alma, entre esas risas y esas charlas
que el trato nos impone; es que es absurdo
querer "sentir", y realizar la farsa.

Es quizás un placer algo enfermizo
pero sólo me encuentro con mi alma
frente a esta soledad de la alta noche,
en mi cuarto, y abierta la ventana.

Todo duerme. No hay luces en la calle.
La gran ciudad silente, aletargada
en esa amable estupidez del sueño,
es cansacio infinito, es añoranza...

Alguien viene silbando unos compases
de Bohème o Manon. Un gallo canta.
Las estrellas titilan en lo alto.
Suena un reloj la hora. Las tres dadas...

Y entonces, yo no sé,—¿quizás misterio
de alguna comunión oculta y tácita?—
se enciende allá a lejos, en la noche
la luz, tras el cristal de una ventana.

Es como un signo de amistad despierta,
como una seña de que vela otra alma;
un abrazo que abraza sin rozarnos;
una mano que apoya y que acompaña...

Diréis que es un placer algo enfermizo,
mas en el día, del trajín cansada
espero, como un premio, ese momento
en que lejos, se enciende la ventana...

Actualidades gráficas

Por las playas extranjeras



Dos hermosas bañistas en la playa de Deauville.



Tres artistas de la Opera Cómica de París, en la playa de Trouville



En los baños mixtos de Toubridge, Inglaterra.



Bañistas de ambos sexos en una piscina de Toubridge.





En la playa de Trouville: ejercicio higiénico antes del baño.



NUESTRO :: GRAN :: MUNDO

Señorita
Isabel
Pearson
Quintana

Fot. Frans van Riel.

NOTAS PROVINCIANAS

Lomas de Zamora



Palco ocupado por distinguidas señoritas de la localidad en el [illegible]so de flores llevado a cabo con gran brillantez, recientemente.



Señoritas que ocupaban otro de los palcos en la simpática fiesta.

La Plata



Alumnas de la clase de modelado de la Escuela Modelo de la capital de la provincia.



Conjunto de los trabajos presentados en la Exposición de labores manuales que se celebra por primera vez en nuestro país.

Rosario



El marinero Suárez Soto en el momento de ser condecorado con la medalla al mérito por un acto de arrojo



Miembros del sindicato de obreros municipales reunidos en asamblea durante la huelga.

Fots. Parisienne, Xenius y Martín.

LA ESTADÍA DEL "ROMA"





Señoritas y jóvenes que asistieron a la recepción y baile efectuados en la nave italiana "Roma".



El ministro de Italia, el comandante del "Roma", el intendente y otras personas durante la recepción.



Córdoba



Recepción en la casa de gobierno a la oficialidad del "Roma", durante su viaje a esta ciudad.



El comandante del buque italiano con el intendente y el cónsul de su país, durante su visita al dique San Roque.

Fots. Louzán y Arena.

T O D O   E S T O . . .



Siete baúles de ropa.



Veinticinco cajas de sombreros.



Dieciocho valijas.



Cinco zanahorias de ambos sexos.



Cinco perros íd. íd.



Cuarenta pares de zapatos.



Doscientos mil pesos en alhajas.



Ochenta y cinco frascos, frasquitos y cajas de perfumes y pomadas.



Todo esto... no es el equipaje para una expedición al Alto Perú.



Ni tampoco es un envío de objetos para socorrer las víctimas de Arauco.



Es sencillamente, lo menos que precisa una dama para veranear en Mar del Plata.

Dib. de A. Lanteri.

GALERÍA DE VERANEANTES

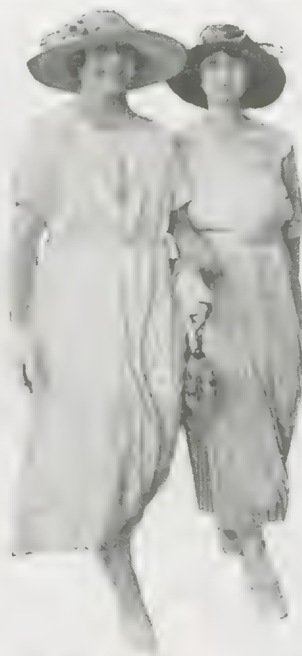
En Mar del Plata



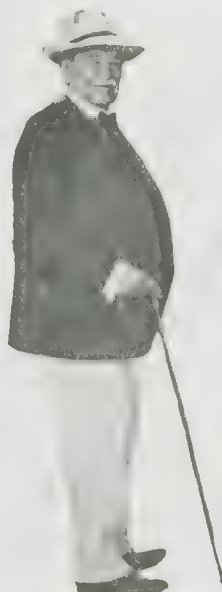
Señora Angélica Llano de Derqui y doctor Alfredo C. Derqui.



Señoritas de Lanború y Elías.



Señoritas Galdulfo y Orma.



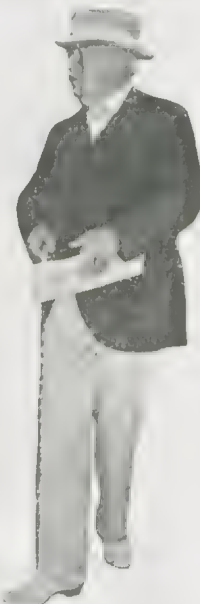
Doctor Estanislao Zeballos.



Señora María Luisa Unzué de Aldao y don Adolfo Blaquier.



Señora Mercedes Lezica y su esposo don Alejandro Christophersen.



Doctor Benito Villanueva.



Señora G. L. Deher y señorita María D. de Nüst.



Señoritas Delia Otaegui, Julia Graciarena y Anita Magdalena.



Señoritas Elvira Salazar y Ernestina Avalos.

Fots. Bay Baudoin.

POR MONTEVIDEO Y MAR DEL PLATA













Algunas interesantes fotografías tomadas en las playas montevideanas.



Dos poses de la celebrada cantante La Argentinita, en la playa de Mar del Plata.



Fots. Adami y Bay Baudoin.

INFORMACIONES DE CHILE



El equipo argentino que tomó parte en el match de polo, jugado en el Club Hípico, con el "Santiago Polo Club".



Familias reunidas en el Sporting Club de Viña del Mar



Oficiales guardiamarinas japoneses, en el Garden Party que se les ofreció en el "Valparaíso Sporting Club".



Concurrencia que asistió al baile dado en honor de los marinos japoneses, en el Club Hípico.



Marinos japoneses y chilenos que concurrieron a la recepción dada en el Círculo Naval de Valparaíso, en honor de los primeros.



Otro aspecto de la concurrencia en el baile del Club Hípico, en honor de los marinos japoneses.

Fots. Aráuz.

DEL BALNEARIO DE MODA





"La hora del baño".

por Bay Baudoin



"Puesta de sol en Mar del Plata".

por J. A. Quesada

NOTAS DE LA VECINA CAPITAL



Junto a la tumba del general Rivera, durante el homenaje tributado al ilustre guerrero de la independencia uruguaya.



La mesa en la recepción de los universitarios becados.



Enlace Abente Haedo-Uriarte.



Público saliendo de la catedral después de haber asistido a los funerales de Aparicio Saravia.



Comisión de señora= y señoritas de la Mutualista, en el entierro del famoso caudillo.



Niños quo asistioron al entierro de los restos de Aparicio Saravia.

Fots. Adami.

LAS ACTRICES BONITAS



Una de las figuras principales de la película norteamericana "Trumpet Island"



Dorothy Dickson, celebrada bailarina y estrella de cine.



Elena d'Argy, de la compañía que actúa en el Teatro Solís, de Montevideo.



Elsie Halloway, artista yanqui de revistas.

EL CHIC FEMENINO



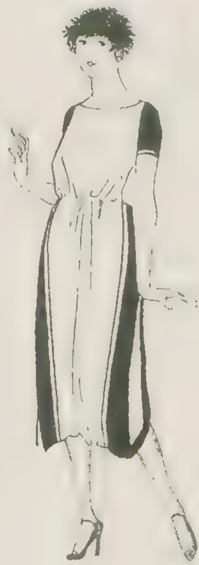


Vestido de paseo.



Magnífico abrigo con cuello y vueltas de piel.











Modelo con riquísimos encajes y pollera en forma de pantalla

Vestido para la tarde, creación de Doucet.

ROSAS

por B. GONZALEZ ARRILI



JUNTO a estos cerros, las rosas se reproducen maravillosamente. Primavera da de sí cuanto posee, y se hace cierto, sin rebuscamientos de literatura, todo lo que han dicho de ella los poetas, los innumerables poetas que le cantaron. La tierra es jugoso lecho donde florece aquello que Natura creara, sin una excepción. El aire está gratamente perfumado por las flores y por las hierbas; todo oloroso; tierra, flor y yuyo.

El sol, que ha calentado al mediodía, es suave caricia en el atardecer, cuando comienza a dejarnos en la oscuridad, porque, con coquetería, esconde su redonda cara tras los cerros, envueltos ya en su nueva túnica de verde vivo con que se arropan al llegar el mes de las rosas, abandonando aquel manto ceniciento y negruzco con que convivió con el viejo y gruñón Invierno que se fué.



Al pie del cerro existe un rancho medio destruido abandonado ya por los hombres.

Las rosas se reproducen ahora, al promediar octubre, maravillosamente, junto a estos cerros. Sus arbustos, tienen tantas flores como hojas, y su perfume, ¡ah!, el perfume de las rosas no se ha aspirado nunca con la delectación purísima con que se aspira en estos lugares donde es realidad indiscutible Primavera.

* * *

Al pie del cerro existe un rancho, medio derruído, abandonado ya por los hombres. Un trozo de su techo pajizo, se lo llevaron las ventolinas de quién sabe qué Invierno. Todo alrededor del rancho abandonado, está viejo y deshecho, hasta el horno familiar a unos cuantos metros de distancia, que sirvió de nido a las gallinas últimas, cuando ya no se cocían en él las tortas de pan, está muriendo, al aire los ladrillos de su seno... Todo está allí viejo y caído... menos un rosal magnífico que prende aún sus ramas espinudas en la ventana de hierros toscos. Las rosas brotaron en aquel rosal, este mes, como un encanto que no se explica en palabras... Las rosas rojas y blancas, apretaditas de hojas cuando pimpollos, englobadas y grandes cuando, a los días, se preparan a morir en su misma rama, después de besarlas amorosamente las mariposas...

* * *

El ciudadano paseo, bien cuidadito, tiene también sus rosales florecidos que es una bendición. Están atados y recuadrados con estética de jardinería, contraria a Natura pero grata a las municipalidades y a las niñas que encuentran muy huraños los rosales del campo abierto, crecidos como ellos quieren, libres, puros, bellos... En estos rosales cuadrados y dispuestos a distancias medidas, hay rosas de cien clases, desde la pequeñita "coqueta", hasta la bambolla de la "rosa bomba", toda esponjada como una abuela en tiempos del miriñaque... Abre una a una su suave seno cuidadas por el jardinero que no permite a los chicos que las quiten de su rama durante las horas de "su servicio". Pero después, cuando se retira todos van a arrancar la rosa que más gentil asoma su cuerpo esbelto en el cuadrado de su planta... y hasta hay galán, ciudadano a su vez y muy amigo de lo cómodo, que pasa por arrojado amador robando para la niña de sus requiebros la rosa roja que viera ella paseando en la *retreta* y que pidió, como al descuido, con un mohín de capricho...

* * *

Y en los patios antiguos, cuadrados, de anchas baldosas, los tiestos y las tinajas aguantan un desborde de rosales, que dejan en toda la casa un perfume inolvidable...

En las salas alfombradas donde han resonado los pasos de cinco generaciones, donde, de acuerdo con los retratos que la adornan, parece guardarse el aire cargado de polillas y de recuerdos de abuelos oidores, tíos obispos, de parientes guerreros, irrumpe aquel aroma de rosas removiéndolo todo, como un soplo de vida nueva que mandara el jardín engalanado de Primavera a las salas que huelen a panteón...

Triunfan las rosas en los tiestos del patio y del balcón, en el florero que está sobre el piano, en el centro de mesa del comedor, y hasta en el último cuartito, en el de la criada, hay un manojo de rosas sobre un vaso de vidrio verdoso y grueso, a la vera de una estampita medio borrosa de Nuestra Señora del Milagro.

* * *

De otro maravilloso desborde de rosas igual al de esta Primavera, pertenece el viejo pimpollo ennegrecido por los años, que guarda aquella "señorita" que viene bajando ya la cuesta de la vida.

La historia del pimpollo y su historia, es la misma, ¡tan unida está su vida a la vida efímera de una rosa!

Narrarla sería intentar, con poco éxito, incursiones por el dulce secreto de un amor que acertó a desbaratar una incidencia cualquiera...

Amor que revive sangrante del corazón de la cincuentona cada vez que los marchitos dedos de sus manos abren la cajita de ébano de sus confidencias y tropiezan con el pimpollo arrugado y ennegrecido... contemplado y vuelto a guardar, misericordiosamente, no sea que el suave aroma del jardín le den ansias de un rejuvenecer, imposible, ¡ay!, para ella y para el viejo pimpollo...

Ilust. de Rodolfo Franco.



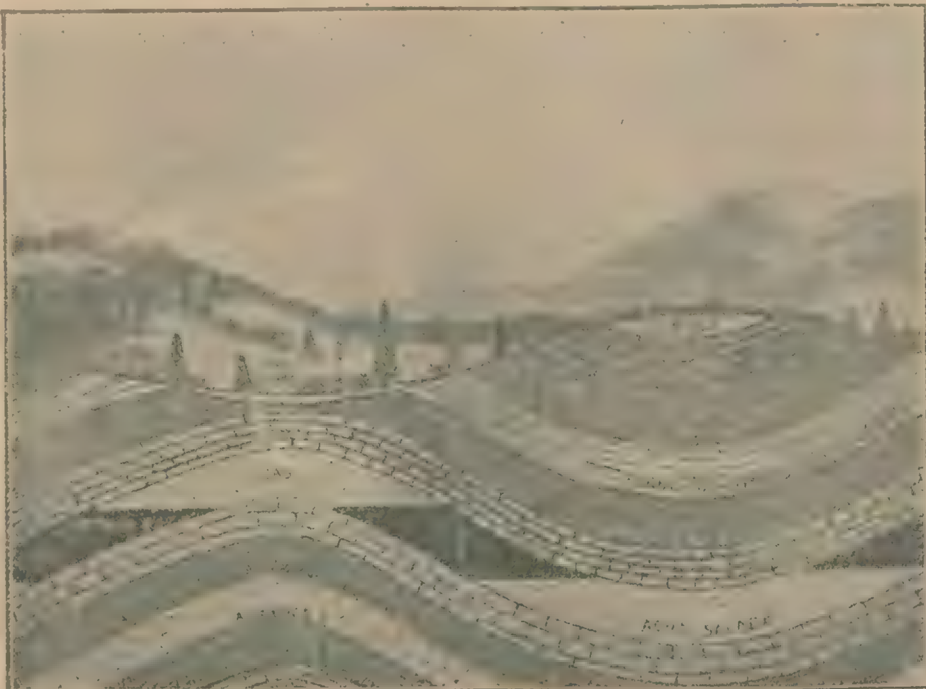
...Y aquella fulguración adorable suspendida en el espacio como una constelación...

Cómo se formaron y cómo son los depósitos petrolíferos

La mayor parte de los geólogos explican actualmente la formación del petróleo como debida a la desintegración y lenta destilación de depósitos de algas y diminutos organismos animales, acumulados hace millones de años en las arenas de las costas marítimas, y producida bajo la influencia del agua, la presión y el tiempo.

Los restos de esas plantas y animales, juntamente con materia mineral en estado de extrema división, formaron capas o estratos que en posteriores períodos geológicos quedaron enterrados bajo otros nuevos. Luego, y merced a un gradual levantamiento del terreno, los sepultados estratos que contenían los restos de plantas y animales, quedaron situados por encima del nivel del mar.

Créese que debido a la gran presión de los superpuestos estratos, los restos orgánicos, en contacto con el agua salada y privados de aire, quedaron sujetos a una lenta destilación o descomposición, posiblemente auxiliada por ciertos microorganismos. Los productos de la desintegración—petróleo y gas—se vieron forzados a filtrarse a través de la arcilla esquistosa donde estaban, hasta los contiguos estratos de más o menos consolidada arena, arenisca blanda, o similares materiales porosos, donde el agua, el petróleo y el gas se superpusieron con arreglo a su densidad.


Corte de un terreno petrolífero.

El agua salada, siendo la más pesada, se depositó en el más bajo nivel; encima de ella el petróleo, y encima de ésto el gas. Si el estrato hubiese permanecido siempre en posición horizontal, la formación de embalses de petróleo y gas no se hubiera producido en las proporciones requeridas por la explotación industrial. Sólo donde los estratos se plegaron o formaron lomo bajo la acción de presiones laterales o subterráneas, pudieron formarse esos endicamientos de petróleo y gas.

El corte seccional de la ilustración muestra cómo es en un terreno petrolífero la disposición de los estratos que alojan petróleo y gas.

Cuando se taladra un pozo hasta la arena petrolífera la presión del gas y la presión hidrostática del agua hacen subir el petróleo por el caño. Se formará entonces un manantial que continuará fluyendo con decreciente fuerza hasta que el embalse se haya agotado y el agua salada haya reemplazado al petróleo.

A medida que debido a la menor presión el petróleo fluye más perezosamente, el agua salada se eleva hasta alcanzar la boca del tubo; la presión que el gas del contiguo repliegue ejerce sobre el agua, apresura la invasión.

La aparición del agua anuncia invariablemente el término de la productividad del pozo; pero algunas veces, dejándolo descansar un tiempo, se consigue un suplemento de producción.

Papel irrompible, lavable e impermeable. — *Hace ya bastantes años, antes de que el papel fuera empleado en los menesteres y destinado a usos tan varios de hoy día, se había conseguido fabricar con fibras de bambú y de eucalipto un papel irrompible e impermeable. Las fibras se mezclaban con la corteza de diversos arbustos. Las materias se deshilachaban, se secaban, se limpiaban, se hervían en una lejía alcalina y después se echaban en agua clara.*

U N D E S T I N O

por José M. BRAÑA

Raimundo Solano era un excelente poeta. Su único libro: "Albura", publicado a los veintidós años lo había consagrado rotundamente. Mientras los más famosos críticos le juzgaban "espejo de poetas", las revistas en general reproducían sus versos, seguras de valorar sus páginas con ellos. Y esto, si bien no envanecía a Raimundo, no dejaba de halagarle íntimamente.

Y como todos los genios, Raimundo se durmió sobre sus tiernos laureles. Enamorado ciegamente de su "muñequita rubia", — que así llamaba a su novia — muy de tarde en tarde daba a las prensas un nuevo fruto de su clara inteligencia... Sin embargo, ante el reproche de todos, juraba volver por nuevos laureles tan pronto se realizase su matrimonio con la "muñequita". Ella, con su cariño, su bondad y su dulzura, le inspiraría obras superiores, aquellas obras que la posteridad aguardaba con fe... Y como el noviazgo marchaba como sobre rieles, un esplendoroso día, de primavera — para orgullo de él y de su "muñequita" — se llevó a cabo la boda.

I

El verdadera Destino

Si es verdad que todos los hombres nos iniciamos a la vida regidos por una ley que se llama Destino, esta ley, como todas las leyes, es susceptible de violarse. Por más que se diga y se crea, nuestras dichas y nuestros males no son la obra del Destino, son, generalmenmente, la consecuencia de nuestras pasiones, siempre opuestas a él. Ahora bien, el verdadero Destino de Raimundo Solano no podía ser más hermoso. El — una vez formado su hogar — estaba destinado a producir verdaderas obras de mérito. Su "muñequita rubia" estaba destinada a inspirarle, a estimularle, y aplaudirle; y el fruto de este afán lo recogería en breve, al ser señalada con envidia por todas las demás mujeres.

—¿Ves? Esa es la esposa de Solano... ¿Conoces a Solano?

—¡Qué pregunta!... ¡Quién no le conoce!... ¡Ah, quién fuera ella!

En la oficina — a la que asistiría más que por necesidad por cariño — sería tratado con todos los respetos. Sus superiores—dejando a un lado la jerarquía — le rendirían sinceramente los honores a que era acreedor su talento y se sentirían orgullosos de poderle tratar tan familiarmente y tan de continuo. Raimundo Solano, mientras tanto, ciego a todos los homenajes, sordo a todas las alabanzas, sin agradecer nada a nadie porque nadie aceptaría ni merecería su agradecimiento, seguiría produciendo... Su nombre se haría célebre en todo el universo y él se consideraría el más feliz de los hombres junto a su "muñequita rubia".

Y un día, cuando le llegase la triste hora de abandonar la vida, la Patria perdería un genio, las letras un "príncipe" y ganaría la posteridad una gloria...

Pero...

II

El falso Destino

Contra su verdadero Destino aquella su boda con la "muñequita rubia", no fué dichosa... Celosa, de escasos alcances, frívola y egoísta — "defectos" que Raimundo, enamorado, no supo descubrirla — la "muñequita" sabía que Raimundo era un gran poeta, pero no creyó que esto podía ser un obstáculo a su felicidad... Cuando le vió enfrascarse en lecturas — para ella aburridas y pasarse las horas llenando cuartillas de "tonterías", — que así llamaba a sus poemas— tuvo las más groseras frases para con él... Y es que aquellas "tonterías" le robaban el cariño y la atención del esposo que se debía a ella completamente. Combatiéndole sin descanso le arrastró a extremos dolorosos; le obligó, más de una vez a destruir, colérico, aquello que todos aguardaban; aquello que al darle a él celebridad significaría una gloria para ella... Pero...

En la oficina le ocurría otro tanto... Sus jefes no querían o no podían ver en él otra cosa que un "simple" empleado obediente y trabajador. Cada vez que en una revista aparecía un trabajo suyo — digno como todos — estos severos señores — después de deleitarse saboreando sus escritos — no podían prescindir de su dureza. Le llamaban a sus despachos y allí tenían para con él las más crueles amenazas:

—Señor Solano... Es necesario que ponga más atención en su trabajo y no se ocupe en escribir simplezas.

—Es que yo lo hago en mis horas de reposo, señor, — se defendía él. — Yo creo que fuera de la oficina soy muy dueño de hacer mi voluntad...

—Sí, sí; pero usted no me negará que distrae su atención en el trabajo para pensar o escribir esas simplezas que no le darán jamás de comer...

—Usted lo cree así porque hago público mi sentimiento, porque no quiere ver que el tiempo que invierto en crear es aquel que le robo "criminalmente" a mi reposo... Sin embargo, usted no ignora que Fulano y Zutano, a quienes tiene por empleados modelo, no cumplen en ningún momento con sus obligaciones... Usted sabe que éste se pasa el día urdiendo combinaciones de naipes y aquél escribiendo cartitas a la novia. Pero como esto "no se luce público", claro está que "nadie lo ve"...

—Vea, amiguito; si yo sé o dejo de saber todo eso que usted dice, a usted no le importa nada... Conque... ¡cuidadito!

Las veces que esta escena — cada vez más amenazante — se repetía, Raimundo se sentía impulsado a renegar de su nombre, ya que le era más difícil renegar a "su arte", pero, ¿por qué no había de firmar con su verdadero nombre todo aquello que era muy suyo, que no constituía ningún delito, que no le avergonzaría jamás?...

Un día, débil ante la iracundia de sus jefes, y el desamor de su esposa, y la indiferencia de sus padres, para quienes la gloria del hijo también era una "tontería", rompió sus escritos y arrojó la pluma por el balcón... El debía agradar a sus jefes, mantener la concordia en el hogar y escuchar los consejos de sus padres...

A partir de ese día su "fama" fué apagándose como el vibrante sonido de un metal... Sin más horizonte que una larga vida de trabajo y de privaciones, y lleno de una tristeza indomable que le había segado la risa en los labios, vió llegar su última hora, y murió como mueren casi todos los hombres; olvidado e indiferente...



Y es que aquellas "tonterias" le robaban el cariño y la atención del esposo que se debía a ella completamente.

LOS LIBROS

"Adriana Zumarán", por Carlos Alberto Leumann. Un vol. de 280 págs. Ed. del autor, Buenos Aires, 1920.

Después de haber cultivado la crítica, la poesía y el drama, el señor Carlos Alberto Leumann se ensaya como novelista. No nos satisface, francamente, su primera producción en este género literario, sin que por eso podamos decir que, como novelista, revela mejores ni peores dotes que como dramaturgo, crítico o poeta.

Cuando, hace dos años, estrenó su primera obra dramática, notamos acerca de ella, como defecto esencial, su falta de ambiente humano. Es la observación que puede hacerse, ante todo, a su primera novela también.

Efectivamente, "Adriana Zumarán", que empieza con halagadoras promesas, al concluir deja la impresión de que es un esbozo no más, o, mejor dicho, el esqueleto de una obra que, encarnada, pudo ser excelente. Nos ofrece el asunto: le falta la realización.

El artista verdadero no aprehende nunca la realidad en su crudeza ordinaria y superflua: la selecciona; pero tampoco la reemplaza con referencias. Ahora bien; el señor Leumann no hace sino referirla en su novela.

Es muy difícil que el propio autor llegue a advertir un defecto de esta índole. El autor ve en su imaginación a los personajes y a las cosas que quiere pintar, y las siente íntegramente, tal cual son, porque los tiene presentes con todos sus elementos característicos; pero al comunicarlos, sin querer va dejándose en el tintero esos elementos concurrentes, y mientras él los sigue viendo completos, nosotros, lectores, que somos ajenos a la intimidad de sus imágenes, no hallamos en ellos lo que tendríamos que hallar para comprenderlos como él los comprende. En el caso concreto de "Adriana Zumarán", los personajes están indicados, pero no realizados, y no nos convencen. Les falta el ambiente humano que podría darles la vida necesaria.

No es que el autor no "haga psicología", según la expresión común. Al contrario, si por algo se caracteriza su novela es por el acopio de reflexiones y observaciones que va haciendo acerca del carácter de cada una de las figuras que en ella intervienen; pero eso no basta para la objetividad artística.

El lector no puede guiarse por las indicaciones del autor: necesita hechos que le metan por los ojos y por todos los sentidos la efectividad de las cualidades que el autor atribuye a sus muñecos. En una palabra: el lector no puede conformarse con que se le diga que Juan es bueno o que María se ha enamorado de Juan: exige que se le demuestre la bondad de Juan y el amor de María, y entonces la misma indicación del autor está demás.

Esa demostración palmaria es la que falta en "Adriana Zumarán", y por eso decimos que nos parece nada más que un esbozo. El tema, con sus figuras, está dado: hay que desarrollarlo y vivificar sus figuras.

También es defecto de monta en la novela del señor Leumann la frecuencia de sus incisos rememorativos. En varias ocasiones el autor, interrumpiendo el desarrollo de la trama, se pone a relatar situaciones pretéritas y aún sueños de sus personajes, y distrae la atención del lector, perjudicando al interés del asunto central.

Es loable en "Adriana Zumarán", sin embargo, el deseo de hacer obra local, basándose en una realidad observada directamente, y no en la que se adquiere en los libros extranjeros. Quizá el autor se sugestiona demasiado con la creencia de que la mujer porteña ama de un modo completamente distinto al de las mujeres de los demás países. Sería preciso haber vivido muchos años en cada uno de los otros pueblos y haberse compenetrado totalmente con el espíritu de sus gentes para poder hacer comparaciones fundadas. Por lo demás, estos juicios colectivos siempre nos parecen aventurados, aunque se refieran a colectividades que uno conoce bien. Así y todo, el hecho mismo de que el autor se afane por descubrir y describir alguna característica del medio en que vive, es ya una buena condición de artista.

La redacción de la novela está descuidada a ratos, muy pocos. No obstante, apenas hay un solo descuido extraordinario. En general, es lo que puede decirse una obra bien escrita, con instantes de belleza y emoción. Lo que sí puede y debe reprocharse son las suplantaciones de sus personajes que en varias páginas hace el autor.

Llevando el diálogo dramático con regularidad, de pronto lo suplanta con un discurso suyo, impregnado, a veces, de hermosos conceptos, pero impropio de las personas a quienes lo atribuye.—*José Gabriel.*

"El criterio fisiológico". Ensayo de orientación social, por el doctor Carlos Santín Rossi. Un volumen de 302 páginas. Montevideo.

El autor de este libro es un conocido médico y profesor uruguayo que se ha propuesto dilucidar a la luz del criterio fisiológico las orientaciones sociales más propicias al desarrollo armonioso e integral de la especie humana.

El doctor Rossi parte de un concepto moderno que tiene hoy día gran auge en biología. Nos referimos al concepto energético, del cual es caluroso partidario. Empero, al aplicar este concepto a la sociedad humana, al aplicar el criterio fisiológico al estudio de la organización social, el doctor Rossi no confunde a la humanidad con un simple organismo biológico. Vese claramente que tiene muy en cuenta sus diferencias, y ello comunica un grado de mayor verosimilitud y certidumbre a sus conclusiones, deducidas, por otra parte, de un examen objetivo e inteligente de los hechos.

La médula del estudio del doctor Rossi parécenos constituirla su "esquema energético del hombre actual". Las funciones se dividirían en nutritivas, de relación, reproductoras y agresivas-defensivas. Las funciones nutritivas son previas a todas las otras, base de todas las otras. Consumen energías nutritivas pero producen *energías sobrantes*. Todas las otras funciones son alimentadas por estas *energías sobrantes*, produciendo las funciones de relación el movimiento, el arte, la ciencia y el progreso, las funciones reproductoras determinan la herencia y las funciones agresivas-defensivas generan la guerra, la miseria, el vicio, la enfermedad y las diversas perturbaciones sociales.

Ahora bien: cuando se observa la sociedad humana nótase que ella no se cimenta sobre las más firmes conquistas de la biología. Abunda el parasitismo. Falta una adecuada correlación funcional. A la larga, el parásito—es decir el privilegiado que vive del trabajo ajeno—se perjudica tanto como el productor, quien nunca satisface completamente sus necesidades en forma adecuada. Surgen con ello todas las desarmonías características de las funciones agresivas-defensivas ya enumeradas (guerra, miseria, vicio, etc.). Prodúcese así como una desviación de las lógicas directivas de la evolución. Es preciso, para que la humanidad llegue a un desarrollo superior, que aproveche de estas sanas y auspiciosas nociones biológicas, eliminando las superfluas y bestiales funciones agresivas-defensivas. Entonces se restablecerá la deseada armonía; la satisfacción de las funciones nutritivas de todos los hombres en forma racional permitirá que el caudal de las *energías sobrantes* se apliquen por entero a fines elevados, como ser el mayor incremento del arte y de la ciencia, al mismo tiempo que desaparecerá el dolor, engendrado por el choque de las actuales desarmonías, y se extenderá la felicidad, cuyo pleno goce hoy está al alcance de tan contado número de criaturas.

El doctor Rossi, valiéndose de las nociones más recientes de la fisiología y, en general, de la biología, ratifica las conclusiones esenciales de los que abordan la cuestión social desde el punto de vista económico. Como alguien, ha notado Rossi, siguiendo el sendero de la fisiología, coincide con el original sociólogo estadounidense Ward, quien ha explorado preferentemente el camino de la psicología y la filosofía—tomando, a su vez, y perfeccionando, con una información más moderna, muchos elementos de Comte y Spencer,—filiación esta última que salta a la vista.

El libro que comentamos muestra a su autor como a un hombre estudioso, como a un hombre de ciencia a quien el espectáculo de la sociedad que le rodea no le es indiferente y que generosamente quiere contribuir a resolverlo con el aporte de sus luces. Es además de un libro de ciencia un libro humano.—*Luis Lucas.*

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

LAS CIRUELAS


No le agradó al padre aquel proceder egoísta y avaro.

Un padre compró seis hermosas ciruelas para distribuirlas entre su mujer y sus cuatro hijos y comerse él una.

Preguntó al otro día por lo que cada uno había hecho. El primero se la había comido, guardando el hueso con intención de sembrarlo, para poder tener un ciruelo capaz de dar fruto a los dos años. El padre quedó satisfecho.

El segundo se había comido la ciruela suya y la mitad de la de su madre, tirando los huesos. Este procedimiento imprevisor y glotón disgustó al padre, que le aseguró que si no corregía tan graves defectos le conducirían a mal camino.

El tercero confesó que había vendido su ciruela a buen precio, lo que daría para comprar en la plaza una docena de las que se comería dos y volvería a vender diez, aumentando así poco a poco sus ahorros.

No le agradó al padre aquel proceder egoísta y avaro.

—Nunca te faltará de comer—le dijo,—pero ¡ay del infeliz que llame a tu puerta en demanda de un pedazo de pan!

El cuarto contestó con decisión, pero con humildad:

—Padre, el hijo de nuestra pobre vecina está muy delicado de salud; tenía mucha sed y yo le di mi ciruela para que la aplacara... Si hice mal, perdóname.

—¡Perdonarte!—exclamó el padre conmovido.—Ven a mis brazos, hijo mío; tú eres el que verdaderamente ha empleado bien mi regalo; porque la caridad es lo más hermoso de la tierra, lo único que consuela al corazón.

HÉRCULES Y EL CARRETERO

En un atolladero
el carro se atascó de Juan Regaña:
él a nada se mueve ni se amaña,
pero jura muy bien: ¡gran carretero!
A Hércules invocó y el dios le dice:
Aligera la carga, ceja un tanto,
quita ahora ese canto;
¿está?—Sí—le responde,—ya lo hice.
—Pues enarbola el látigo y con eso
puedes ya caminar.—
De esta manera
arreando a la mohina y la roncera,
salió Juan con su carro del suceso.
Si haces lo que estuviere de tu parte,
pide al cielo favor: ha de ayudarte.

SAMANIEGO.

EL TEJADO Y LA PARED


—¿No has pensado nunca que sin mí te sería imposible la existencia?

Para los que tienen orgullo de la posición que ocupan, cuando, en realidad, no la tienen por méritos propios, sino que es debida al trabajo, estudio e inteligencia de los demás, fué escrito el siguiente apólogo, que quiero que lo conozcáis. Vale la pena.

En cierta ocasión el tejado, orgulloso del papel que desempeñaba y de los fines para que servía, dijo con voz solemne:

—¡Desventurado del hombre si no fuera por mí! Se calaría hasta los huesos cuando lloviese y en algunas ocasiones se vería sepultado por la nieve.

Una de las paredes, que oía las afirmaciones del petulante tejado, exclamó:

—¡Quita de ahí, desventurado! No has pensado nunca, en tu estúpido orgullo, que sin mí te sería imposible la existencia? Es verdad que cubres la casa, pero, ¿cómo podrías cubrirla, en dónde te apoyarías, si el hombre no nos hubiera construído primero? Por sí solo, ¿servirías acaso para algo?

A la mayor parte de los orgullosos de su posición podría decírseles otro tanto.

LA ABEJA

La labor de las abejas.

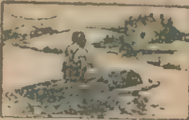
La abeja tiene, como insecto que es, el cuerpo dividido en tres partes, que son: la cabeza, el tórax y el abdomen.

La abeja es uno de los insectos más útiles al hombre, porque hace la miel y la cera.

Las abejas viven en sus colmenas, sujetas a una reina, a quien aman, respetan, defienden y honran.

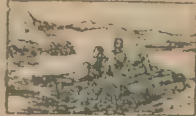
¡Qué hermoso ejemplo de orden y de disciplina hasta para nosotros!

BREVE HISTORIA DE LA NAVEGACIÓN


El tronco flotante.

Vamos a hablar un poquito de navegación, a hacer de ella una historia sencillísima para que pueda estar al alcance de la gente menuda.

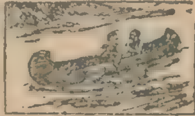
Es casi indudable que la primera embarcación de que debieron valerse nuestros remotos antepasados, debió ser el tronco flotante, que les serviría de ayuda para atravesar ríos poco caudalosos y para cruzar algún pacífico lago.


La balsa.

Pero pronto debieron pensar en que era excesivamente inestable un tronco arrojado al agua, que si bien podía ser un descanso para el nadador, no podía servir para empresas más importantes. El hombre ha sido y es siempre ingenioso, y debió tardar poco en idear el modo de unir varios troncos, con lo que se ganó en estabilidad. Esta idea puesta en práctica fué el origen de la balsa, que podía contener varios hombres y podía correr a favor de la corriente de los ríos.


Embarcación rudimentaria.

En seguida, algún hombre más ingenioso que los demás y más inteligente, cuyo nombre no ha podido llegar hasta nosotros, pudo demostrar que, socavando el tronco por uno de sus lados, a lo largo de la superficie, y haciéndole un hueco que pudiera servir de asiento, el tronco flotante adquiría mayor estabilidad y mejores condiciones para la navegación. De donde nació el primer modelo de embarcación rudimentaria.


Canoa primitiva.

Como el ingenio del hombre es incalculable, como incalculables son las necesidades que le impulsan a aguzarlo, todas las cosas progresan y van a su mayor perfección. Por eso la forma de la embarcación fué cambiando, y tras la embarcación rudimentaria vino la canoa y la piragua, todavía usada en algunos pueblos semibárbaros, a la que tardaron poco en armar de remos, que hicieron más rápida la navegación y más fácil la ruta.


Barquilla armada de remo.

Con la barquilla armada de remos el hombre pudo dirigirse a voluntad a un punto determinado, haciendo servir a los remos unas veces para impulsar su embarcación y otras veces para darle rumbo fijo, supliendo con ingenio la falta del timón, que vino después.


Galera.

Como pueden ver, mis pequeños lectores, el hombre no ha cesado nunca de utilizar todo lo que puede serle favorable para economizar su esfuerzo. Los remos le servían para navegar por su propio esfuerzo, pero se le ocurrió que el viento podía ser para la navegación un elemento admirable, y trató de utilizarlo.

Con esto la embarcación fué engrandeciéndose, engrandeciéndose, y vino la galera, que podía llevar más carga y más hombres.

APÓLOGO

LA MANZANA, LA LÁMPARA Y LA TORTUGA


La manzana, la lámpara y la tortuga.

Hace unos días se encontraron por casualidad una manzana, una lámpara y una tortuga, y después de conversar largamente empezó cada cual a darse importancia.

—Yo fuí—dijo la manzana—la que cayendo sobre la nariz de Newton le hice la famosa ley de la gravitación universal.

—No sé—dijo la lámpara—a qué viene eso de darse tanta importancia. Yo tengo el mérito de que por mí se descubriera el reloj de péndulo. Fijándose en una lámpara como yo, que oscilaba en una iglesia, Galileo se inspiró para crear el reloj de péndulo.

—¡Bah! ¡bah! ¡bah!—dijo la tortuga.—¡Cuánta vanagloria! Entonces debo yo tener el mérito de haber inspirado al hombre la idea de hacer los automóviles blindados. ¡Tontas! Si el hombre no fuera inteligente, ni solo ni con nosotros hubiera ideado ni inventado nunca nada.

FRATERNIDAD HUMANA


...tardó poco en encontrarse frente a frente con el hambre.

Un hombre vivía de su trabajo y alimentaba con él a su mujer y a sus hijos. Como era saludable, tenía los brazos fuertes y el trabajo no faltaba, no resultaba penoso para él subvenir a las necesidades de su familia.

Tranquilamente vivía cuando una guerra vino a trastornar las condiciones del trabajo.

Nuestro hombre vió pronto desaparecer sus modestas economías. Fué vendiendo después los muebles uno a uno, y tardó poco en encontrarse frente a frente con el hambre.

Un día se vió precisado a recurrir a un vecino suyo, que estaba en una posición desahogada.

—Señor—le dijo:—estamos faltos de todo, mi mujer, mis hijos y yo. ¡Tenga piedad de nosotros!

El vecino contestó:

—¿Qué quiere que haga? Cuando yo le he mandado trabajar para mí, le pagué puntualmente su trabajo. La miseria de usted me aflige; pero cada cual debe sufrir con paciencia los malos tiempos. A más, yo no le he ocasionado a usted ningún mal.

El pobre hombre salió de la casa contristado, pesaroso de no haberle podido decir a aquel egoísta que no es suficiente en esta vida no haber hecho el mal, sino que es necesario hacer el bien.

Por fortuna para él, encontró a un compañero, que no había sufrido tanto, y que al verle le dijo:

—¿Qué te pasa, amigo mío, que vas tan triste que te brotan las lágrimas de los ojos?

El pobre hombre, con voz alterada, le contó sus penas, y el otro le dijo:

—¿Por qué se martiriza de esa forma? ¿No somos hermanos? Venga conmigo y nos partiremos lo que tengo, en gracia de Dios.

Así pudo aquel hombre pasar la mala temporada, gracias a que su compañero comprendía los beneficios de hacer el bien.

LA INTEMPERANCIA


Alejandro.

Alejandro, a quien tantos combates, tantas preocupaciones y tantas fatigas no pudieron vencer, fué vencido por el vino y por su falta de templanza.

A los 32 años murió en Babilonia, víctima de sus placeres, con la falsa gloria de haber sometido a su yugo por las armas y contra la justicia, la mayor parte del mundo civilizado, pero cubierto por la vergüenza de ser esclavo de los más groseros vicios.

Después de una noche de libertinaje, reunido con veinte amigos, no satisfecho con haber bebido hasta la saciedad, se hizo presentar la copa de Hércules, donde cabían seis botellas, y la apuró sin descansar. Como otro de los invitados hiciera lo mismo, Alejandro la hizo llenar de nuevo, y después de beberla cayó con una fiebre tan espantosa que le mató.

Creyeron que había muerto envenenado; pero el verdadero veneno que le hizo morir, y que ha matado a muchos otros, fué el vino y la intemperancia.

Juego de ingenio

Ya que estamos en vacaciones y que no debéis andar muy atosigados de deberes voy a proponeros un juego de ingenio—es, en realidad, un juego de ingenio más que un problema,—para ver si sois muchos los que lo acertáis.

El juego es fácil y convendría que no pidierais ayuda a las personas mayores de la casa, para que podáis tener la satisfacción de haberlo resuelto por vosotros mismos.

He aquí el juego:

Tenemos necesidad de poner en un recipiente cualquiera siete litros justos de agua; pero no contamos para medir estos siete litros más que con dos jarros: a uno le caben cinco litros justos, al otro tres. ¿Cómo nos arreglaremos para medir los siete?

En el número de EL HOGAR correspondiente al viernes 25 de febrero, publicaremos la solución y los nombres de los nietecitos que hayan dado con ella.

EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

"Never more"

por José Alberto OCHAGAVIA

En mis sensuales sueños así yo te quería,
desoladora imagen de la melancolía;
la mirada sonámbula, desvaneciente, fría;
taciturno el andar; el ánima baldía.

Al tomar forma humana la visión de mi fiebre,
me dije: "Es menester que su vida se enhebre
con mi vida; y su mano—delirio de un orfebre—
es menester, también, que mi amargura quiebre".

Y tú hacia mí llegaste tal como te anhelaba
cuando la muerte en torno de mi lecho rondaba
y el lívido sudario de pavor me llenaba.

Y tu boca y mi boca, por el deleite unidas,
gustaron la acritud de las pasiones idas...
El desencanto, entonces, separó nuestras vidas.

Envidia

por Agustín CAMPODÓNICO

En la argentada faz de la fontana
se espejaba la luna, dulcemente,
y brillaba su tez blanca y sonriente
como brilla el lucero en la mañana.

Gozaba del paisaje mi ventana
cuando envidiosa nube, de repente,
queriéndose mirar ella en la fuente
ocultó a la nocturna soberana.

Y comprobó la nube cual reproche
al ocultar al astro de la noche
que el envidioso nunca el bien apura:

Al ir a ver su cara reflejada
de la fuente en las aguas, contrariada
vió tan sólo la ingente sombra obscura.

Coplas al viento...

por Céfiro BALEIRON

Mariposa rosada,
de alas de seda,
mariposa empolvada
de luz de estrellas.

Mariposa de oro,
mariposita,
que te burlas de todos
y a todos citas.

Haces bien en burlarte
de los quereres,
mariposa inconstante
de los verjeles...

Yo una vez he querido
con toda mi alma,
¡y de mí se han reído
a carcajadas!

...Mariposa, no quieras.
besa y olvida;
que el que ama de veras
pierde la vida.

Mariposa de seda,
de alas rosadas:
¡pele tú, si es que vuelas
de rama en rama!

Revelación

por Ricardo BUCCICARDI

Cuando te hablé de amor por vez pri-
[mera
mi corazón se abrió como una rosa,
los pétalos del alma ruborosa
dibujaron con sangre su quimera.

Era otoño, no obstante primavera
puso un tono riente en cada cosa
y fuiste la Verónica virtuosa
secando a Cristo con piedad sincera.

No osé tocar tu frente inmaculada...
La luz crepuscular fué como un hada
tejiendo un tul a mi ilusión vehemen-
[te;

pero el celeste flúido de tus ojos,
a más de confundirme en mil sonro-
[jos,
suspiró por mi amor tácitamente.

Una reina

por E. de IPOLA

Inspirada en una ilustración del "Almanaque Del Carmelo".

En el taller del Carmelo,
con dulcísima modestia,
para los pobres de gracia
está cosiendo una reina.

Más que reina por su hechizo,
por su hermosura y donaire,
por su virtud, fiel espejo
de la más preciada imagen.

....

Ya la adoro y la venero
como a una santa reliquia,
como a una madre o hermana,
como a una esposa o hija.

Que, en el amor de mi pecho,
a esa visión adorada,
si Dios me la concediera
para mi esposa, en su gracia.

Para ampararla en la tierra
fuera yo, en mi amor inmenso:
padre, madre, hermano, todo,
y más que esos sentimientos.

Y ella, para mí, sería
en mis sufrimientos, madre,
mi esposa y única dicha,
la que sola me acompañe.

La que secara mis lágrimas
cuando el dolor me humillase,
que suelen los hombres fuertes
a veces llorar a mares.

....

En el taller del Carmelo,
circundada de azucenas,
de caridad dando ejemplo,
está bordando una reina.

Ante el cadáver de "Laurel"

por Arturo L. ALBERT

Se echó a mis pies exhausto, consu-
[mido;
buscaba alivio a su dolor, quizá.
Miré sus ojos y le vi perdido:
sus ojos no eran de la vida ya.

¡Pobre "Laurel", mi adicto compañero
en diez años de luchas y de afán!
Mi amigo, mi bufón, mi cancerbero...
¡qué no fuiste en mi vida, pobre can!

Mañana, cuando llegue al aposento
y no vengas a mí, vivaz, contento,
como lo hacías siempre sin tardar,
conmoverás al alma que te añora
y, tal vez, puerilmente, como ahora,
me obligues a llorar!

LOS CEMENTERIOS CRISTIANOS

La idea de la inmortalidad del alma determinó la construcción de las catacumbas entre los primeros cristianos.

Los cristianos, en las primeras inscripciones que se encuentran en las catacumbas, quitan todo resabio pagano, dejando sólo las palabras indiferentes. Así se lee en la catacumba de Domitila el epitafio de la que donó el terreno para el cementerio en estos términos: *C. Flavia Domitila.* Como se ve, de ella han desaparecido la invocación a los dioses manes y todos los títulos honoríficos, excepto el de la familia de los emperadores, a que pertenecía. Esto se escribía a principios del siglo II. En los siglos III y IV, en vez de la invocación a los dioses manes, aparecen estampados en las inscripciones cristianas los dogmas de nuestra sacrosanta religión.

En el nombre de Dios, comienza una inscripción del cementerio de Ciriaco; es la afirmación del dogma de la unidad de Dios. *A Marcos, que ha merecido bien, paz en el nombre de Cristo,* es la afirmación del dogma de la encarnación y divinidad de Jesucristo. *Carísimo Ciriaco, hijo dulcísimo, vive en el Espíritu Santo,* es la afirmación del dogma del Espíritu Santo. *Jocundino, que creyó en Jesucristo, vive en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo,* es la afirmación del dogma de la divinidad de Cristo y del de la Santísima Trinidad. *Mártires santos, acordaos de María,* es la afirmación del dogma de la intercesión y comunión de los santos. *A mi hijo Pablo, que mereció bien, recíbante en su seno los espíritus bienaventurados,* es la oración por los muertos, e implícitamente la afirmación del dogma del purgatorio. *Agape, vivirás por toda la eternidad,* es la afirmación del dogma de la vida eterna.



Las catacumbas: Detalle del presbiterio.

Podríamos seguir reuniendo otras inscripciones dogmáticas que hablan de la resurrección de los sacramentos, del culto, del primado de San Pablo; mas las omitimos por brevedad.

A lado de los dogmas se ven en los epitafios de los primitivos cristianos ideas que, ni por pienso, se les ocurrieron a los gentiles. A la muerte la llaman *sueño, tránsito, día de nacimiento, refrigerio.* ¿Y aquella majestuosa sencillez? No ha mucho se encontró un testamento de un rico gentil, donde dice: "Ordeno que mi tumba sea hecha según el plan que he trazado; que pegada a ella haya una sala con sillas; que en esta sala se coloquen dos estatuas mías, una de mármol y otra de bronce, las dos de lo mejor que exista, y cada una tenga, por lo menos, cinco pies de alto. En la sala habrá un lecho y bancos de piedra a cada lado. El día que esté abierta se la adornará con alfombras y almohadillas, cortinajes y vestidos para los convidados. Delante del edificio se levantará un ara del mejor mármol de Carrara, cincelada con esmero. Allí reposarán mis huesos..." Y así prosigue dando órdenes hasta en las cosas más menudas. Es la vanidad romana, que quiere perpetuarse aun después de la muerte. Y ¿qué decir de aquellas inscripciones honoríficas donde se enumeran todas las dignidades y hazañas del finado?

En cambio, muere un Papa, representante de Cristo, y entre sollozos y lágrimas colocan los fieles sus miembros en un nicho subterráneo, y por toda inscripción esculpen sobre la piedra: *Antero, papa; Fabiano, papa.* Es la humildad cristiana, humildad que llevó a muchas nobles matronas a cambiar sus títulos y nombres esclarecidos por los más bajos que imaginarse pueden, como el de *Proiecta, Stercorea...*

Hay todavía otra palabra propia sólo de las inscripciones cristianas. Es la de *virgen: Victoria, virgen; Dedamia, virgen;* a *Januaria, virgen,* leemos en tres epitafios. El significado de esta palabra no lo entendían los gentiles. La virginidad es una planta que sólo se cría en la iglesia católica. Sus vírgenes formaron siempre en los primeros siglos parte de la jerarquía eclesiástica, tenían un puesto especial en las reuniones litúrgicas y nadie salía de éstas sin haberles dado el ósculo de paz. Santa Inés y Santa Eulalia sufren el martirio a los doce años por conservar su virginidad; y cuando en los siglos II y III acusan a los cristianos de malas costumbres se levantan San Justino, Tertuliano y otros apologetas, poniendo delante de los ojos de los gentiles, como argumento apodíctico, al sinnúmero de jóvenes y doncellas vírgenes de la iglesia católica. Estas vírgenes le los primeros tiempos fueron la base de todas esas órdenes y congregaciones monásticas de ambos sexos que comenzaron a florecer desde el siglo IV, y pueblan hoy el mundo entero perfumándole con el suavísimo olor de su inmaculada vida.

Y ¿qué decir de aquellas aspiraciones a la vida eterna, aquella doxología, aquellos ternísimos adioses impregnados de dulce esperanza? Porque no hay que creer que los cristianos, al cambiar ideas, perdían el corazón. *A mi dulcísimo hermano Fortunato, en paz. Adiós, hija queridísima arrebatada a tus padres; ruega por nosotros. Fiel Genciano, duerme en paz... y ruega por nosotros, porque sabemos que estás con Cristo...*

Los gentiles solían adornar sus sepulcros con pinturas. Esta costumbre la aceptaron los cristianos. Al principio pintaron estos asuntos indiferentes, pero poco a poco fueron creando un nuevo simbolismo en consonancia con sus ideas religiosas. La Eucaristía la representaron por un pez (símbolo de Cristo), llevando sobre su lomo un canastillo de panes (símbolo del pan de vida eterna); otras veces la figuraron por un pastor con un perol de leche en la mano, que, según las Actas auténticas de Santa Perpetua y Santa Felicitas, es Cristo alimentando con su cuerpo y sangre a las almas.



Panteón de Santa Petronila.

Otro de los asuntos favoritos dibujados en los arcosolios de las catacumbas es la resurrección de Lázaro y la historia de Jonás. La razón hay que buscarla en que el dogma de la resurrección según la doctrina de San Pablo es el fundamento de nuestra fe. Por otra parte, los cristianos de aquellos tiempos tenían siempre sobre su cabeza la cuchilla del verdugo y estaban habituados a considerar la vida como cosa pasajera, pensando únicamente en unirse con Dios. Escriben los fieles de Smirna su carta sobre el martirio de San Policarpo, y los de Lyon y Viena la suya sobre los mártires de sus ciudades, y en el encabezamiento ponen: "Los que están en Viena a los que peregrinan en la Iglesia de Oriente..." La vida es para ellos una peregrinación, no el término de la jornada.

También mostraron los primeros cristianos su predilección por la imagen del Buen Pastor, de tal manera que el insigne arqueólogo M. Wilpert, que tan bien conoce las catacumbas, afirma que esta imagen se halla en el 50 por 100 de sus arcosolios. Una tejera de Ostia había adoptado por sello para sus ladrillos al Buen Pastor, y en los anillos y pendientes las vírgenes y las esposas cristianas lo llevaban esculpido.

Dos razones se han aducido para explicar este hecho. La primera es que en los siglos en que se formó la pintura cristiana estaban muy en boga las Églogas y Bucólicas de Virgilio y reinaba en Roma un amor especial al campo y a la vida pastoril. La segunda es psicológica y mucho más honda.

Es sabido que desde los albores del cristianismo hubo cristianos de todas las clases de la sociedad, desde los Acilios Glabriones, cónsules, hasta los esclavos. Sin embargo, la mayoría era el desecho de la plebe, los humildes. Un día Cristo Nuestro Señor, con aquella simplicidad sublime, única suya, dijo a sus discípulos: "De verdad, de verdad os digo, que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es un ladrón y usurpador. Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero y las ovejas oyen su voz y llama a cada una por su nombre y las saca, y cuando las ha sacado va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz. Al mercenario no le siguen, sino que huyen de él, porque no conocieron la voz de los mercenarios...

"Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su alma por sus ovejas. El mercenario, el que no es pastor, aquel de quien las ovejas no son propias, ve venir al lobo, las deja y huye, y el lobo las roba y las disgrega. El mercenario huye precisamente por ser mercenario, y no le importa nada de las ovejas.

"Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y ellas me conocen a mí... Yo doy mi alma por mis ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil, y es necesario que yo las traiga y oigan mi voz, y así se hará un sólo redil y un solo pastor."

Figurémonos la impresión que esta parábola debía de producir en los humildes, singularmente en los esclavos. ¿Cuándo habían oído ellos tal cosa?

Una cabeza servil no tiene derechos, decían los jurisconsultos de aquel tiempo. La primera señal del derecho es la personalidad, y el sello de la personalidad e individualidad es el nombre. Pues bien, los esclavos, decían Quintiliano y los legistas, no tienen nombre, porque el nombre es herencia de los libros. El esclavo no se llama Escipión, ni César, sino el esclavo de Escipión o de César. Pero viene Jesucristo y con voz divina anuncia al mundo que él es el único y verdadero pastor de las ovejas y las llama a cada una *nominatim,* por su nombre; y por el mismo hecho en el Buen Pastor ven los esclavos cristianos la representación plástica del que les concedió la personalidad. Con este don les venían todos los derechos del hombre.

Desde el punto de vista legal, Ulpiano asemeja el esclavo a un animal. La ley Aquila condena a la misma pena al que ha matado a un esclavo y a una bestia. Escévola sostiene que un testador puede legar sus dominios, sus muebles y sus esclavos. Catón aconseja que se vendan los bueyes y esclavos viejos. En una inscripción encontrada en Argel están los precios de un mercado, según los cuales un esclavo vale lo que un caballo. Los esclavos, al entrar en ciertas ciudades pagan un impuesto como los animales. Y no hablemos de la unión entre estos infelices seres, porque ni era considerada como matrimonio, ni tenían derecho sobre sus hijos.

Y ¿qué decir de los esclavos y esclavas que los romanos tenían para sus placeres? Era una cosa verdaderamente repugnante. Y repugnante era también, aunque en otro sentido, la manera de tratarlos.

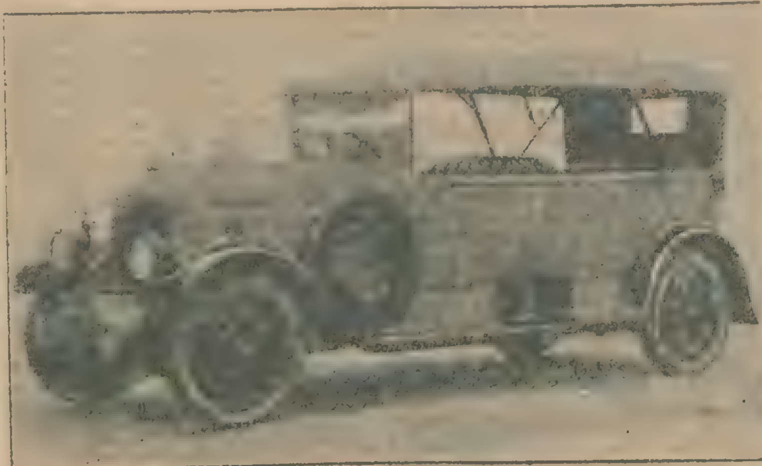
Valerio Mesala, procurador en Asia, hizo matar un día 300 a hachazos, y paseándose por entre los cadáveres, gritaba: "¡Oh rem regiam!" ¡Oh hazaña real! Balbo, cuestor en España, arrojó a las bestias a uno porque era feo. Plutarco llamó en cierta ocasión a un esclavo y le hizo azotar, diciendo al verdugo: "Mientras que tu camarada y yo filosofamos, sigue pegándole"; y otras mil crueldades como éstas, que nos cuentan Juvenal, Ovidio, Séneca y Quintiliano.

Con este trato los esclavos habían perdido no sólo la dignidad de hombres, sino aun la conciencia refleja de serlo. Pero, apenas el cristianismo comenzó a abrirse paso en sus embotadas inteligencias, comenzaron también a despertarse en ellos las ideas de la igualdad de la especie humana, y de que también ellos tenían un alma, y al grito de los sabios y poderosos gentiles: "El siervo es una bestia", respondían a coro los esclavos cristianos: "Nosotros somos almas de un mismo redil, y tan apreciables que el Buen Pastor, Jesucristo, ha dado su vida por nosotros". ¡Jesucristo, Dios y hombre verdadero, dando su vida por los esclavos! ¿Qué amo había dado nunca la suya por ellos? He aquí por qué el Buen Pastor es una de las imágenes más corrientes pintada en los cementerios de los primeros cristianos; porque les recordaba, al mismo tiempo que la pasión y el sacramento de la penitencia, la restitución y el reconocimiento de sus derechos conculcados.

Al enterrar los primeros cristianos con tanto esmero a sus muertos no les olvidaban. Frecuentemente acudían a sus sepulcros a encenderles lámparas y a rezar por su eterno descanso. Esto tenía lugar, particularmente, el día del aniversario de la muerte de cada uno de ellos. Después se pensó en consagrar un día especial para la conmemoración de todos los fieles difuntos. En España se introdujo esta costumbre en tiempo de San Isidro, en el siglo VII; luego se fué extendiendo por las demás naciones, y hacia el siglo XI se celebraba ya en toda la Iglesia universal. La base teológica de esta fiesta estriba en la doctrina que enseña que las almas de los que mueren en gracia de Dios no están siempre completamente libres de faltas veniales o no han purgado plenamente la pena merecida.

Los nombres de los automóviles

Damos aquí en esta breves líneas a conocer el origen de los nombres que se suele dar universalmente a los diferentes tipos de automóviles, porque suponemos que hay muchos que los emplean sin conocer su verdadero significado.



Touring Car.

Actualmente hay muchas personas que entienden de automóviles, pero infinitamente más que, sin conocerlos más que por haberlos visto, hablan de ellos como verdaderos iniciados, y sacan a colación los nombres "limousine", "coupé", etc., sin saber siquiera lo que estos vocablos significan. En realidad estas y otras designaciones se refieren a los distintos tipos de automóviles, por la forma de la caja—carrocería que dicen barbarizando los cursigaliparlantes,—de cuyos tipos los más generalizados son cinco: el coupé, el sedan, el limousine, el roadster y el touring car. Los tres primeros vienen del francés y en castellano se traducen cupé o berlina, sedán y limusina; y los otros dos son ingleses, el último de los cuales se traduce coche de turismo. Vamos a explicar la forma correspondiente de cada uno de estos nombres.



Limousine.

El nombre cupé se dió originariamente a un coche cerrado, de cuatro ruedas, con dos asientos interiores y uno exterior para el cochero. Se deriva del verbo cortar en francés y se denominó así porque tenía la apariencia de un coche más grande partido por la mitad. Por extensión se aplicó luego el mismo nombre al presente coche cerrado, con un asiento suplementario.

El nombre sedán es acaso uno de los más antiguos, aplicado a vehículos de transportes. Tomó origen en el nombre de la conocida ciudad francesa, y primeramente se empleó, sobre todo por los ingleses, para designar la silla de mano o litera que hoy ya sólo es de uso común en China y la India. El sedán moderno es un automóvil con caja cerrada, con capacidad para siete pasajeros y se le considera como el coche de todas las estaciones y adecuado a todo propósito de transporte para una familia.

Coupé.

Limousine fué el nombre de una capa que se usó en Francia y que probablemente tomó su nombre del de la provincia francesa de Limousin. Hoy se aplica ese nombre a un vehículo para ser guiado por un cochero y con un compartimiento cerrado para los pasajeros. El asiento del cochero queda afuera pero cubierto con techo.

El nombre de roadster se dió primero a ciertos barcos que para navegar se servían de las mareas. Después se dió a las bicicletas de cierto tipo y por último vino a designar un automóvil de caja abierta.

El touring car o coche de turismo, como dijimos arriba, es un carro abierto con cuatro puertas y comodidades hasta para siete pasajeros.

El gas en el estómago es peligroso

Los Médicos recomiendan el uso de la Magnesia

Los que sufren de indigestión o dispepsia deben fijarse en que la presencia de gases o flatos en el estómago indica siempre que éste padece de exceso de acidez.

Este ácido hace que los alimentos se fermenten, y esta fermentación a su vez da lugar a los gases nocivos que dilatan el estómago, impiden las funciones normales de los órganos esenciales internos, ocasionan fuerte dolores de cabeza, pone obstáculo a la acción del corazón y carga el flujo de la sangre con venenos fatales, lo cual más adelante arruina la salud. Los médicos dicen que para quitar pronto una acumulación de gases en el estómago y para eliminar la fermentación de los alimentos que produce el gas, debe neutralizarse el ácido en el estómago, y que para ello no hay nada tan bueno como tomarse media cucharadita de magnesia pura bisurada con un poco de agua al fin de cada comida. Esto neutraliza instantáneamente el ácido, evitando así la fermentación y la formación de los gases, y permite, pues, que el estómago inflamado y dilatado ejerza sus funciones de un modo natural. La magnesia bisurada puede obtenerse en todas las farmacias; pero como existen tantas formas de magnesia, es importante que se pida la bisurada, o sea la recetada por los médicos. Esta se conserva por un espacio de tiempo indefinido si se suministra y se guarda en una botella de vidrio azul.

MIRAJES...

por Lola S. B. de BOURGUET

I

Amelia, hija de un matrimonio modestísimo, tenía en el momento en que la tomamos por nuestra cuenta, diez y siete años, llevados con la infinita gracia de la salud y la belleza.

Hasta aquí la joven no había podido ser más que operaria de la fábrica de cartuchos que funcionaba en las inmediaciones, y a la cual iban también a ganar su jornal tres de sus hermanitos; pero bajo los cabellos crespos, que peinaba con esmero, bullían extrañas ideas; y en la profunda y soñadora mirada de sus grandes ojos verdes y en cierta vaga displicencia con que ejecutaba su tarea, advertíase una preocupación inconfesada que la arrastraba lejos del medio ambiente en que debía de vivir. Tenía desplantes raros que en vano pretendía sofocar la madre, resignada y humilde mujer, envejecida prematuramente en la crianza de su ejército de hijos, y que más de una vez hiciéronla entrar en ingratas relaciones con el tirapié del padre, zapatero remendón de antigüedad reconocida en la parroquia.

Amelia quería ser algo más que operaria de fábrica; el cinematógrafo, con sus sorpresas y sus maravillas, y las novelas por entregas, con sus heroínas transformadas de *golfas* en marquesas mediante la aclaración de un nacimiento irregular o de un matrimonio secreto, habíanla soliviantado el seso hasta el punto de esperar como cosa segura algo análogo para ella.

Con estas disposiciones de ánimo no hay que decir cómo pondría más cuidado en seguir el hilo de sus sueños que el movimiento de la máquina; y un día infausto, ésta, aprovechándose de tal situación, se llevó en el engranaje dos dedos de la mano izquierda de la soñadora... El retorno a la realidad no pudo ser más cruel. Después de un largo desmayo, se encontró Amelia en la sala de primeros auxilios próxima a la fábrica, con la mano entrapajada, en medio de la aflicción de los hermanos y del interés más o menos auténtico de algunas compañeras.

La madre puso el grito en el cielo, más por el peligro corrido que por la pérdida experimentada, consolándose un tanto al oir decir a algunos de los curiosos que el dueño de la fábrica debía pagar la correspondiente indemnización. Convínose, no obstante, en que ahora Amelia y luego los hermanitos, serían orientados hacia actividades menos peligrosas que la fábrica.

Curó Amelia, y como la inacción habíala permitido saborear innumerables vistas cinematográficas y montañas de novelones plagados de personajes fantásticos, inútil parece decir que más que nunca se sentía llamada a misteriosos y brillantes destinos.

Una comadre del zapatero tenía un hijo telegrafista, y un buen día éste propuso a la muchacha enseñarle la ciencia de Morse a fin de que la mano inválida no fuera motivo de holganza permanente.

Amelia aceptó entusiasmada, y tan excelente fué el maestro o tan aplicada la discípula, que en menos de un año pudo rendir examen, ser aprobada y, en un momento de escasez de postulantes con más méritos, obtener un empleo en un pueblecillo del interior.

Difícil se hacía transportar al lejano destino toda la familia; pero la buena voluntad y el optimismo de la flamante empleada comunicado a los suyos, hicieron milagros. El remendón quedó en el viejo burgo de los alrededores de la Boca con la mitad de la prole, y la madre, con los tres más pequeños, acompañó a la hija. Esta iba a manejar en calidad de jefe su estación telegráfica, y bajo el techo que el estado la ofrecía se instaló con sus acompañantes, empezando a gozar de una vida insospechada.

En efecto; un mundo nuevo se abría ante los ojos de Amelia. En su pobre vida de obrera había esperado un prodigio que la sacara de aquella rutina fatigosa y aplastante, y el prodigio se había verificado. Frente a ella, bajo la tranquilidad luminosa del ambiente campesino, una complicada sucesión de hilos metálicos y bronces pulidos obedecía su voluntad para transmitir las palabras que, en combinación misteriosa de signos, echaba a volar su pequeña mano a lo largo de los alambres tendidos más allá de la puerta de calle, sobre fila interminable de erguidos postes de palma...

El primer día recibió el saludo de sus colegas de las estaciones inmediatas y gozó de indescriptible satisfacción al leer sobre la tira de papel que corría con presteza, frases de amable bienvenida y galantes augurios. Sus vecinos de línea quisieron saber si ella era joven si era soltera o casada, y hubo alguno que la preguntó si tenía novio... Satisfizo esta ingenua curiosidad con encantadora sencillez e hízosele ya habitual dedicar los ratos de ocio a charlar amistosamente con sus colegas, franqueando las distancias con la complicidad de Morse y Daniell.

El trato frecuente engendra fácilmente el amor, y, aunque los profanos crean imposible que este sentimiento pueda nacer a la distancia, sin otro motivo de acercamiento que un manipulador y un hilo eléctrico, ni más fuerza de impulsión que el número de elementos que posea la pila local, podríamos probar con casos innumerables no solamente que el hecho ocurre, sino que ocurre con frecuencia notable.

El empleado de la estación X. sabe que en A. hay una telegrafista joven, soltera y, *probablemente*, bonita. El—muchacho en estado de merecer,—le dirige una serie de bellas palabras, originales o no, a través del conductor alámbrico; ella, feliz de sentirse galanteada, sufriendo la influencia sugestiva de ese homenaje que la llega misteriosa y extrañamente, encuentra que las palabras del colega le son agradabilísimas, y se lo insinúa así en un hábil desgrane de puntos y rayas un poco temblorosas tal vez... Después él le transmite unos versos que diz ha compuesto para ella y que generalmente empiezan así:



...Una complicada sucesión de hilos metálicos y bronces pulidos obedecía a su voluntad...

Son tus labios un rubí
partido por gala en dos,
y arrancado para ti
del mismo trono de Dios...

Ella, para no ser menos, retribuye esta atención con otra andanada poética, que por lo común comienza:

Amor, amor, asómate a esa ventana;
sal y ven, rosa temprana,
que por ti estoy muriendo de amor...

Y siguen en estos floreos poético-verbales hasta el momento decisivo.

II

Amelia empezó a notar que su vecino de línea, el jefe de la estación R..., la distinguía con un saludo asaz amable y con una serie ilimitada de pequeñas atenciones dignas de tenerse en cuenta. Si la estación de Amelia era llamada y la joven, por no encontrarse en su oficina, estaba expuesta a caer en falta, el de R... tomaba el nombre de ella y respondía, salvándola de aquel peligro; si como empleada reciente ignoraba un detalle de servicio, acudía a él para preguntarle y asesorarse; si carecía de útiles, él se los mandaba; y este constante interés, demostrado en mil ocasiones, había logrado hallar correspondencia en Amelia.

Desde aquel momento las conversaciones alámbricas fueron de cada minuto. Sonaba el aparato y, a poco, una lluvia de signos corría con la cinta de papel:

—¿Qué hace, Amelia?

—Estoy leyendo el libro que usted me mandó... Es precioso.

—Y yo estoy pensando en usted... ¡Cuánto ansío conocerla!

—Yo ya me he forjado su retrato; cuando le vea le reconoceré en el acto...

—¿De veras? ¿Cómo me imagina?

—No sea curioso... Prefiero no decírselo...

—Sí... quisiera saber si acierta...

—Bueno; lo supongo alto, rubio, de ojos celestes, muy elegante, cutis blanco y lindo, bigotes dorados...

Aquí corresponde decir que el de R... era un tipo recio, cuarentón, de corta talla, lampiño y cobrizo, de cabellera hirsuta y hoyoso de viruela... Naturalmente, el enamorado galán no desmentía la imaginaria silueta transmitida por su soñadora corresponsal, y a su vez retribuía el cumplimiento diciéndole:

—Y yo la creo a usted una diosa, cuyas gracias no pueden ser descriptas...

—Muchas gracias... Noto que me llaman de adentro... ¡Adiós!

Al cabo de algunos meses estos escarceos se formalizaron. Siempre con la complicidad de Morse y Daniell, y después de sufrir algunas observaciones por ocupación reiterada e innecesaria de la línea, llegaron los enamorados a un acuerdo: Ernesto, el de R..., llamado ya así familiarmente por Amelia en sus sabrosas pláticas telegráficas, escribiría a la madre de la joven en formal solicitud de matrimonio pidiendo la blanca mano de la simpática corresponsal; y este medio supliría a la presentación personal, que no podría realizarse porque en Ernesto empezaba y terminaba el personal de su estación, y no había que pensar en abandonar ésta sin un permiso previo, que los superiores no suelen otorgar sino por excepción. Amelia daría el dulce "sí", y seguramente redactaría y escribiría la respuesta afirmativa bajo la firma de la madre. Luego ella comenzaría los preparativos, fijarían una fecha y ésta sería la que señalara el último día de jefatura para la joven: la madre la acompañaría a R..., se casarían y vivirían todos en santa paz.

El plan, maravillosamente combinado, no tenía sino una dificultad: los prometidos no se conocían ni posiblemente se conocerían hasta el día del enlace; cuya dificultad podía parecer insuperable a otra que Amelia, acostumbrada a los desenlaces de las novelas, donde todo sale a pedir de boca, y a los finales cinematográficos, en que los sueños más locos tienen real confirmación...

Aquel día el correo transportó un ancho sobre que contenía la renuncia indeclinable de Amelia, y dos carros condujeron al ferrocarril el ajuar de la familia que se despedía de A.

En la estación de R... esperaba Ernesto con los ojos muy abiertos y el estrabismo más pronunciado que nunca, luciendo el traje mejor de su escaso guardarropa y el bastón que sólo exhibía en los días de Tedéum oficial o recepción en la municipalidad.

Descendieron del tren los escasos viajeros de A., y dos veces pasó Amelia a la vera de Ernesto buscando el tipo rubio, alto, elegante, de ojos azules que ella esperaba hallar.

Por último, cansada de dar vueltas por el andén, se le acercó la joven seguida de la madre y de los tres hermanitos, y le preguntó:

—¿Puede usted indicarme el camino para la oficina telegráfica, señor?

—¿Busca usted al jefe, señorita?—contestó él interrogándola a su vez, resplandeciente de contento.—Soy yo... ¡y usted es Amelia!—prorrumpió acto seguido con expresión inefable.

—¡Usted!—exclamó la joven, echándose hacia atrás.

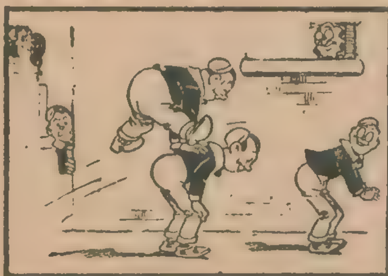
El gesto de repulsión fué instantáneo e instantánea también la reflexión del paso dado, de la suerte definitiva, entre aceptada, de su ceguera y de su desengaño... Detrás de sí quedaba la renuncia de su puesto, los días sin pan y a distancia enorme del hogar paterno... Y reponiéndose aparentemente, tendió la mano con una sonrisa al hombre que de tan ruda manera desbarataba sus sueños, y quien, en el período álgido de su entusiasmo, la creía tan feliz como él mismo...



—¿Puede indicarme el camino para la oficina telegráfica, señor?

Ilust. de Paap.

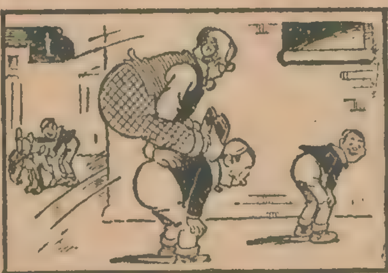
DOS COSAS MUY NATURALES ENTRE LOS POBRES MORTALES



Los nenes de un tal Durango
jugando estaban al ''rango''.



En esto vino a jugar
su papá don Baltasar.



Un chico, el más caradura,
inventó una travesura.



Que, confiado y contento,
puso en práctica al momento.



Recibe el pobre señor
así un glope superior.



Por el que ha de recordar
el rango don Baltasar.



Cachirolita y Renato
forman un gran sindicato.



Para imponer un diario
defensor del proletario.



Mientras que Renato grita
quien vende es Cachirolita.



El que, llegado el final,
no hace el reparto social
y se va con el metal.

LAS GLORIAS DE LOS ZAPATEROS

Hasta Dios ha sido zapatero: así al menos lo afirma Balduino, que después de haber sido zapatero e hijo de zapatero murió de director del hospital de Troyes y de rector del colegio de aquella ciudad. Su obra, verdadero modelo de extravagancia, se titulaba "Calceus antiquus et mysticus", y alcanzó tanto éxito que se hicieron de ella ediciones en París, en Amsterdam y en Leyden. Balduino explicaba su afirmación diciendo que Dios fué quien enseñó a Adán a preparar las pieles y hacer el calzado.

Sin remontarse tan alto, no cabe duda de que los zapateros han tenido por colegas nada menos que a un obispo que además de zapatero y prelado fué santo, San Aniano, obispo de Alejandría por nombramiento nada menos que del evangelista San Marcos, y a otros dos santos, más populares, San Crispín y San Crispiniano. Estos dos eran hermanos, pertenecían a una de las mejores familias de Roma y se trasladaron a las Galias para propagar la fe de Cristo. Queriendo ganarse el pan con el trabajo de sus propias manos, se dedicaron a la zapatería, y tan hábiles eran en ella, que tanto por su arte como por lo módico de sus precios se llevaron toda la parroquia de la ciudad de Soissons, donde se establecieron. Predicaban el Evangelio y enterado de ello Rictio Varo, que gobernaba la provincia de Galia Bélgica en nombre de Diocleciano, los martirizó para que renegaran la fe. Les metieron cuñas entre las uñas y la carne de los dedos y les hicieron correas con tiras de piel que les arrancaron de las espaldas: pero como Dios los ayudaba, expelieron las cuñas con tanta fuerza que mataron a algunos de los verdugos e hirieron a otros. Atáronles después ruedas de molino al cuello y los precipitaron al río; pero los santos no se sumergieron ni fueron aplastados por las piedras, sino que ganaron la otra orilla a nado sin haber sufrido daño alguno. Rictio Varo, indignado, hizo fundir plomo en una caldera y metió en ella a los santos. El fuego se negaba a arder, a pesar de lo cual una gota de plomo saltó y fué a dar en los ojos de Varo, el cual quedó ciego. Aumentó con esto su indignación y mandó que mezclaran con el plomo, pez, sebo y aceite. San Crispín y San Crispiniano fueron metidos en la caldera, pero un ángel los sacó sanos y salvos de ella. Varo, furioso, se precipitó en el fuego y pereció en él. Los santos entonces pidieron a Dios que los llamase a Sí, y tuvieron una revelación de que el Señor accedía a su súplica. En efecto, al día siguiente fueron degollados.



Sus Altezas Católicas, los señores San Crispín y San Crispiniano. (Caricatura francesa del siglo XVII contra los españoles).

* *

Los zapateros han sido siempre gente muy unida, muy aficionada a divertirse y algo levantisca. Nada menos que en 1304 aparecen ya agremiados, según consta en los reglamentos de su corporación que de aquella fecha existen en Gante. De 1379 data la institución de la Hermandad de Compañeros Zapateros, que se estableció en la Catedral de París por privilegio de Carlos el Sabio.

Esta cofradía celebraba su fiesta principal el día 25 de octubre, que es el día de San Crispín y San Crispiniano, pero en realidad duraba tres días, durante los cuales estaban cerradas todas las zapaterías de la ciudad.

El día antes se iban a vísperas y el día después a misa por las almas de los difuntos, pero en ninguno de los dos días se trabajaba. En general, el día de San Crispín y San Crispiniano las campanas de todas las iglesias se echaban al vuelo desde muy de mañana, y los zapateros en corporación y con los ropajes especiales de su gremio, iban a su capilla a oir una misa mayor. Se celebraba un banquete monstruo y durante tres días los maestros zapateros con sus oficiales, sus aprendices y sus familias, no cesaban de divertirse y sobre todo de comer y de beber.



Vida y martirios de San Crispín y San Crispiniano. (De una miniatura del siglo XV).

Sabido es que los Países Bajos fueron el país donde durante la Edad Media, y después de ella, los gremios y las corporaciones de artes y oficios adquirieron mayor prosperidad. Entre todas se distinguía la de los zapateros por su riqueza y sus funciones públicas verdaderamente grandiosas y sus ceremoniales casi regios.

En las grandes procesiones, en las fiestas locales, en las suyas propias, en las celebraciones de aniversario, en los entierros de los hermanos y, en una palabra, en todas las ceremonias a las cuales asistían en público y en corporación, deslumbraban por su lujo. Los zapateros tenían derecho a uniformes propios, y en sus fastuosas procesiones salían cubiertos de armaduras brillantes y de uniformes del color de la corporación, precedidos de un compañero que llevaba a caballo la bandera del gremio y desfilaban militarmente a la luz de miles de antorchas adornadas con sus emblemas. Tenían un traje civil y otro militar. El jefe de la corporación usaba una túnica larga y un gran manto. El decano se distinguía por una ancha banda que iba de arriba a abajo del manto. Los trajes de los jurados no se diferenciaban del del decano más que por el color y por las insignias del oficio bordadas al lado derecho del manto. Los zapateros de Gante lucían en sus mantos una parte de sus armas heráldicas; estas armas eran realmente de nobleza. De nobleza eran también las armas de los zapateros de viejo o remendones de la misma ciudad, así como las de los zapateros de Lieja y de Bruselas. Las de los zapateros de Gante databan de 1103 y fueron dadas por el conde de Normandía por haber salvado el gremio su bandera.

Una de las mejores pinturas de la Catedral de Brujas es obra de Claeissens el Joven y representa a los miembros del gremio de zapateros de la ciudad en 1608: predominan las caras de españoles que contrastan enérgicamente con las de los flamencos.

Las ordenanzas del gremio de zapateros de París, parecidas a las de sus similares de otras ciudades y de otras naciones, eran bastante severas. Para ser maestro zapatero era preciso saber el oficio y además pagar dieciséis "sous párisis" por el privilegio, cantidad verdaderamente elevada. Juraban desempeñar el oficio bien y lealmente, según los usos y costumbres del gremio. En cuanto tocaban a vísperas en la parroquia los sábados no podían trabajar hasta el lunes. También les estaba prohibido trabajar con luz artificial, mezclar cordobán y badana en un mismo calzado y vender en el mismo establecimiento, calzado nuevo y usado. Nadie podía ser maestro, ni tener establecimiento, ni vender calzado, sin tener antes este requisito. El gremio tenía jurados y comisarios encargados de velar por el cumplimiento de las ordenanzas, y las visitas de inspección durante la noche a las casas de los agremiados eran frecuentes y daban lugar muchas veces a abusos y a escándalos.

Así pasaron los siglos hasta que la gente se fué avispando y los zapateros empezaron a querer sacudirse la tutela de los maestros y de los jurados.



Tienda de zapatero en el siglo XVI.

Los oficiales establecieron una verdadera masonería que se extendió por toda Europa con los mismos reglamentos y los mismos signos, los cuales les servían para reconocerse cualquiera que fuese su país de origen. Celebraban ceremonias misteriosas, se sometían a pruebas extravagantes para llegar a la iniciación, tenían maneras particulares de recibir, palabras consagradas, signos de reconocimiento y símbolos que les eran propios. Ningún profano sospechaba siquiera lo que ocurría en sus conciliábulos. Juraban por el Evangelio, por su parte en el Paraíso y por las cosas más sagradas, que no revelarían jamás a nadie los secretos de la asociación, y cumplieron siempre esta promesa. De esta especie de masonería salieron en realidad las primeras huelgas y las primeras asociaciones de trabajadores. Si un oficial o "compañero" salía de casa de un maestro, todos los demás abandonaban el establecimiento al mismo tiempo, y si el maestro no hacía sacrificios costosos para que volvieran al trabajo, se encontraba con la tienda desierta, se acababa la obra y tenía que cerrar el establecimiento porque la unión de los oficiales era perfecta.

Igualmente los individuos de las sociedades secretas perseguían cruelmente a los oficiales que no pertenecían a ellas: los dejaban sin trabajo, los robaban, les pegaban palizas y por último les obligaban a irse de la ciudad. Celebraban sus reuniones en alguna taberna a la cual daban el nombre de "Madre", y en ella tenían alquiladas dos habitaciones grandes y cómodas, una para sus festines y otra para la celebración de sus ritos: mantenían siempre herméticamente cerradas las puertas y las ventanas, y aunque fuese de día usaban luz artificial.

La masonería de los zapateros estuvo en su apogeo en los siglos XVII y XVIII, y entonces las bacanales se celebraban, mezclando en ellas ceremonias impías como la de bautizar a los "compañeros" echándoles un vaso de agua por la cabeza y diciendo al mismo tiempo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo", que despertaron la indignación de muchas personas piadosas.

Entonces surgió de entre los mismos zapateros una llamado Buch a quien luego apellidaron "el buen Enrique", que se propuso seguir el ejemplo de San Crispín y San Crispiniano y traer la grey zapateril al redil de las buenas costumbres de la Iglesia. Sus predicaciones, sus campañas y su ejemplo dieron excelente resultado, y los zapateros no tardaron en dividirse en dos asociaciones, una la religiosa, y otra, la menos numerosa, que siguió con sus borracheras y sus impiedades.

CURIOSIDADES, RAREZAS Y EXTRAVAGANCIAS

COMIDAS ESTUPENDAS.—Cuentan los historiadores que la comida que dió a doce personas Elio Vero, el más pródigo de los aristócratas de los últimos tiempos de Roma, costó seis millones de sextercios, que equivalen, próximamente, a un millón doscientos cincuenta mil francos.


Cleopatra.

La célebre comida dada por Vitelio, emperador de Roma, a su hermano Luci, costó un millón de francos. Suetonio, hablando del banquete, dice que se compuso de dos mil diferentes platos de pescado y siete mil aves, además de otros manjares en proporción a los citados.

En 1470, Jorge Nevill, arzobispo de York, dió en su casa una extravagante comida, que le costó más de 750.000 francos. Entraron en ella 80 vacas, 300 cerdos, 10.000 carneros, 2.000 gallinas, 4.000 patos, conejos y corzos, 300 toneles de cerveza, de regular tamaño, y 400 de vino. Pero en lo tocante a bebidas caras y y extravagantes, nada como las famosas perlas que se bebió Cleopatra, disueltas en vinagre. Eran las dos mejores perlas del mundo, y se calcula que valían 17 millones de francos. ¡Vaya usted a saber!

* * *

RECIBIMIENTO GRANDIOSO. — Recordando episodios de la vida de la Patti, cuenta M. Guillot de Saix que en una ocasión y en el momento en que la Patti y su empresario, monsieur Schurmann, debían salir de París para Bucarest, en cuyo teatro Principal había de cantar la célebre diva, y adonde días antes había ido para organizar el *reclamo* M. Victor Ullman, que era en aquel entonces secretario de Schurmann, la bella Adelina dijo terminantemente a su empresario:

—No voy. Nieva y hace demasiado frío. No tengo ganas de morirme. ¡No, y cien veces no! Diga usted lo que diga, no me decidirá a emprender el viaje.

El empresario se quedó aterrado. ¿Qué hacer? Según las últimas noticias de Ullman, el abono se había cubierto por completo, y la temporada sería beneficiosísima... ¿Se podía renunciar, por el capricho de la cantatriz, a tan bonito negocio...?

El empresario telegrafió a Ullman: "Cueste lo que cueste, necesaria ovación en la estación por aristocracia italiana. Envía, al recibir éste, telegrama siguiente: "Noblezas italiana y rumana preparan recibimiento grandioso a la Patti. Ministerio representado. Antorchas, trineos, música. Telegrafiad hora de llegada".

Adelina Patti.

Este telegrama produjo el efecto esperado.

Aquella misma noche, en cuanto lo recibió, Schurmann se lo llevó a la Patti. Al leerlo, la diva enrojeció, palideció, lloró...

—Esas gentes—dijo—son encantadoras. ¿Cuándo nos vamos?

—Mañana por la mañana, puesto que usted accede—se apresuró a contestar el empresario.

En la estación de Bucarest, a la llegada del tren, cuarenta señores se alineaban impasibles, a pesar del frío, vestidos de etiqueta. Brillan las antorchas, se oye la música, las banderas ondean, llueven las flores...

—¡En nombre de la nobleza yo os saludo, señora!—dice un caballero respetable.

La Patti, emocionadísima, da las gracias y sube al trineo, aclamada por sus cuarenta cortesanos. ¡Entrada triunfal!

En la puerta del hotel, mientras se repiten las aclamaciones, Schurmann invita a su secretario a seguirle.

—Imposible—le contesta Ullman en voz baja.

—¿Por qué?

—Vigilo mis trajes; se escaparían con ellos.

—¿Quién?

—Esos señores italianos que he podido encontrar a razón de diez francos por cabeza. El alquiler de los trajes, a cinco francos cada uno, y la compra de corbatas blancas y guantes me han costado trescientos veinte francos. No es cosa de que esos señores hagan *mutis* sin avisar y con la ropa puesta.

El empresario, sorprendido y encantado, tuvo casi ganas de exclamar:

—¡Es de balde!, y aún de doblar la suma...

Así fué y eso costó el *grandioso recibimiento* de la Patti.

* * *

LOS COLORES Y EL VINO.—Aparte de la fotografía y de algunas tentativas más o menos felices en la aplicación de los rayos luminosos a la agricultura y a la terapéutica, la utilización industrial de la luz en general y de los diferentes colores en particular, está todavía en la infancia.

Prueba de ello son los curiosos experimentos hechos por cierto viticultor francés acerca de la influencia de los rayos coloreados sobre la fermentación del mosto.

Dicho experimentador expuso diferentes muestras del mismo mosto en recipientes alumbrados por cristales de diverso color, y no tardó en advertir que la fermentación variaba de color. La fermentación no sólo era más rápida con el violeta, por ejemplo, que con la luz normal (blanca), y sobre todo con el azul, sino que el violeta daba también mayor riqueza alcohólica.

El amarillo daba el máximo de extracto seco, y el violeta el mínimo.

Por lo que se refiere a la acidez, el máximo corresponde a los rayos azules, y el mínimo a los rojos.

La luz amarilla da a los vinos color más vivo y mejor fragancia. La que les comunica peor gusto es la luz blanca.

Como se ve, en igualdad de circunstancias, parece que el color amarillo es el que mejores resultados da, desde el punto de vista de mejora del vino.

Experimentos posteriores han confirmado tales previsiones, y se ha descubierto que basta añadir a una tinaja, a guisa de levadura escogida, una cantidad de mosto que haya estado cierto tiempo expuesto a la luz amarilla, para comunicar al caldo excepcionales cualidades.

* * *

LA BOTELLA SURTIDOR.—Por lo visto, a los norteamericanos no les bastan las maravillas naturales en que tanto abunda su país, y procuran realzarlas o hacerlas más llamativas por medio de cualquier idea original. Ahora, sobre la más importante de las fuentes minerales de Manitú (Colorado) han construído una gigantesca botella de champagne, a través de la cual surgen las espumosas y salutíferas aguas, produciendo un efecto constante de botella destapada en plena juerga elegante. Acerca del buen o mal gusto que esta idea revela, puede cada cual opinar como tenga por conveniente; pero siquiera por lo nueva y extravagante merece los honores de ser registrada en esta página.


La botella surtidor en la fuente de aguas minerales de Manitú, en los Estados Unidos.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

ENCARECIMIENTO DE LOS TITULOS DE NOBLEZA

Los títulos de nobleza siguen la moda:

La prensa de Madrid, según telegramas de esa ciudad, viene publicando estos días enérgicas protestas de los nobles españoles contra la reciente real orden que restringe la concesión de títulos nobiliarios elevando considerablemente los derechos correspondientes.

Con esta elevación de derechos el fisco recibirá grandes cantidades en concepto de derechos de concesiones de ejecutorias nobiliarias, pues las personas que las solicitan son muy numerosas.

Los derechos de rehabilitación de los títulos de conde, que antes ascendían a 50.000 pesetas, costarán en breve 100.000. Los derechos de rehabilitación de los demás títulos han sido también elevados en igual proporción.

"THE NATION" VERSUS "THE NATION"

Naturalmente, hemos tenido curiosidad de leer lo que el correo extranjero traía sobre la actuación de la delegación argentina en la asamblea de la Liga de las Naciones. Hemos tropezado, así, con lo que dicen *The Nation*, de Londres, y *The Nation*, de Nueva York.

Oigamos a la de Londres:

La renuncia de la Argentina de la Liga de las Naciones es sensible y parece apresurada, aunque es verdad que sus enmiendas debieron haber sido tomadas en consideración, pues su proposición de que el Consejo fuese elegido por la Asamblea (originariamente una insinuación suiza), es probablemente el único medio de dotar a la Liga de un cuerpo dirigente que en lugar de entorpecerlas le haga llenar sus funciones. Críticos benévolos explican la timidez de la Asamblea, diciendo que está haciendo tiempo hasta el ingreso de los Estados Unidos. Pero ¿acaso es compatible la política norteamericana con una Liga eficaz? El senador Knox, de quien se cree que es el futuro ministro de Relaciones Exteriores, favorece un plan que equivale a quitar de la máquina de la Liga todo lo que la haría capaz de funcionamiento. Quiere volver al modelo de las conferencias de La Haya, y su "Asociación de Naciones" tendría por solo y único órgano un tribunal legal permanente. Esto es la vuelta al pacifismo ochocentista. Todo el mundo comprende hoy en Europa que un tribunal sólo puede entender en cuestiones jurídicas, las cuales rara vez son la verdadera causa de las modernas guerras, si acaso lo son alguna. El valor de la Liga consiste en que tiene un Consejo que puede (si quiere) entender en todo conflicto y en sus prodromos a medida que se vayan produciendo, e iniciar la correspondiente acción; y en que cuenta con una Asamblea que puede legislar, promover la revisión de los tratados, y en general, y cuando las condiciones del mundo impongan alguna modificación a las cosas, impedir que queden libradas a sí mismas aquellas que pudieran plantear un casus belli. El plan del senador Knox no deja lugar a que pueda ser tratada ninguna cuestión económica de orden general. Lo único bueno que puede decirse de su política es que se propone promover el desarme y la revisión del tratado de Versalles. Diríase que piensa que el mundo puede ser organizado de una vez y para siempre, y que para imponer esa organización e interpretar sus principios sería suficiente la existencia de un tribunal. Lo cual parece la visión más curiosamente pueril de la política mundial.


Uncle Sam.

Oigamos ahora a la de Nueva York:

Así, pues, la Argentina abandona la Liga de las Naciones, la cual ni aun considerar quiso las enmiendas que propuso. La bofetada es cruel pero no es inmerecida. Porque esta Liga, que usurpó el nombre de un ideal para encubrir la realidad de una perversa alianza, ha sido desde la cuna un arma de la Gran Bretaña y Francia, y el acto de la delegación argentina, al llamar la atención sobre el irrevocable carácter de ese control, es un servicio al mundo entero. La Argentina es una de las llamadas potencias menores, pero con un comercio de exportación que le permite en diplomacia mucha mayor libertad que la de que gozan las pequeñas naciones de Europa. La Argentina quiso revisar y liberalizar el convenio de la Liga, pero las grandes potencias que dominan a esta última, ni siquiera consintieron la discusión de sus proposiciones. La Argentina replicó cual correspondía a una nación independiente y celosa de su dignidad: se retiró de las sesiones de la asamblea. Lord Robert Cecil insinuó que esto era un acto antiparlamentario; pero los delegados argentinos no se retiraron porque sus enmiendas fueran rechazadas, sino porque ni siquiera fueron discutidas. Ante semejante tiranía parlamentaria no podían optar por otra cosa. El líquido producto de la primera asamblea de la Liga es que la que debía haber sido la gran asamblea representativa, el parlamento del mundo, ha quedado impotente, reducida a una farsa para engañar a la concurrencia mientras detrás de la escena, en su escrupulosamente seleccionado Consejo, las grandes potencias continúan moviendo los hilos de la diplomacia imperialista.

Los juicios de ambas publicaciones, aunque algo reticente y esquivo el de la de Londres, no pueden ser más favorables al concepto argentino de la Liga de las Naciones, y seguramente que en cuanto constituyen una palabra amistosa para el país, causarán muy buena impresión aun entre los disidentes de ese concepto. Pero después de esta observación, de la cual no podría prescindir un periódico argentino, llamemos la atención sobre la radical discrepancia entre los homónimos de Nueva York y de Londres, que no puede ser mayor si se tiene en cuenta que el primero fué quien lanzó en los Estados Unidos la idea de la Asociación de Naciones que tan duramente critica el segundo. Esta discrepancia, que podría descontarse si se tratase de órganos conservadores e imperialistas, es particularmente significativa tratándose de órganos liberales y pacifistas, como es el caso de aquéllos, y que en sus respectivos países persiguen los mismos ideales, se inspiran en la misma filosofía, y hacen campañas equivalentes; a tal punto que cualquiera de los dos pudiera tomarse por el modelo espiritual del otro. Ese conflicto de opiniones, produciéndose entre ambas *Nations*, se presenta en la forma más favorable al aislamiento del microbio que impide el acuerdo internacional y hace la paz armada, pues aquí no concurren ni los prejuicios vulgares, ni los conceptos darwinistas, ni la doblez diplomática, ni los apetitos económicos, ni el patrioterismo, ni ninguna de esas causas a las que indistintamente se achaca la tirantez internacional, y que en una época en que las aspiraciones pacifistas son generales, no es posible que cuenten sino entre los factores secundarios de la situación. Todos quieren la paz universal, pero todos temen que la era de la paz no sea sino la era de la lucha internacional por medios pacíficos, pero no por eso leales, y que el instrumento para conservar la paz haya de ser arma florentina de que nadie que pueda dejará de aprovecharse. Se experimenta, en fin, anticipadamente, la sensación de la inseguridad y del peligro, para los cuales la sensibilidad humana es ancestralmente fina y no sabemos si infalible. Por lo cual, aun los que están seguros de la buena fe con que lo manejarían—seguridad no exenta de vanidad y optimismo,—quieren que ese instrumento esté en sus manos. Es así como *The Nation* de Nueva York repudia la liga británica, y *The Nation* de Londres la asociación norteamericana, y, en cambio, sostienen los instrumentos pacifistas respectivos.


John Bull.

LAS CELEBÉRRIMAS FOBIAS

Dice "El Sol", de Madrid, haciendo el resumen de una conferencia dada por el doctor Juarros en el Museo Antropológico de aquella ciudad:

Estuvo dedicada la lección a estudiar la anómala manera que tienen muchos enfermos de reaccionar, desde el punto de vista emotivo, a estímulos vulgares y corrientes.

Son las fobias, de que tantos ejemplos registra la historia de los grandes hombres: la antipatía llena de temor, sentida por Napoleón hacia los gatos; el nervosismo desenfrenado de Sthendal al oír el ruido del agua de un grifo; los desvanecimientos de Favoriti ante el olor de las rosas más fragantes.

Cuando la fobia se intelectualiza, el fenómeno recibe el nombre de obsesión, que no es sino efecto de la tiranía de una idea fija, automática, irresistible, discordante.

Contra las fobias y obsesiones reaccionan los que las padecen, inventando recursos más o menos absurdos, como la muchacha que se llenaba la boca de alfileres para alejar el temor de pronunciar palabras inconvenientes, sin darse cuenta de ello.

Finalmente, los impulsos no son sino ideas que se convierten fatal, brutal e involuntariamente en actos. Ejemplos interesantes de este síndrome son el sadismo, o tendencia irresistible a buscar el placer en el dolor ajeno; el masoquismo, o impulso el placer por el propio dolor; piromanía, o impulso al incendio; cleptomanía, impulso al robo, etc. Del conocimiento de todos estos trastornos en la emoción, o mejor dicho, en su mecanismo, derivan importantísimas aplicaciones de carácter práctico, que importa medir y ponderar, no sólo a los profesionales de la Psiquiatría, sino a todos los hombres cultos en general.

LA POTENCIA POLÍTICA Y SOCIAL DE LA HULLA

Le Bon publica bajo este título una serie de consideraciones dignas de atención. Dice que la potencia política de los estados modernos se mide de más en más por su riqueza en hulla, y que los pueblos privados de este combustible están destinados a caer bajo la tutela económica primero, y política después, de los que la poseen. Esta tesis de Le Bon puede ser exagerada, y, además, sólo sería sostenible mientras la hulla sea la fuente de energía industrial; y aun cuando continuase siéndolo indefinidamente, cabe preguntarse si bajo el régimen del librecambio universal los países hulleros continuarían teniendo la misma ventaja que ahora. Si supusiésemos que no, lo cual no sería infundado, a los países que carecen de hulla les bastaría decretar el librecambio para modificar la situación. Sin embargo, considerando las cosas en su estado actual, es necesario convenir mucho con la tesis de Le Bon.

Demostrando cuanto la hulla significa, dice Le Bon que 190 millones de toneladas de carbón que Alemania extraía anualmente de sus minas antes de la guerra, podían producir un trabajo mecánico igual al de 950 millones de obreros. El obrero-hulla tiene, además, la inmensa ventaja de que produce por tres francos un trabajo por el cual el obrero humano exige alrededor de 1.500.

Agreguemos aún, continúa, que cinco mil mineros, trabajando durante un año, bastan a la extracción de un millón de toneladas de hulla, la cual puede producir el trabajo de cinco millones de obreros. Aumentar la riqueza de un país en hulla, viene a ser, en realidad, multiplicar enormemente el número de sus habitantes. Mucha hulla y pocos habitantes valen lo mismo que poca hulla con inmensidad de habitantes. Es necesario hacer notar, además, que la hulla es una potencia creadora de población.

El sabio profesor de Launay ha mostrado que las grandes ciudades inglesas han visto crecer inmensamente su población con la producción hullera. Glasgow, por ejemplo, que tenía 80.000 habitantes en 1801, tiene hoy 800.000. Sheffield, que en la misma época no era más que un burgo feudal, tiene ahora 380.000 habitantes. Liverpool, de 5.000 habitantes en 1700, ha aumentado a 750.000.

La más sumaria ojeada nos muestra hasta qué punto la civilización moderna descansa sobre el empleo de la hulla. Los caminos de hierro insumen el 18 por ciento del consumo total; la industria, comprendida la metalurgia, el 47 por ciento; el consumo doméstico, el 19 por ciento; las usinas de gas, el 7 por ciento; la misma industria minera del carbón, el 10 por ciento.

Para pronosticar con verosimilitud el porvenir de los pueblos, basta conocer su riqueza hullera. Los Estados Unidos producen anualmente cerca de 600 millones de toneladas; la Gran Bretaña, 300 millones, cifra a la que también había llegado Alemania antes de la guerra; Francia, 40 de los 60 millones que consume; España, 4 millones y medio solamente.

El petróleo reemplazaría muy ventajosamente a la hulla, pues un kilogramo de petróleo produce 11.600 calorías, mientras que uno de hulla no produce más que 10.000.

UN PROGRAMA POLITICO

Decía el sociólogo español don Joaquín Costa:

"Concurso de todos: el hambre no es republicana ni monárquica. Abaratar la patria de modo que la condición de español deje de ser un mal negocio. Disminuir el número de los contemplativos y parásitos, y repartir equitativamente entre todos la vida media. Las leyes, acomodadas a la cultura de los más, no a la de los menos. Salto del tapón para el pueblo."


Joaquín Costa.

SOCIALISTAS BOLIVIANOS

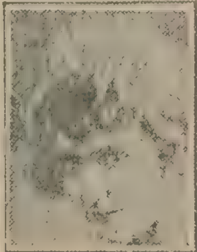
"La Vanguardia" llama la atención sobre la existencia de socialistas bolivianos:

En las elecciones realizadas el 14 de noviembre último en Bolivia, el Partido Obrero Socialista se presentó por primera vez a disputar sus posiciones a los diversos partidos burgueses, y a pesar de las armas ruines e ilegales, de que la clase rica y demás encantadores que lo persiguen echó mano en la lucha, los trabajadores pudieron sacar triunfantes a cuatro candidatos obreros. Estos compañeros, que harán oír en la cámara de diputados boliviana las aspiraciones y la protesta, nunca escuchadas, de la clase explotada, son los ciudadanos Juan E. Ibáñez, obrero joyero, presidente de la Federación obrera internacional del trabajo; doctor Ricardo Perales, obrero zapatero que, robando horas al sueño, cursó sus estudios de abogado en las universidades de Oruro y La Paz; el obrero Augusto Varela y el compañero Natalio Antezana. No teniendo todavía, por desgracia, sino pocas y vagas noticias sobre el despertar político de las masas obreras en algunas repúblicas americanas, no podemos internarnos en el comentario de este hecho, al que atribuimos de todos modos la mayor importancia.

El aceite de coco para el lavado del cabello

Si quiere usted conservar su cabellera en buen estado, fíjese con qué la lava.

La mayoría de los jabones y shampús preparados contienen demasiado álcali. Este es muy dañino, pues deseca el cuero cabelludo, haciendo el cabello quebradizo. Puro aceite de coco mulsified, el cual es puro e inofensivo, es mucho mejor que el jabón más costoso o cualquier otra cosa que pueda usted usar para el shampú. No perjudica el cabello en absoluto.



MAY ALLISON
Famosa Estrella del Cine

Mójese sencillamente el cabello con agua tibia y frótelo con éste. Con una o dos cucharaditas se obtiene una espuma rica y abundante que limpia perfectamente tanto el cabello como el cuero cabelludo. La espuma se enjuaga fácilmente y quita hasta la última partícula de polvo y caspa. El cabello se seca rápida y uniformemente haciéndose fino, sedoso y lustroso.

El aceite de coco mulsified puede obtenerse fácilmente en cualquier botica, droguería, perfumería o peluquería. Es muy económico, pues bastan unas cuantas onzas para el uso de toda una familia durante meses. Exijase que lleve el nombre mulsified.

LOS GIGANTES DEL CIELO

Entre los que pudiéramos llamar gigantes del cielo, destácanse Orión y su nebulosa, de los cuales se habla aquí.

El gigante del cielo, la constelación más hermosa y que luce mayor número de soles de gran brillo, Orión, en una palabra, asoma ya por el horizonte y se dispone, como todos los años, a presidir las noches invernales.

Forma la agrupación estelar más visible un inmenso cuadrilátero, cuyo vértice superior de la izquierda está marcado por el sol llamado Betelgeuse, nombre derivado del árabe ibt-aljauza, espalda del gigante; señala el vértice de la derecha la hermosa estrella Bellatrix; el interior de la derecha Rigel, que deriva de ridjlal-jauza, pierna del gigante, y se completa el número de vértices con otra estrella menos brillante que las nombradas.

Cruza este cuadrilátero la línea de tres astros, que constituyen lo que vulgarmente se conoce por los tres reyes, las tres Marías, y como denominación apropiada el símbolo de la constelación, el tahalí o cinturón de Orión.

Cuando Napoleón I, avasallada la Prusia y encadenada media Europa al carro de sus victorias, se disponía a batallar contra el Imperio de los Zares, recibió un día un mensaje extraño: La Universidad de Leipzig, deslumbrada por los triunfos napoleónicos, invitaba al mundo científico a cambiar el nombre de Orión por el glorioso de Napoleón. No podía aquella Universidad alemana mostrar mayor entusiasmo ni elevar a mayor altura el nombre del vencedor de Prusia. Claro es que el intento en ello quedó y Orión continúa llamándose la más hermosa constelación del cielo de Europa.



Nebulosa de Orión.

También en Orión se muestra la nebulosa más espléndida de aquel cielo. La masa cósmica extiende su luz, en un verde pálido, envolviendo a muchos de los soles de esta agrupación estelar en un área aparentemente igual o la que en el cielo cubre la Luna. Pero la placa fotográfica revela que los confines de la nebulosa se extienden a mayor distancia que la más perspicaz vista puede columbrar hasta cinco grados, y a través de la tenue nebulosa se tiñen de rojo los soles que detrás de ella brillan con fulgor que el cendal cósmico amortigua.

Suponiendo que esta nebulosa se hallara tan cerca de nosotros como la estrella más próxima, la designada con el número 61 de la constelación del Cisne, un segundo de arco a tal distancia representaría 74 millones de leguas; y como la nebulosa alcanza un grado visiblemente, o sean 3.600 segundos, sígueze de aquí que la parte más brillante cubre una extensión en longitud de 2.664,00 millones de leguas. Pero como la placa fotográfica revela cinco veces más, en su mayor dimensión puede calcularse que son 1.332.000 millones de leguas la extensión del gas o polvo cósmico que constituye esta espléndida nebulosa. Un tren, corriendo a razón de 60 kilómetros por hora, no emplearía menos de diez millones de años en atravesar esta bruma celeste, almacén de estrellas, materia primera de otros soles que quizá lucirán en el porvenir alumbrando otras generaciones que consideren como crimen lo mismo matar individualmente al prójimo que en colectividad. Por ahora, la civilización actual sólo iguala los robos, que alcanzan parecida pena cuando el ladrón es uno y cuando forma parte de una cuadrilla.

La fotografía que acompaña a estas líneas, obtenida con anteojo de gran alcance y amplificada hasta donde la pureza de la placa original lo ha permitido, muestra bien a las claras esta región del cielo, pródiga en soles mayores que el nuestro, que brillan entre el polvo cósmico de la nebulosa. Los rayos luminosos que de tales lejanías llegan hasta nosotros, nos ponen en comunicación con estos extraños rincones del Universo en los cuales la Tierra sería invisible por su pequeñez. Soles, sistemas de mundos, astros invisibles que ya "murieron", materia cósmica que formará otros para lucir en siglos venideros, el infinito en la extensión como en el tiempo, que nos habla la más elocuente de las lenguas, la del silencio, en la tranquilidad de la noche estrellada... Sólo el que teniendo ojos no ve, teniendo corazón no siente o cuyo cerebro no piense, podrá mostrar indiferencia ante el espectáculo de las maravillas celestes que nos elevan sobre las miserias de este mundo nuestro, tan pequeño y tan malo.

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser clasificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca cualquiera de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural, y en otros insuficiente. Las personas de cabello claro, necesitan un shampoo más suave que las de cabello obscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las condiciones de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida; pero si, abúsase de él, —como lo hacen muchas mujeres— lavándolo con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Los expertos aconsejan el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoo en polvo ya preparados; y está acabadamente demostrado, que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado — quizás en demasía—pero algunas personas así lo prefieren.

Para extirpar rápidamente las arrugas de la cara, basta el parsidium

El método más rápido y seguro para extirpar del rostro toda clase de arrugas, consiste en el empleo del parsidium. Un poco de este maravilloso producto—que por una pequeña suma puede adquirirse en cualquier farmacia o perfumería—producirá resultados sorprendentes.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de varios. — Al natural o con azúcar.—Partidario decidido del orden monárquico y religioso, de Bonald publicó, en 1802, su "Legislación Primitiva", obra severamente ortodoxa, pero de una lectura ardua e ingrata.

Cierta vez, uno de sus amigos se manifestó extrañado, ante Bonald, de que su obra no hubiese obtenido un éxito comparable al de "El genio del Cristianismo", en que Chateaubriand exponía, casi al mismo tiempo, ideas muy semejantes.

—¡Dios mío! — explicó de Bonald. — Nada más simple: yo he servido mi droga al natural, mientras Chateaubriand la ha azucarado.

GALANTERÍA



—¿Quieres que te acompañe a la mesa, Mariquita?
—Gracias. Eres muy amable, Juan.
—Es que jugamos a "cara o seca" con Pepe para ver a quién le tocaría acompañarte, y yo me embromé.

De Paulina Bonaparte. — La "Venus victrix", una de las joyas artísticas del museo Borghese — hoy día propiedad del municipio romano — figura entre las obras maestras menos dudosas de la escultura moderna.

Como se sabe, la princesa Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón y casada en segundas nupcias con el riquísimo príncipe Camilo Borghese. sirvió de modelo a esta estatua, terminada en 1798 y "capolavoro" de Cánova.

Nada demuestra mejor que esa estatua la célebre belleza de Paulina, no menos famosa por sus perfecciones físicas que por sus escándalos y la audacia de sus opiniones.

En cierta ocasión, una de sus amigas, más rigorista que ella, se extrañaba de que se hubiese podido prestar a "posar", sin velos, en el taller del artista.

Paulina Bonaparte, engañada, o fingiendo engañarse sobre el sentido de esa extrañeza, respondió vivamente:

—Tranquilícese, usted, mi querida amiga: había una estufa.

Los más ingobernables.—Llamado a las altas funciones de comisario real del "Teatro Francés", y sin haber abandonado su puesto directorial de la "Revue des Deux Mondes", Buloy había solicitado el honor de manifestar su agradecimiento a Luis Felipe.

En el curso de la audiencia, y mientras el monarca — según su costumbre, — se quejó de las dificultades inherentes a su rango, Buloy exclamó:

—¡A quién lo decís, Majestad! A un hombre que trata diariamente con las dos clases de personas más ingobernables que hay en el mundo: los cómicos y los literatos.

No hay que calumniar a la tiña. — A los postres de una comida de artistas, entre los que figuraba d'Ennery — el famoso melodramaturgo — cada una de las cómicas presentes, en un bello rapto de sinceridad, comenzó a confesar sus defectos.

—Yo — declaró una de ellas — quiero ser franca: soy mala como la tiña.

—Querida amiga — interrumpió rápidamente el autor de "Las dos huérfanas" — le ruego que no calumnie a la tiña.

¿Se cuentan o se pesan? — En 1836, el historiador Mignet, antiguo condiscípulo y amigo de Thiers, fué preferido a Víctor Hugo en una elección para la Academia Francesa.

La facción clásica había hecho pagar así sus ataques al jefe de los románticos.

En sus espirituales "Cartas parisienses", que firmaba en "La Prensa" con el transparente seudónimo de Vizconde Jaunay, Mme. de Girardin subrayó la parcialidad académica con estas líneas:

"Compadecemos sinceramente a Mr. Miguet. Los sostenes de Hugo son Chateaubriand y Lamartine... La justicia viene de lo alto. Si se pesaran los votos, Víctor Hugo sería nombrado... Desgraciadamente, los cuentan".

Los maestros del humorismo

José Francisco de Isla

Siglo XVIII

EL PREDICADOR DE MODA

...Afeitarse siempre que había de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha o no hecha una breve oración, se ponía de pie en el púlpito, sacar con airoso ademán de la manga izquierda un pañuelo de seda de a vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas más que aire, volverle a meter en la manga a compás y con armonía, mirar a todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdeñoso...; no dejaría de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara, que todos ellos eran, por lor menos, otras tantas evidencias de que allí no había ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

("Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas").

INCOMPATIBILIDAD



—Eres bonita, simpática, encantadora... ¡Qué lástima que seas mi mujer!

La etiqueta y la emperatriz Eugenia. — Emperatriz improvisada por su reciente unión con Napoleón III, Eugenia de Montijo, envanecida por el rango a que la había elevado la fortuna, admitía con dificultad que no hubiese sido destinada al trono desde su nacimiento.

El día de 1859, en que la princesa Clotilde de Saboya, hija de Víctor Manuel y prometida del príncipe Jerónimo Napoleón, le fué presentada, la nueva soberana juzgó a propósito poner su experiencia imperial de nuevo cuño al servicio de la joven princesa:

—Ya verá usted — dijo con tono ligeramente protector — qué fastidiosa es la etiqueta de la corte.

—¡Oh, señora! — replicó finamente la princesa — La etiqueta no me asusta; ¡me he acostumbrado a ella hace tanto tiempo!

En época de huelga. — Durante la huelga de automóviles, un señor se acerca a pactar con un cochero:

—¿Quiere llevarme?

—Según adonde sea y el precio que me pague.

—Se trata de ir a mi quinta de Palermo, ¿qué me cobra?

—La quinta.

EN LA JUGUETERÍA



—¿Qué juguetes elegiría usted, señorita, si tuviese diez y siete nietos?

Preguntas infantiles.—Papá, ¿la cebra es un animal negro con rayas blancas o un animal blanco con rayas negras?

Ante los espejos. — No creo que se tenga razón de reprochar tanto a las mujeres su coquetería. Podrían muy bien cambiar. Al fin y al cabo las mujeres fueron creadas antes que los espejos.

—Sí; y desde que se inventaron los espejos las mujeres continúan ante ellos.

Consejo prudente. — Un mal comediante anuncia su intención de realizar una jira por la Patagonia. Uno de sus amigos le dice:

—Hazme caso y no vayas: los huevos de avestruz pesan de uno a tres kilos...

Familia simpática. — ¿Cómo piensas casarte con esa muchacha completamente idéntica a su hermana gemela? ¿Qué piensas hacer para distinguir a tu señora de tu cuñada?

—¡Bah! Es una familia tan simpática, que no me importa equivocarme.

Con luz y sin luz. — Un chacarero nota que, durante varias noches, uno de sus peones se levanta a hurtadillas y sale de la chacra con una linterna encendida.

Una de las tantas veces en que se repite la escena, lo sigue, y el chacarero interpela a su peón:

—¿Y ande vas, así, a media noche?

—Y, patrón, a ver a mi novia: como los padres se oponen...

—¿Y pa ver a tu novia salís con luz? Yo nunca necesitaba luz para encontrar a mi novia.

—Ya me lo imaginé, cuando vi a la patrona.

(Ilust. del *Punch*, *Life* y *Le Rire*.)

Meditaciones de un hombre de buena fe

TERRIBLE ASUNTO DE CONCIENCIA

por Nicolás CORONADO

¡Hermosos días fueron aquellos en que monumentales termómetros —colocados en los mejores sitios de Buenos Aires—indicaban al público las alternativas de la Gran Colecta Nacional! Fué una semana inolvidable. El catolicismo argentino, la suave y melancólica grey de Nuestro Señor, que desde la época de Rozas vivía en el apacible retiro de los templos, se irguió con su doble autoridad secular y divina para poner un poco de paz entre los hombres. El espectáculo resultó verdaderamente magnífico. La Iglesia entera, con sus prelados, con sus feligreses, con la gravedad que le confieren sus veinte siglos de existencia, llamó a la puerta de los ricos y de los poderosos, pronunciando las más armoniosas palabras del Evangelio. Se trataba de levantar una Gran Colecta; creíase que los problemas sociales de aquel momento podrían solucionarse con algunos millones. ¿Y quienes mejor que los ricos entregarían esos millones, y quién se encontraba en mejor situación para recogerlos que la Iglesia Católica, en cuyos santuarios se adora la pálida imagen de Jesús?

Señor. ¡Cuánta maravilla! La república entera se conmovió profundamente; no hablábamos de otra cosa que de la Gran Colecta Nacional: Cantaban en nuestra memoria las dulces parábolas de Emmanuel; todos nuestros corazones eran como un sólo corazón henchido de Fe, de Caridad y de Esperanza...

Por fin llegó el gran día. Los termómetros anunciaron cifras fabulosas. ¡La patria estaba salvada! ¡El problema social era un asunto resuelto! ¡Socorrednos, Señor de Israel, los ricos han dado catorce millones de pesos!—exclamábamos los argentinos.—¡Ah, sólo la Iglesia podía realizar el milagro, sólo ella podía pronunciar la palabra de Dios: amaos los unos a los otros!

Quiero decirlo con toda franqueza. Fué entonces que se produjo en mi conciencia una decidida conversión hacia el catolicismo. Hasta ese momento yo había dudado, era un hereje. El positivismo me contaba en sus filas. Creía, como el otro, que los dioses estaban en el destierro, y en cuanto a la Iglesia, pensaba que era apenas una vieja institución internacional, en franco tren de merecer el pavoroso juicio de Marta: "Ya hiede".

Pero los catorce millones de la Gran Colecta, me llamaron a la realidad de las cosas. Comprendí que la Iglesia existía aún, que era aún el organismo palpitante y fecundo, el mismo ante quien se postraban los reyes y temblaban los pueblos, el mismo que produjo a San Francisco de Asís—flor de inocencia — y a Torquemada — fuego de hoguera—y a San Agustín—frondoso árbol de sabiduría.

Así fué cómo me convertí al catolicismo, o mejor dicho, cómo convertí a los catorce millones de la Gran Colecta, que eran para mí, en aquel momento, la prueba más irrefutable de su vitalidad. "Pienso, luego existo", decía Descartes. "Recojo, luego respiro", podía exclamar la Iglesia, y yo, que la veía recoger con tanto entusiasmo, no tuve más remedio que inclinarme, en la actitud del romano ante la figura rutilante del César.

¡Ah! ¿Por qué la vida estará sembrada de engañosas visiones?

Mi convicción acaba de sufrir un rudo golpe. Pues había de saberse que aquellos catorce millones eran sencillamente nominales, y que la Gran Colecta Nacional sólo había arrojado la exigüa suma de cuatro millones seiscientos diez y siete mil setecientos ochenta pesos con treinta y dos centavos, cantidad de todo punto insuficiente para resolver los problemas sociales.

Me habían convertido a catorce millones de pesos; esa era mi fe; no me habría convertido jamás a la módica suma de cuatro millones, agravada por la presencia de treinta y dos centavos humillantes!

Bromas aparte, y considerando con toda frialdad este fracaso de la Colecta, es evidente que la Iglesia realizó un milagro, muy parecido al famoso milagro de Jesús: multiplicó los millones: Eran cuatro y los hizo catorce, hasta que llegó la hora de hoy en que vuelven a ser cuatro, desapareciendo los catorce. Pero los cuatro millones no podrán resolver los problemas sociales. En vista de lo cual abandono los apacibles senderos de la Iglesia y regreso a mi filosofía positiva.

Cuando los señores de la Gran Colecta junten de verdad catorce millones, que me lo avisen por teléfono. Entonces tal vez nos arreglemos de nuevo...

Islas de alquiler.—*La persona o personas que no encuentren vivienda en estos tiempos de escasez, pueden, si quieren, alquilar una isla, en la que pueden vivir a su gusto, sin caseros que les tiranicen ni porteras que les amarguen la vida.*

Hace algún tiempo, la isla de Herm, a pocas millas de Guernsey, estaba desalquilada y la tomó una compañía alemana por una renta semanal equivalente a unos dos pesos y medio de nuestra moneda.

Hoy, como todo ha subido, la ha alquilado el novelista inglés Compton Mackenzie, haciendo un contrato por sesenta años y pagando por ella un alquiler anual de 22.500 francos.

En otro tiempo la isla de Herm estuvo ocupada por el príncipe Blucher, biznieto del famoso mariscal que se divertía criando canguros en la isla, pero al estallar la guerra el gobierno francés protestó de la presencia en la isla del noble alemán tan cerca de las costas francesas y le obligó a salir de ella.

El citado novelista Mackenzie también ha arrendado la isla vecina de Jethou en 2.500 francos al año; pero no hay que apurarse, aún quedan las islas Buse Oriental, Buse Occidental en las Shetlands, que se pueden alquilar sin dar gratificaciones a las porteras.

* * *

El mistral.—*Es el mistral un viento frío y fuerte que reina en el sureste de Francia. En los distritos en donde prevalece, todos los árboles están inclinados hacia el sureste, y los jardines tienen que estar protegidos por el noroeste, que es por donde sopla el mistral, con tapias muy altas.*

Un invierno, en Marsella, sopló este viento con tal violencia que se llevó por el aire un carro, tirado por un caballo, y una mujer que iba dentro del vehículo, yendo a caer al canal, en donde la mujer y el caballo perecieron ahogados.

A consecuencia de esta desgracia se dieron órdenes prohibiendo que durante los días en que sopla el mistral ningún vehículo transite por las cercanías del canal; y los que se hallan por sus orillas al iniciarse el viento tienen que meterse inmediatamente por las calles contiguas alejándose de la vía fluvial.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir "El Hogar" o "Mundo Argentino" todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 5.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.50	„

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.—	m/n.
6 meses	(26 íd.)	„ 6.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 3.—	„

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.—	oro
6 meses	(26 íd.)	„ 4.—	„
3 íd.	(13 íd.)	„ 2.—	„

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCION ANUAL

Capital e Interior (52 números) .... $ 5.— m/n.
Exterior (52 números).. „ 3.— oro

Empresa HAYNES

Maipú 393 — Bs. Aires

DE VERANEO

por Jorge David REQUENA



I. — Un poco de psicología en el tren.—

El camarero es, por definición, un hombre gordo con cara de pocos amigos. No habla. Si se le pide algo apenas contesta. Hace lo que le solicitan... cuando tiene ganas. Mantiénese imperturbablemente huraño durante todo el trayecto, llega un instante en que se siente débil y atenúa su aspecto hosco: es en el crítico momento en que termina el viaje y se acerca la posibilidad de cobrar la propina...

¡Ah, yo admiro con todo el corazón al gremio heroico de los simpáticos camareros de tren! Constituyen el emblema de la más férrea voluntad y de la más delicada descortesía. Desatentos, un poco sucios y basta un tanto groseros, no simulan afectuosidad ficticia. Prefieren, incorruptibles, ser permanentemente desagradables. Flaquean, es cierto, cuando ya el ánimo se rinde ante la mareante visión del vil metal; mas saben flaquear, ¡vive Dios!, porque hasta cuando reciben los mugrientos pesotes suelen metérselos en el bolsillo sin el agradecimiento de rúbrica.

Es que el gremio heroico ha arribado a convencerse, filosóficamente, de que la amabilidad es una forma evolucionada del servilismo.

El mozo del coche-comedor no es un hombre. Es un aparato. El método preside sus movimientos; sus movimientos de máquina. Para él trabajar es simple cuestión de resortes: primero los platos, después los cubiertos, luego la manteca... Nada de cosas imprevistas.

Automáticamente va y viene, viene y va. Guarda el equilibrio a pesar de la trepidación. Construye torres arriesgadas de tazas y copas sin que jamás peligre la estabilidad del frágil edificio. Percibe la propina mecánicamente y, como su congénere el camarero, cultiva la filosofía con fina delectación; tan es exacto lo que afirmo que nunca lucha con la disculpable veleidad de agradecer los centavos que se agregan a la "adición"...

Sería, tal vez, exigencia excesiva demandarle sentimientos humanos. Ya lo hemos dicho: el mozo del coche-comedor no es un hombre... Es un aparato. ¿Acaso los aparatos son amables?...

II. — Otro poco de psicología en tierra firme.—

Llegamos a un hotel en las sierras. Los veraneantes — como no podía menos de suceder — hállanse divididos en grupos y grupitos.

Los del clan A miran con recelo a los del B y C. Y recíprocamente. Hay, sin embargo, cuarenta o cincuenta personas que quedan fuera de los tres núcleos: son los fronterizos. Hay todavía otros que hacen vida aislada: son los contemplativos.

En cuanto aparece por la terraza un nuevo huésped comienza la observación minuciosa: ¿será de los contemplativos, permanecerá fronterizo o ingresará a algún clan? La última solución es, sin disputa, la menos peligrosa para el debutante, pues un clan semeja una especie de minúscula sociedad de socorros mutuos. Pertenecer a una pequeña tribu de esta índole significa contar con apoyo seguro y con la aprobación tácita de que está permitido "tijeretear" a los extraños sin temores ni miramientos. Entre los clanes, empero, opérase, a veces, el inevitable intercambio de adherentes. Los del A, verbigracia, se enteran a la sazón de todo lo que los del B dicen de ellos. La cosa es grave, en verdad, sin alcanzar a la categoría de suceso trágico y exige en seguida condigna venganza por menos amor propio que tenga la gente del clan B. La venganza es bien sencilla: en retribución piadosa se resuelve "cuerear" a los adversarios con saña refinadísima... "Todo se ha perdido menos el honor", puede repetirse entonces haciendo gala de desconcertante originalidad.

En un hotel se ve microscópicamente cómo es una sociedad cualquiera: vientos encontrados arrastran a los indefensos seres humanos en mil direcciones distintas, y vuelve a la mente el recuerdo de aquella obra dramática de Giaccosa: "Come le foglie".

Observar al hombre en estado gregario es el camino más directo para alcanzar el escepticismo más acabado. Que es, quizás, la meta de nuestra perfección.

III. — Más psicología.—

No obstante lo ya escrito, en este rincón serrano no son los huéspedes del hotel — ni siquiera en particular las niñas casaderas — lo más raro que llama nuestra atención. Lo más raro son los dueños.

Para ser dueño de una buena hospedería no hay más remedio que ser extranjero. Este es un principio axiomático. Los señores que nos brindan graciosamente casa y comida no escapan al susodicho postulado básico de sociología casera: son tudescos.

Componen una tetrarquía incolora e insípida. Son: un marido con su respectiva señora (de él) y otra señora con su respectivo marido (de ella). Integran una sola entidad; la entidad "dueño", igualmente brusca y espinosa por sus cuatro costados.

Yo contemplo embelesado a estas dos ejemplares parejas, así tan unidas por un mismo sublime ideal — el de esquilmar al mísero veraneante — y comprendo cómo idéntico propósito espiritual cohesiona los ánimos fuertemente.

La entidad "dueño" rueda día y noche por terrazas y corredores.

Yo imagino a estos cuatro germanos — diversos lados de un mismo poliedro — a la hora en que todo son tinieblas, repasando cuentas y escuchando el tintineo alegrador de los doblones amontonados en la jornada. Supongo que sus feos rostros se iluminan gozosamente en una fugaz oleada de agradecimiento para los incautos viajeros, pero nadie confirmaría tal fenómeno cuando a la mañana siguiente se complacen — risueños y feroces — en tratar a los huépedes con el desprecio que los señores feudales del medioevo derramaban generosamente en sus siervos humildes. Parece que dijeran con su rudo porte estos cuatro admiradores de Bismarck al toparse con cada una de las doscientas víctimas veraneantes: "¡No es posible soportar que semejante gentecilla nos llene de tal guisa nuestro lujoso castillo!... ¡Hasta cualquiera, de verlo, supondría que es un hotel!"

¡Formidable temperamento el de esta tetrarquía formidable! Los cuatro, ni uno más, ni uno menos, pasean, risueños y feroces, sus exquisitos instintos de señores feudales entre nosotros, los huéspedes, sus sumisos y fieles vasallos.

El enigma



¿Qué estará haciendo este individuo?



¿Será un actor de cine ensayando?



¿O se alegrará simplemente por alguna buena noticia recibida?



Es posible también que sea un ex marino practicando la telegrafía por señales.



Quizá esté recitando alguna poesía...



Aquí parece que lo hubiera picado una abeja.



Y aquí diríase que está practicando la gimnasia sueca.



Viéndolo así, creeríase que se ha vuelto loco.

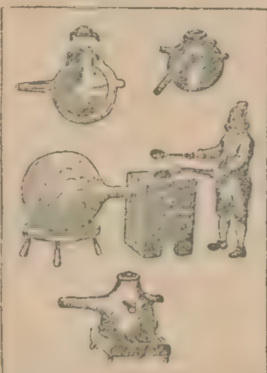


Y aquí, por fin, tienen ustedes la explicación: es, sencillamente, un padre tratando de divertir a su hijo!

HISTORIA DEL ALAMBIQUE

Interesante en extremo es la historia de este artefacto que tuvo tan grande importancia en los días medioevales y aun hoy es de tanta utilidad.

No hay fenómeno natural más frecuente que el de la conversión de un líquido en vapor; como que mediante él se forman las nubes, que no son sino masas de vapor de agua, procedente del mar, de otras superficies líquidas y aun de la superficie de la tierra. Con la misma frecuencia ocurre el fenómeno inverso, que consiste en la condensación de ese vapor, y su precipitación en forma de lluvia, nieve o granizo. El hombre es a diario testigo inconsciente de estos fenómenos: pero probablemente no buscó inspiración en ellos para reproducirlos artificialmente. Y, sin embargo, desde la antigüedad más remota, se ha preocupado de buscar y perfeccionar aparatos para convertir determinados líquidos en vapor, y para recoger de nuevo este vapor en forma de líquido.



Aparatos usados en la destilación en la edad media.

Cómo llegó el hombre a descubrir le destilación, que así es como técnica y vulgarmente se denomina la suma de ambos fenómenos, es cosa difícil de averiguar; pero, fuera como fuese, el tal descubrimiento tuvo grandísima importancia, ya que permitió a la humanidad extraer de un sin fin de sustancias aquello en que consistía su valor, es decir, sacar de ellas sus espíritus y sus esencias, lo más importante que en ellas se contiene.



Alambique primitivo usado en Tahití.

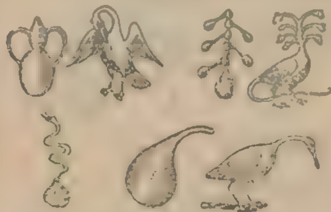
Los modernos procedimientos de destilación debémoslos probablemente a los árabes, como lo demuestran los nombres "alambique" y "alcohol", ambos de origen arábigo comprobado. Pero es evidente que la operación en sí era ya conocida mucho tiempo antes de aparecer en la historia el pueblo árabe. Como prueba de ello, puede citarse la figura que reproducimos, de un antiguo alambique egipcio, figura publicada por Zósimo Panopolitano, quien la copió, según parece, de uno de los templos de Memfis.



Alambique del antiguo Egipto.

La cucúrbita, usada por algunas tribus guerreras del Cáucaso, es una vasija de barro o de cobre, de la que parte un tubo que pasa por una cubeta, a la que se confía el papel de condensador. Tan sencillo aparato viene a ser un serpentino en su forma más primitiva.

No menos curioso es el alambique tahitiano; en él, la condensación se verifica con ayuda del aire que pasa por un ancho tubo, dentro del cual va un tubo más estrecho, que parte de la cucúrbita. En muchas islas de Oceanía, el uso de los licores producidos por destilación, y, por tanto, el de los aparatos para destilar, ha sido introducido por los europeos; pero cuando el célebre Cook visitó por vez primera algunos de aquellos archipiélagos, ya encontró en ellos practicado este arte, con ayuda de aparatos por el estilo del representado.



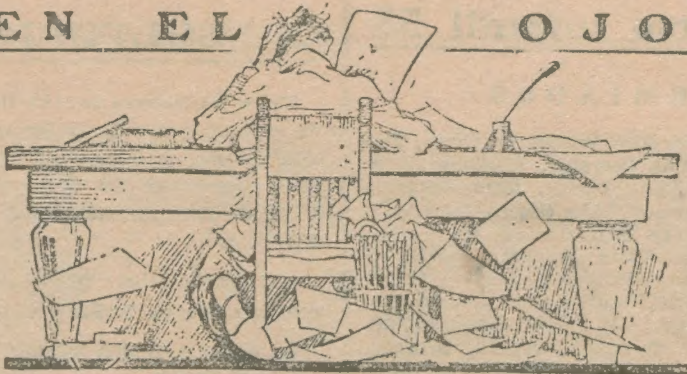
Aparatos de destilación medioevales.

Durante la edad de la alquimia, la destilación era el método más comúnmente empleado para intentar la transmutación de los metales, y para otras operaciones no menos misteriosas. Los aparatos que entonces se empleaban, construíanse con las más extrañas formas, a veces representando animales, cuyos nombres llevaban. Así, había el "pelícano", la "hidra", la "cigüeña", el "serpentino".

No faltaba, sin embargo, quien se ocupase de la destilación en serio, dejando a un lado su utilidad empírica. Los había para destilar "espíritus y aceites de minerales, vegetales, huesos, cuernos y jugos".

La aplicación del agua a la destilación parece deberse a Nicolás Lefébvre, que en el siglo XVII ideó el pequeño aparato que todavía se emplea en las farmacias. Después vinieron las modificaciones introducidas por Porta, inventor del serpentino, por Glauber, que imaginó el alambique moderno, y por Woulf, que lo perfeccionó. A principios del siglo XVIII, el arte de destilar empezó a ser un arte industrial. Argant inventó el calienta-vinos y Eduardo Adam hizo construir un aparato de gran tamaño, que economizaba combustible y abreviaba la operación.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

> Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
> No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
> Esta semana corresponde la áurea moneda a "Laco", de San Juan.

"Iris", del 14, publica estos versos:

EL DEDAL PERDIDO

Mi linda niña ha perdido
su dedal,
y ya no puede coser,
ni bordar.
Se llena de pellejitos
su dedo de infanta real.
Su dedito de argentina,
infantas queden en paz.
Mi niña vive en un pueblo,
sale a comprar un dedal,
recorre todas las tiendas,
se cansa de caminar.
Le quedan todos muy grandes
al dedo de infanta real.
Al dedito de argentina,
infantas queden en paz
Mi niña viene llorando;
se lo cuenta a su mamá,
tiene en los labios bermejos
su dedo de infanta real.
Su dedito de argentina,
infantas queden en paz.

Enrique R. Amadeo.

El señor Enrique R. Amadeo ha tomado el título de la poesía al pie de la letra, y se ha dicho:

—Si este dedal se ha perdido, me lo apropio yo y santas pascuas.

Pero es el caso que los versos, sin variar una sola coma y con el mismo encabezamiento, son de Fernández Moreno y figuran en las páginas 73 y 74 de su volumen "Versos de negrita".

Para compensar al lector por esta sensible falta de originalidad, "Iris" nos da en el mismo número un "sonetino" que ¡vive Dios!, no puede ser tomado de parte alguna.

Es el siguiente:

FLOR DE LUNA

¿De qué fuego provenía
tu fulgor de devorante
palidez, *cual la distante*
luz de una hoguera sombría?

¿Entre sus llamas ardía
el sueño perseverante
de un corazón de diamante
o de fantasmagoría?

Blanca y pálida, en la mustia
flordelización *de angustia*
de los ingenuos cantares,

evocabas los reflejos
de esos nocturnos espejos
que brillan, sobre los mares.

Arturo Méndez.

Y esto sí es originalísimo. Porque ¿quién ha oído jamás eso del "corazón de fantasmagoría", la "flordelización de angustia" y los "nocturnos espejos que brillan sobre los mares"? ¿Y quién podrá jamás descifrar un sentido cualquiera en este desordenado montoncito de cosas raras?

* * *

"La Abuelita", de "El Hogar", suele chochear de vez en cuando. Vaya un botón de muestra.

En el número del 14 publica una anécdota del tiempo de Luis XIV y la ilustra con unos personajes que visten frac y cuello postizo...

En la misma anécdota dice refiriéndose a un orador:

Se levantó, y alzando su boca, dijo...

Otra confusión. Porque aquí "La Abuelita" ha tomado a la boca por un ascensor.

* * *

"La Hacienda", de Estados Unidos, correspondiente al mes de septiembre, publica un artículo titulado:

La langosta y cómo se puede destruir.

Y lo ilustra con una preciosa fotografía que representa, efectivamente, a unas cuantas... chicharras. Y esta es una falta bastante más grave que la de confundir serenata con llamada de oficial.

"La Razón", 5.ª edición, del 15:

MADRID, enero 15 (Associated)—La Sociedad de Estudiantes Hispano-Americanos, ha terminado los preparativos para la realización de una fiesta en homenaje al rey, el 23 del corriente, con motivo de ser día de su cumpleaños

¡Ah, los irritantes privilegios de los reyes!... Porque supongo que sólo a los monarcas les es posible, como a Alfonso XIII, nacer dos veces: una el 23 de enero, según nos lo revela "La Razón" y otra el 17 de mayo, como se nos ha dicho siempre.

* * *

"La Nación" del 17, reproduce un telegrama con este llamativo título:

En Nueva York recíbese bien la baja de precios.

¡Qué buen carácter el de los neoyorquinos!... ¿Y cómo no habían de alegrarse si la baja de precios llegó a extremos desconocidos hasta hoy en los fastos del bolicherismo universal?

Véase, como muestra, lo que dice el telegrama a propósito de los zapatos:

El calzado de verano de calidad inferior sufrió una rebaja de más de cien *por* ciento.

"Más" de "cien por ciento" debe consistir en regalar los zapatos y obsequiar además al cliente con un reloj despertador y un número de la rifa de un acordeón.

El gato en la luna



Razón por la cual el pichicho le ladraba a la luna.

"La Razón", del 15:

El metodismo puede decirse que nació en Norte América, allí donde existen actualmente millones de metodistas, pero ha logrado extenderse por el mundo, y tenemos hoy un total de 34.000.000.000 de adeptos.

Como la Tierra está poblada por 1.691.751.000 de seres humanos, resulta —según la precedente noticia—que tenemos más metodistas que habitantes.

Pero como el mundo es tan paradójico...

* * *

"La Patria degli Italiani", del 17:

TRASLAZIONE DEI RESTI DI FIORENZO VARELA

La Società Argentina di Autori ha designato la delegazione che rappresenterà questa società alla cerimonia per l'arrivo dei resti di Fiorenzo Varela.

No me parece, Varela... Porque el "Fiorenzo" en cuestión es Sánchez. Tanto daría confundir a Vittorio Emmanuele con Vittorio Gambastorta.

* * *

"Caras y Caretas", del 8, al pie de una caricatura de Redondo coloca este chiste:

—He leído que aquí precisan un empleado para que corra con los libros.
—¿Sabe usted leer?
—No, señor.
—¿Pero al menos sabrá escribir?
—Tampoco, pero sé correr mucho con los libros.

A mí me resulta más chiste el que se ha deslizado en las primeras líneas.

—He leído *que aquí... etc.*
—*Sabe usted* leer?
—*No, señor.*

Lo que prueba que en el colega tienen mucha más gracia de la que suponen ellos mismos.

* * *

Otra perlita gráfica:

"La Nación", del 9, publica un grabado a cuyo pie se lee:

La vida de las sierras *tiene también sorpresas agradables, pues permite sorprender con frecuencia a las parejas femeninas que vagan descuidadamente entre las* arboledas.

Y el lector ya se puede volver loco buscando las sierras y las arboledas, porque en el grabado sólo figuran tres jóvenes bañistas bastante frescas en la orilla de una playa y un bote en el mar.

A no ser que sean estas las sorpresas agradables...

* * *

Y para terminar, otra perlita gráfica:

"La Revista del Mundo", del mes de diciembre, publica la fotografía de un monumento, y dice:

Hermosa estatua erigida en Londres a la memoria de la heroica juventud que perdió sus vidas en Francia.

"El Gráfico", del 1.º, da otra vista de la misma estatua, y dice:

Le Mans. Inauguración oficial del monumento erigido a la memoria del famoso aviador norteamericano Wilbur Wright, a quien se debe en gran parte el invento del aeroplano.

Si a nuestros colegas les interesa reproducir el mismo grabado, pueden colocar a su pie las siguientes leyendas. Son gratis y a elegir:

1.º Monumento erigido en Calamuchita en homenaje a los esfuerzos realizados por el negro Raúl en pro del abaratamiento de la mortadela.

2.º Estatua levantada en Minessota a la venerada memoria del inventor de los escarbadientes.

3.º Escultura conmemorativa de las primeras víctimas que produjo el juego del truco en Caa-Catí.

Resultado del concurso infantil 58

LOS NIÑOS PREMIADOS

Ana A. Semmartino, Roberto Osuna, Juan C. Cremona, Vicente Cuccorere, Juan A. Paganini, Roberta Osuna, Luis Alberto Duran, María Salomé Perissé, Marina Lorenzo, Sara González, Carlos F. Saez, Silvia Elena Duran Suffern, F. Reise, Mario Maldonado, Faustito Bruni, Adelina Rettore, Beatriz García Jordán, Ana Wisocki, Luis F. Federico, Annar E. Hallico Beld, Alfredo A. Bidon, Aurea Estevez, Adelina Rettore, Roberto Osuna, Antonita Soler, Tulito M. Solano, M. Angélica Viacava, Leticia Jorge, Benjamín Solano, Anita Pérez Sánchez, Liria Torge, Manolita Alvarez, Jesús Sanguineti, Alvaro Castaño, Miguel Peretti, Avelino Ventura, Jeremías Sigar, M. Brunet, Anastasio Pintado, Rafael Llanos, Emilio Zuchi, Emma Peretti, Samuel Picado, Roberto Albert, María Simone, Micaela Saez Viñas, Fausto Gutiérrez Andes, Panchito Oreunz, Mima Giraldez, Anita María Ortiz, Eusebio Antonini, Jerónimo Luzuriaga, Antonio Severo, Samuel Simet, Juan Sandivar, Américo Sánchez, Benigno Alvarez, Trineo Vega, Angelita Pérez, Esteban Brown, de la capital federal.

Elda Elsa Oliver, de Olavarría; **Chichina Carranza,** Córdoba; **Tito Corradi,** Mercedes; **Mita Meiners,** Esperanza; **Lidia Crecco,** La Plata; **Romita Mondazzi,** La Plata; **Belita Waite Figueroa,** Córdoba; **Amparo Giménez,** Chivilcoy; **Anita Brunetti,** Santiago del Estero; **Jesus Lamas,** Mendoza; **Antonio Lamporez,** Tucumán; **Amelia Rinaldi,** Mendoza; **Jaime Pereira,** La Plata; **María Antonetti,** Bragado; **Ventura Ramírez Solana,** Bahía Blanca; **Chela López,** Azul; **Lorenzo Picaso,** Pergamino; **Antero Robert,** Rosario; **Gimeno Leinoges,** Rosario; **Virgilio Anissette,** San Nicolás; **Pedrito Linares,** Rosario; **Simoncito Alvarez,** Mar del Plata; **Petronila Ramírez,** San Vicente; **Jesus Míguez,** Lincoln; **León Pitaluga,** Rosario; **Rafael Villaga,** Bolívar; **Manuel León,** Montevideo; **Scira Pigall,** La Plata; **José Amenabar,** Pehuajó; **Mario Vicente,** Trenque Lauquen; **Santos Olmedo,** Oliva; **Venancio Pérez Cabrales,** Mercedes; **Ana María Ibáñez,** Mendoza; **Raúl Méndez,** San Luis; **Generoso Gutiérrez,** Paso de los Libres; **Antonio Fontana,** Catamarca; **Santiago Alvarez,** Rioja; **María Salvatierra,** Esperanza; **Jacinto Samoral,** Casilda; **Nemesio Miralles,** Rosario.

CUADRO DE HONOR

Marta del Mármol, Rosario; **Juanita Lanfranchi,** Garín; **Alicia López,** Calfucurá; **Clara Bartoletti,** Vía Juancho; **Pedro Somoza,** Rosario; **Porota Waite Figueroa,** Córdoba; **Amira E. Guerrico,** Paraná; **Carlos A. Billaurou,** Gral. Viamonte; **Hortensia Gómez,** Mendoza; **Clelia C. Sáenz,** Alberti; **David Canzon,** Bahía Blanca; **Eduardo Martínez,** Quilmes; **Irma Meiners,** Esperanza; **Juan Rivero,** Los Toldos; **María R. Herrero,** Montevideo; **Julia E. Billarou,** Los Toldos; **Lydia L. Klett,** capital; **Susana Fuch,** Huinca Renancó; **Magdalena D. Angelo,** Necochea; **Alicia Arigós,** Paraná; **María Torres,** Longchamps; **Fernando Larrañaga,** capital; **Ignacio Podrigha,** capital; **Elisita Arijon R.,** Santa Fe; **María Mármol,** Rosario; **Hilda Guarronechea,** Olavarría; **José Bach,** Huinca Renancó; **Lina M. Bianchi,** capital; **Luis Lucero,** capital; **Rosalía Mondazzi,** La Plata; **C. García Gabito,** Mercedes, R. O.; **María C. Campuya,** Asunción del Paraguay; **Teresa Amatoro,** Rosario de Santa Fe; **Lolita Rasto,** Valparaíso; **M. Isabel Rivademar,** Rosario de Santa Fe; **Rafael Zúñiga,** Santiago de Chile; **Miguel Cambra,** capital; **Oscar Rus,** capital; **Hugo Aquiles,** Coghlan; **Victoria Boccanera,** Lomas de Zamora; **Celia Odriozola,** La Plata; **María Somoza Ortiz,** Rosario; **Violeta Varela,** Montevideo; **Alejandro Lipreti,** capital; **Trinidad Medin,** Rosario; **Ernesto Gómez,** Santa Fe; **Teresita Babanillo,** Villa Devoto; **Francisco Cantoia,** Santa Fe; **Edgardo Lelli,** capital; **Mario Maldine,** Lan; **Carmen Ferro,** capital; **Enzo Rossi,** Rosario; **Esteban Calderón,** capital; **María Costoya,** Saavedra; **Josefina Toledo,** capital; **Adolfo Garibaldi,** Entre Ríos; **Carlos Castillo,** El Socorro; **Juan Beynés,** capital; **Rosario Farizano,** Corrientes; **Gilberto Chazotes,** Bahía Blanca; **María Garré,** Olivos; **Teófilo Segovia,** Goya; **Osvaldo Suárez,** Paraná; **Jerónimo Serrano,** capital; **Orestes Lanfanconi,** capital; **Piedad Olgin,** capital; **Anuncia Quiroga,** capital; **Enrique C. Caraballo,** Rawson; **María Gara,** Flores; **Elida Piotti,** Rosario; **Laura M. Balbuena,** Goya; **Olga Palmiari,** capital; **Raúl Lusa,** Rosario de Santa Fe; **José Cribelli,** Alvarez; **Carlota Kruger,** Tandil; **Angélica Ikelly,** capital; **Ana Maza,** capital; **Alcira Rodríguez,** Ayacucho; **Héctor Manaut,** capital; **Horacio Fernández,** capital; **Josefa Fernández,** La Plata; **Matilde Barthe,** Boulogne; **Baloy Montero,** capital; **Sahara Monteverde,** capital; **Jaime Ruiz,** capital; **Benjamín Leguizamón,** capital; **Ofelia Espadero,** capital; **Angélica Rico,** capital; **Miguel Bustos,** Patricios; **Blanca Sanguinetti,** Lomas de Zamora; **María Allegrica,** capital; **Raúl Dussi,** Núñez; **Graciela Effio,** capital; **Gregorio Galau,** capital; **Sohaz Avendaño,** Río Cuarto; **Susana Fabeiro,** capital; **Elisita Massa,** capital; **José Gayassi,** capital; **Francisco Gómez,** Santa Fe; **Fermín Saa,** Martínez de Hoz; **Teresita Thougnon,** La Plata; **Zulema Meaca,** Avellaneda; **Georgelina Hernández,** capital; **Amelia Ros,** capital; **Elisa Moreno,** Córdoba; **Roberto Jiménez,** R. O del Uruguay; **Norma Demaré,** capital; **María Arrosagaray,** Rosario; **Vicente Sanmartín,** Rosario; **Adolfo Weiss,** Santa Fe; **María Alonas,** capital; **Mario Pelagrini,** Jujuy; **Mario Sila,** Mendoza; **Abel Bessio,** Belgrano; **Julia Tesoriero,** capital; **Irene Lecea,** Chivilcoy; **Jenaro Oliveto,** capital; **Lucy Mansilla,** capital; **Herman Loperena,** capital; **Amelia Razzini,** capital; **Sinforiano Amiño,** capital; **Rosa Bara,** Leandro Alem; **Rafael Rabino Wich,** La Fraternal; **Armando Dell Orta,** capital; **J. Rodríguez,** San Isidro.

CONSULTORIOS DE "EL HOGAR"

Todos los lectores de "El Hogar" tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solícitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e **INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.**

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de **TRES PREGUNTAS.**

La consulta **DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO** a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, **NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.**

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : : ;



AVENIDA NIEMEYER, PRAIA da GAVEA (Río de Janeiro). — Copia de fotografía tomada por el señor Blas L. Dubarry en su último viaje al Brasil.

Destiladas sobre flores













Duc

Unica por su delicado aroma

Frasco grande. $ **5.80**

Nora

Extra fina

Frasco grande. $ **7.50**
» medio.. » **4.50**

Kendal

Exquisita y suave

Frasco grande. $ **5.80**
Loción........ » **3.60**

LE SANCY

SIMPLE — Frasco verde
Ideal para el baño
Frasco grande. $ **3.70**
» medio.. » **2.20**
» cuarto. » **1.50**
» chico.. » **0.45**
"LE SANCY" AMBRÉE
Frasco blanco
Deliciosa para el tocador
Frasco grande. $ **5.70**
» medio.. » **3.30**
» cuarto. » **2.—**

JARDY

Antiséptica y Desodorante

Frasco grande. $ **4.70**
» medio.. » **2.90**
» cuarto. » **1.90**

Reims

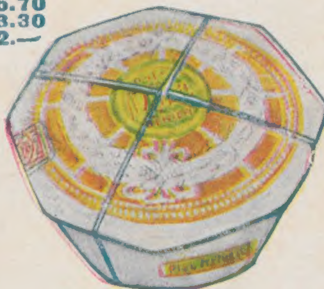
De perfume selecto

Frasco grande $ **10.—**
» medio. » **6.70**
» cuarto » **3.90**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA: Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes tamaño de 1 litro y 10 cts. los demás. OTRA: Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.

Estos Polvos de Tocador se preparan en los tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.







Loción "LE SANCY"
De rica e inconfundible fragancia... $ **2.90**



BLAS L. DUBARRY
458, Medrano, 478 — Buenos Aires
1575, Defensa, 1585 — Montevideo

Polvo de Nieve NORA

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

Precio de la caja, $ **4.75**

Polvo de Nieve LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

Precio de la caja: $ **1.70**

Polvo Líquido "KENDAL"

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco.......... $ **3.60**